

**LOS SIGNOS DE LOS TIEMPOS EN LC 12, 54-56.
UNA LECTURA SEMÁNTICA**

DIEGO ANDRÉS HERRERA GUTIÉRREZ

**UNIVERSIDAD PONTIFICIA BOLIVARIANA
ESCUELA DE TEOLOGÍA, FILOSOFÍA Y HUMANIDADES
FACULTAD DE TEOLOGÍA
MAESTRÍA EN TEOLOGÍA
MEDELLÍN
2020**

**LOS SIGNOS DE LOS TIEMPOS EN LC 12, 54-56.
UNA LECTURA SEMÁNTICA**

DIEGO ANDRÉS HERRERA GUTIÉRREZ

**Trabajo de grado para optar al título de
Magíster en Teología**

Asesor:

HERNÁN D. CARDONA RAMÍREZ

Pbro. Dr. en Teología

**UNIVERSIDAD PONTIFICIA BOLIVARIANA
ESCUELA DE TEOLOGÍA, FILOSOFÍA Y HUMANIDADES
FACULTAD DE TEOLOGÍA
MAESTRÍA EN TEOLOGÍA
MEDELLÍN**

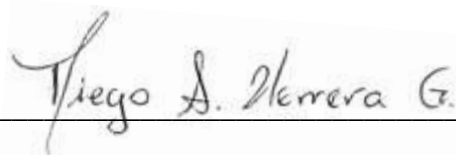
2016

27 de abril de 2020

Diego Andrés Herrera Gutiérrez

“Declaro que este trabajo de grado no ha sido presentado con anterioridad para optar a un título, ya sea en igual forma o con variaciones, en ésta o en cualquiera otra universidad”. Art. 92, parágrafo, Régimen Estudiantil de Formación Avanzada.

Firma:



AGRADECIMIENTOS

Agradezco en primer lugar a Dios por su compañía continua, a la SAC por la disposición y ayuda para hacer esta maestría. Al presbítero doctor Hernán Cardona, por acompañarme en este trabajo. A mis compañeros de maestría que con su ánimo y testimonio me ayudaron a perseverar. A la hermana Patricia Osorno y al padre Jhon Edison Márquez, que me apoyaron en algunos momentos con la parte de la teología bíblica. A la señora Eliana Cadavid y a Claudia Córdoba, por su ayuda en la edición. A mi mamá y hermano, al igual que a un grupo de fieles, que con su oración me acompañaron para concluir esta etapa de mi vida.

CONTENIDO

Resumen	vii
Introducción	8
1. Capítulo 1: Signos de los Tiempos	11
1.1. Significado	11
1.2. Ubicación en la perícopa	21
1.3. Teología	35
1.3.1 Su sentido sociológico	42
1.3.2 ST y Escatología	46
2. Capítulo 2: Chronos y Kairós	51
2.1 Significado	53
2.1.1 Chronos.....	54
2.1.2 Kairós.....	60
2.2 Ubicación en la perícopa (Obra Lucana)	65
2.3 Complementación de Chronos y Kairós	72
3. Capítulo 3: Relación Entre el Kairós y la Historia	80
3.1 Lucas un historiador	80
3.1.1 La salvación en Lucas.....	87
3.2 Teología de la historia	92
3.2.1 Concepto	94
3.2.2 Esperanza en la historia	98
3.2.3 Críticas a la historia.....	102
3.3 Propuesta	105
Conclusiones.....	125
Bibliografía.....	132

LISTADO DE TABLAS

Tabla 1. Elementos del campo semántico: cósmico-meteorológico.....	27
Tabla 2. Elementos del campo semántico: Conocimiento-No conocimiento.....	29
Tabla 3. Paralelo entre Mateo 16 y Lucas 12.....	32
Tabla 4. Verbo y Objeto directo (Mateo 16 y Lucas 12).....	33

RESUMEN

El relato de los “signos de los tiempos” propuesto por Lucas es visto en este trabajo desde tres momentos. El primero mira la expresión como tal, es decir, da cuenta de la realidad del significado mirando cada palabra para llegar así a la expresión; después la ubicación en la perícopa por medio de un análisis bíblico y la teología, en esta se percibe el sentido sociológico, bíblico y pastoral; por la realidad de los signos de los tiempos se mira su relación con la escatología. El segundo momento es del *chronos* y *kairós* como dos expresiones griegas usadas para la palabra tiempo en el Nuevo Testamento, se mira el significado propio de cada una con su ubicación en la perícopa. Al final se puede decir que ambas expresiones no son contradictorias entre sí, por el contrario, se complementan muy bien, y ayudan a una mejor comprensión de la perícopa usada en el trabajo. El tercer momento presenta la relación entre el *kairós* y la historia, lo que ayuda a seguir ampliando la relación del tema desde las expresiones mencionadas (Signos de los tiempos, *chronos* y *kairós*), en este punto se mira la historia según algunos textos del evangelio de San Lucas; hay un tema importante que se reconoce respecto a la historia, el de la salvación, ya que es de vital importancia a lo largo del evangelio y para el trabajo, pues, surge la oportunidad que expresa el *kairós* y se manifiesta en la historia. Se relaciona con la teología de la historia, entendida como la reflexión sobre la revelación divina dentro del tiempo y el espacio de la humanidad; en este mismo punto de la teología de la historia se reflexiona sobre la esperanza en la historia y se mira la crítica respecto a la historia en el tema de la fe. Por último, surge la propuesta desde dos instantes: la conciencia del ser cristiano y la ubicación en la realidad actual.

PALABRAS CLAVE: Signos de los tiempos, Chronos, Kairós, Teología de la Historia, Salvación, Discernimiento.

INTRODUCCIÓN

El siguiente trabajo busca interpretar el significado de los **signos de los tiempos** desde la perícopa de Lucas 12, 54-56, por medio de una lectura semántica del texto, para llegar a una comprensión actualizada en los creyentes, como lo indica el título y el objetivo del mismo. Para ello se lleva a cabo una exploración de la expresión, por un lado su significado viendo las palabras signo y tiempo. Respecto a la palabra signo debe plantearse otro término: símbolo, para una mejor comprensión teológica respecto al planteamiento de la perícopa, sin embargo, también podría comprenderse como un problema de nominalismos.

La expresión se comprende como acontecimientos históricos en los cuales es posible encontrar un significado que remita a Dios y su salvación, es necesario, decir que los signos de los tiempos son una constante en la revelación divina, por eso, estos se pueden actualizar o pueden variar en la historia.

Se plantea entrar en la perícopa y en este punto llevar a cabo el acercamiento a la lengua griega viendo la perícopa en su original, hacer la traducción de esta lo más fiel posible; y al momento del análisis, ir a la parte central de esta para establecer las comparaciones entre las diversas versiones en el castellano y con otras lenguas como el francés, inglés, italiano y portugués.

Los signos de los tiempos muestran la manifestación divina en la historia, pero por sí solos no salvan, aunque sí aparecen en beneficio de la economía de la salvación, por lo tanto, su discernimiento requiere audacia y prudencia. Se plantea a la vez la ambigüedad frente a la extensión del campo para considerar o no un hecho como un signo de los tiempos.

Al avanzar se podrá encontrar la cuestión del término *tiempo* en griego, la exploración de este desde los vocablos **chronos** y **kairós**, la necesidad de precisar el significado

de estos y su ubicación dentro de la perícopa, dándose cuenta con el término propio y la invitación que genera dando más sentido a la existencia.

En este tiempo, al igual que en la época histórica de Jesús, se le da importancia al “chronos” porque “determina” la “vida” (Schökel, 2006) de los seres humanos y gracias a él se realizan las actividades de cada día. Se trata del tiempo, aquel que se puede medir y controlar. En cambio, el tiempo considerado como “kairós”, es un tiempo muy especial, acontece dentro del chronos, pero “tiene la virtud de transformar la vida” (Schökel, 2006), o sea, la cotidianidad, dándole un nuevo sentido a la existencia y a la experiencia de fe.

Al percibirse el significado de cada término se buscará la consecuencia de las particularidades de cada uno, su contraposición o su complementariedad, dando cuenta también de su presencia y su uso sobre todo en el Nuevo Testamento, pues en la realidad temporal no se agota el mensaje y la propuesta del Señor es de vida eterna. Consagrados, sacerdotes, laicos comprometidos, bautizados en general... Viven el riesgo de una cotidianidad (chronos) desconectada de la experiencia de Dios. Cuanto se vive, se desconecta de la relación con el Señor o se confunde con las continuas actividades, en las cuales incluso, no se favorece la escucha o la relación personal con el Maestro. Una realidad con estas dimensiones, merece revisarse y proyectarse hacia el kairós, en orden a una vida con sentido, a una existencia con dimensión de trascendencia.

Al final del trabajo se buscará la relación entre el kairós y la historia, pues la Palabra y la revelación se han manifestado dentro de la historia. El evangelio según san Lucas hace claro esto y muestra la unión de la revelación con la historia, no restringido a la historia de la salvación, tampoco aislado de la historia universal, por el contrario, como parte de esta, en un momento y lugar datado. Y a la vez conduciendo a la realidad de la salvación.

La teología de la historia busca ayudar en la reflexión de la revelación en la historia, a la vez percibir esta revelación con ayuda de la palabra (Sagrada Escritura) y la comprensión de los sucesos, percibiéndose en ello tanto lo negativo como lo positivo y explorándolo desde el mensaje para entender la posición del cristiano en su realidad. También se muestra el campo de trabajo en relación al límite de la historia con relación a la fe, no en un acto de soberbia, sino como punto de claridad.

Esto debe llevar a reflexionar sobre lo que se vive en el mundo, a la realidad y actualidad propia, es así como la expresión *signos de los tiempos* toma un significado propio donde los creyentes se den cuenta de las novedades, pero a la vez tengan la capacidad de descubrir realidades que no siendo novedad se pueden percibir como un signo de los tiempos. El llamado a discernir el momento presente tiene situaciones que se hacen permanentes, un caso de ello es el momento presente manifestado en la Gracia: Cristo, y cómo desde Él seguir la reflexión-discernimiento de tantos sucesos que cada época va trayendo consigo.

CAPÍTULO 1

1. SIGNOS DE LOS TIEMPOS

Los signos de los tiempos es una expresión que ha tomado mucha fuerza en la Iglesia después del Concilio Vaticano II, esta invita a las personas de fe a estar atentas frente a los diferentes sucesos en el mundo y que tienen sobre todo influencia sobre la plenitud de la vida.

1.1. SIGNIFICADO

Debe haber claridad en que al buscar la expresión *signos de los tiempos* es más fácil encontrarla al buscar palabra por palabra para inferir su significado, y no la expresión completa. En este apartado vamos a buscar las siguientes palabras: signo, símbolo y tiempo.

Otra ayuda para llegar a dar una descripción es la lectura de diferentes artículos o textos que abarcan el tema, por ejemplo, González (1987) escribe al respecto:

Tampoco se tendrá más suerte recurriendo a los diccionarios de teología bíblica, bien sean antiguos o modernos. En la mayoría de ellos ni siquiera se mencionan los <<signos de los tiempos>>, o bien –sin dedicarles, desde luego un artículo propio- se limitan a decir que son signos de los tiempos mesiánicos inaugurados por la predicación y los milagros de Jesús. Son los “Acontecimientos en los que se manifiesta la acción divina”. (p.40-41)

Sin embargo, hay un diccionario que presenta una definición de la expresión: el *Diccionario teológico enciclopédico* de la editorial Verbo Divino (Diccionario

teológico enciclopédico, 1999) y aparece otro diccionario, es el *Diccionario de los textos conciliares* (vol II) (Torres, 1968), aunque este último se limita a mostrar los textos donde se encuentra la expresión.

En la lectura de los diferentes diccionarios de teología (es el caso de: Conceptos fundamentales de Teología, Diccionario teológico enciclopédico, Conceptos fundamentales del cristianismo, Nuevo diccionario de teología, Vocabulario de teología bíblica, este último en línea) pocas veces se halla la palabra *signo* al igual que *tiempo*, en el caso del primer término aparece una relación muy grande con el símbolo y son más las veces donde se halla una relación entre ambos en vez de una marcada diferencia y aislamiento de ellos. Ambos conceptos: signo-símbolo ayudan a una mejor definición de los signos de los tiempos, donde las posibilidades admiten ambos términos, no por ambigüedad sino por complementariedad de la manifestación divina en la realidad y la comprensión de esta. El análisis de las palabras nos ofrece los siguientes elementos:

Signo: Permite el conocimiento del misterio creando las condiciones para la relación interpersonal. Es peculiar del ser humano crear signos, ya que estos llevan a su cumplimiento aquello que la palabra hablada no consigue expresar. El signo y el lenguaje expresivo son fuentes de comunicación, pero, por su naturaleza ambigua, requiere la intervención de la palabra para explicarlo (Diccionario teológico enciclopédico, 1999, p.904).

La acepción más común para definir el signo sigue siendo la de la relación entre un significado y un significante. Entre las características fundamentales del signo se encuentra la de la historia: él está inserto en la forma común de conocimiento personal. El signo no puede limitarse tan solo a la esfera del individuo, so pena de hacer incomunicable su significado. Está determinado por un contexto en el cual se

sitúa, explicita su sentido y significado peculiar; se da para provocar la reflexión, en efecto, quien recibe el signo tiene que ponerse en condiciones de interpretar y de discernir el significado escindido de lo significante. También la Escritura utiliza ampliamente los signos, hasta hacer de ellos un instrumento de revelación (Diccionario teológico enciclopédico, 1999).

El signo sustituye perfectamente la cosa significada, haciéndola presente. Hay entre ambos una relación lineal, plana, de equivalencia indicativa. El signo es claro, representa de manera unívoca la realidad significada, la cual es anterior a él y puede ser conocida por otros medios, también directamente, y expresada en el concepto. El signo, es por consiguiente, un lenguaje transitorio, un instrumento de expresión y comunicación que puede ser eliminado, como superfluo, una vez que ha pasado por él. La extensión del signo es amplia como la del lenguaje (Floristán & Tamayo, 1993, p.1298).

En fin, la realidad del signo la podríamos definir como una fuente de comunicación para expresar lo que la palabra no puede expresar, el cual va más allá de la realidad personal y está regulada por un contexto social, haciendo que sea claro, y permitiendo a la vez, conocer algo ulterior.

Acompañando al signo aparece el símbolo, el cual, “se puede considerar como parte de su realidad, a la vez se caracteriza por tener una riqueza particular de acuerdo a la cultura donde se presenta” (Tamayo, 2005, p.828). La verdad del símbolo, lo específico suyo, es, como su etimología sugiere: unir, integrar, no dividir y excluir. “*El símbolo pertenece al mundo de los signos, pero no se agota en él. Lo rebasa, pero sin excluirlo. Esta es su riqueza*” (Floristán & Tamayo, 1993, p.1297).

“Aunque no hay necesidad de desligar el signo del símbolo, si hay que distinguir el signo del símbolo, ya que el signo es unívoco y mutable, mientras que el símbolo es

polisémico y profundo” (Tamayo, 2005, p.828). “En términos verificables, y desde la fe, el símbolo es apertura hacia la trascendencia” (Tamayo, 2005, p.831).

Se llama símbolos a los signos sagrados que son la base de todos los rituales y de todas las expresiones de la realidad religiosa. Según la teología tomista, hay un elemento simbólico en la base de todas nuestras expresiones de lo espiritual, al estar nuestra inteligencia directamente aplicada al conocimiento de lo sensible, y no elevándose al de las realidades espirituales más que a partir de éste (Bouyer, 2002, p.611).

“En el símbolo se revela lo sagrado en lo profano, lo divino en lo humano, sin confundirse ni tampoco separarse” (Floristán & Tamayo, 1993, p.1307). Dentro de la fe cristiana surge una novedad respecto a las demás religiones:

Como ha mostrado Mircea Eliade, son innumerables las cosas que pueden manifestar ante los hombres la presencia y el poder de Dios -casi tantas como los seres de la creación-; pero mientras en las demás religiones predomina el signo cosa (es decir, quien sirve de hierofanía es la naturaleza estática), en la tradición judeo-cristiana existe una clara primacía de los signos-acontecimiento. (González, 1987, p.50)

En fin, el signo se podría entender como una convención no limitada a la esfera del individuo, con una extensión amplia como la del lenguaje, pero que a la vez puede ser eliminada cuando en la convención o en el sistema de comunicación cumple su ciclo. A la vez es necesario tener presente que el símbolo está en conexión con el signo, recordando lo que dice Floristán & Tamayo (1993), que el símbolo no se agota en el signo, rebasándolo sin excluirlo; y también a Tamayo (2005), que ve en el símbolo la apertura hacia la trascendencia. La realidad del signo lleva al ser humano a comprender mejor una realidad compleja, a hacérsela más asequible. En este caso respecto a la trascendencia de la realidad divina, esta se manifiesta en el mundo y en

lo cotidiano, no como un juego, sino como compañía que convierte la historia en historia de salvación, por eso, los signos se cargan de sentido y no se limitan a ser estáticos. De aquí en adelante, se correrá el riesgo de incluir símbolo dentro de signo; con ello se evitan las divisiones por nominalismos y se da practicidad al uso de estas realidades para el desarrollo y discusión sobre la expresión signo de los tiempos.

Tiempo: en general al buscar la definición del tiempo en los diccionarios teológicos se parte de la base de la comprensión griega y su paralelo con la hebrea.

Los occidentales representan el tiempo como una línea uniforme en la cual se pueden situar, con precisión objetiva, todos los acontecimientos, expresando su distancia en términos de duración; desde el punto de vista en que creen encontrarse (el presente), llaman futuro a lo que se encuentra delante de ellos y pasado a lo que está detrás de ellos. (Centro: informática y biblia abadía de maredsous, 2003, p.1509)

“La palabra tiempo y las expresiones emparentadas con ella presentan siempre en las diversas lenguas y sistemas de pensamiento diferentes matices, una amplitud de significado no siempre idéntica” (Diccionario de teología, 2007, p.957), ya que podemos ver en el griego diferentes nominaciones para esta palabra.

Una visión panorámica de la historia del pensamiento permite distinguir entre una comprensión lineal del tiempo y otra determinada por el retorno y la periodicidad. La Biblia se caracteriza por la primera. La idea histórico-salvífica contempla la entera historia a partir de su centro (Encarnación, Jn 1, 1ss., muerte y resurrección de Cristo) en el que todo encuentra cumplimiento, sin llegar todavía a la plenitud, y mira al final desde el que se juzga la historia profana. (Diccionario de teología, 2007, p.958-959)

Aparece en esta situación la realidad propia de la revelación cristiana donde Cristo es el centro.

Según la concepción israelita, la acción de Dios en el mundo determina la verdadera naturaleza del tiempo y, con ello, la suerte de la humanidad... Puede decir de antemano que Dios determinó los tiempos, la providencia divina se revela en el tiempo. Si Dios tiene un plan de salvación para el mundo, lo ha de realizar en y a través del tiempo, lo que constituirá la historia de la salvación. (Centro: informática y biblia abadía de maredsous, 2003, p.1511)

“La consideración del tiempo de la historia de la salvación centrado en Cristo corre linealmente desde el principio hasta la meta final. Es dirigido por un Dios fuerte, Señor de la historia que realiza los cambios significativos” (Diccionario de teología, 2007, p.959).

Se ha visto el tiempo como una serie de sucesos que se van dando en la historia, pero a la vez surge el sentido y la percepción divina en esos diferentes momentos. La concepción del tiempo también debe tenerse presente desde el mundo griego y se verá más adelante en el segundo tema de la tesis, el cual va a ser presentado desde la palabra “chronos”.

En general, la situación del tiempo se hace más sencilla si se entiende como el pasar de los días, sin embargo, hay particularidades que se generan en la parte cultural o religiosa que pueden dar más sentido a la palabra.

Expresión ST¹ (Signos de los Tiempos): La realidad de la expresión puede permitirse un acercamiento a ella por medio de las palabras de las que se compone. Con lo visto en relación al signo debemos recordar como se remite a través de una realidad

¹ Abreviatura usada por algunos autores citados que hace referencia a la expresión Signos de los tiempos y que también será usada en el presente documento trabajo.

sensible en el tiempo a una más profunda y compleja que va más allá. “Pasando al concepto de la expresión: se denominan signos de los tiempos todos los acontecimientos históricos que logran crear un consenso universal y permiten la comprensión de las etapas fundamentales de la historia de la humanidad” (Diccionario teológico enciclopédico, 1999, p.906).

Con los signos de los tiempos, la Iglesia expresa ante todo el cambio en sus relaciones con el mundo; ella no quiere compartir el anuncio de los diversos profetas de desventuras, por el contrario, basándose en el Evangelio y en la resurrección, anuncia en la historia la presencia de verdaderos signos positivos, catalizadores de cambio para todos, que “requieren una lectura competente y precisa, ya que marcan las etapas de la humanidad” (Diccionario teológico enciclopédico, 1999, p.907). Aquí es bueno aclararse que la expresión va más allá de signos positivos, pues no se trata de hablar de una idea de prosperidad, sino de discernir los sucesos, dado que en nuestra realidad las cosas no son solo buenas y bellas. Por lo que la expresión se maneja para indicar ciertas cosas que están sucediendo en el mundo y se convierten en un medio de Dios para mostrar a los cristianos su voluntad.

Aparece como una constante en la expresión *signos de los tiempos*, la lectura hecha a la realidad desde la fe, es decir, en la relación del hombre con Dios. El hombre comienza a leer la realidad con otros ojos que le ayudan a profundizar y a vivir en plenitud las situaciones del día a día. Esta lectura no se debe excluir de la parte comunitaria, es decir, de la vida de la Iglesia, por lo tanto, es posible acercarse a un documento en especial, la constitución apostólica *Gaudium et Spes* (específicamente los numerales 4 y 11).

A pesar de las características de los signos de los tiempos, es primordial para su comprensión el momento histórico, sin embargo, por el desarrollo constante y el

avance del tiempo, no son estables, ni absolutos, por el contrario, son mutables, por lo tanto, requieren una interpretación acorde con la época.

Por eso es deber de cada cristiano descubrir la presencia de un Dios que se comunica a los hombres en la historia, no ya mediante manifestaciones espectaculares como las leídas en los textos sagrados, sino de una manera silenciosa, en los hechos de cada día. Es decir, se trata de señales que indican los planes de Dios sobre los hombres en el momento histórico que vivimos, siempre en relación con la historia de la Salvación obrada por Jesucristo, y a la vez exigen una respuesta de nuestra parte. (Bernal, 2014, p.24)

Siendo mutables no se alejan de la historia de salvación y de nuestra responsabilidad frente a la vida, son una constante en la revelación divina y acercan la historia de la salvación a cada ser humano, pero de manera especial se llama a un reconocimiento de estos en la cotidianidad y no en las cosas espectaculares en las cuales surge el riesgo de esperar para algunos creyentes.

Cadavid (2000) presenta los ST como aquellos signos que hacen perceptible la revelación de Dios, de tal manera que los diferentes hechos históricos tendrían cabida en los ST, eso sí, para dicho autor, se reducirían a hechos significativos, es decir, no todo se podría concebir como ST. Para él la economía salvífica es una economía de signos, donde Jesús es el signo supremo de la revelación divina, es signo de amor, significativo esto para el hombre pues revela con toda profundidad su ser y el sentido de vida.

Para Peresson (2004), los ST caracterizan una época, y se refieren a las tendencias emergentes y predominantes en un determinado período histórico y contexto geográfico, que revelan la toma de conciencia de un grupo humano, sus anhelos más profundos de crecimiento en humanidad, sus aspiraciones más sentidas de justicia y liberación.

Dos son las indicaciones o advertencias que el texto conciliar le plantea al teólogo en esta tarea de meditar entre provisoriedad histórica y realidad divina. Se trata de detectar “signos” de una presencia o designio, es decir, los signos del tiempo tienen un carácter referencial que hace necesaria una criteriología de los mismos para discernir los verdaderos de los falsos. La confección de tal criteriología es a juicio de Sander el problema capital para una teología de la historia en base a los signos de los tiempos. (Noemi, 2007, p.444)

Es necesaria la realidad del discernimiento, un verdadero discernimiento, para que los sucesos tengan sentido y ese sentido lleve al hombre a reconocer la salvación que se obra en Cristo.

Noemi (2007) sigue exponiendo: “Los signos de los tiempos pertenecen a la revelación, en la medida que por una parte remiten a lo que se opone a la misma y por otra expresan en qué precarios espacios presentes se hace visible tal revelación” (p.445). Los signos de los tiempos no representan utopías de la fe, ni tampoco un irreversible y unívoco progresismo.

“Más bien señalan distintos lugares en la historia que hacen manifiesta la cuestionabilidad de sus expectativas de salvación y relativizan el progreso que no quiere reconocer a las víctimas de su desarrollo... Muestran la alternativa de una esperanza de salvación que considera las víctimas de la historia”. (Noemi, 2007, p.445)

Con ello, aunque se puede conceptualizar y significar la expresión, es una expresión dinámica, y por ello al avanzar la historia, la expresión se actualiza en la realidad que se va viviendo. Se debe rescatar algo permanente y privilegiado en toda la historia: la libertad del hombre. Yendo más allá de las definiciones o explicaciones de la expresión ST, se puede pensar un poco en lo que sucede en medio de nuestra realidad:

¿Cómo podemos entender las señales del clima, y las señales de la semiología, y las señales de los satélites y no entender las señales claras del auténtico mesías? ¿No será que las señales del mesías nos sacan de nuestras seguridades, de nuestras rutinas, de nuestros afanes de poder y de prestigio, y nos confrontan con la posibilidad de unirnos a su pueblo pobre? ¿Merecemos ser llamados hipócritas de nuevo? (González, 2005, p.34)

En la comprensión de la expresión este interrogante comparativo debe llevar al hombre de fe en Cristo a confrontarse para que en su vivir día a día no se obnuble ocupándose de cosas fugaces, dejando pasar las trascendentales para su existencia. A la vez llama la atención la mención a sacar de las seguridades, de la comodidad, porque realmente en la vida cristiana el Señor nos deja el mandato del amor, el cual sí que saca de la comodidad, pero vale la pena.

Muchos de nosotros vivimos en una sociedad marcada por las ciencias exactas, por los números, por la precisión, por una agenda de trabajo, por los compromisos inmediatos... Jesús nos cuestiona sobre la manera de interpretar cuanto se vive, la cotidianidad, para descubrir en ella lo trascendente, la realidad divina, una realidad viva, no para alienar al ser humano, sino para darle razones para vivir, plenificar la existencia y valorar cada vez más la cotidianidad, identificando en ella los ST.

Se evidencia entonces, que los ST es una expresión que abarca diversos análisis. Haciendo un breve comparativo entre los autores citados, se destaca a Cadavid (2000) porque explica la expresión ST desde el ámbito religioso y también desde el antropológico: Peresson (2004), los presenta como signos que caracterizan una época, manejando el sentido de la experiencia desde una realidad social. Noemi (2007), es fuerte en hacer el llamado al discernimiento de los signos en la historia con relación a la revelación divina. González hace un paralelo entre la perícopa y los fieles de hoy en cuanto a la acogida y con ello, genera interrogantes para el lector de hoy.

En fin es innegable que al usar la expresión ST hay una relación entre lo efímero y lo trascendente, llevando lo primero hacia lo segundo, donde la persona de fe puede comprender ciertas realidades que la animan para darle trascendencia a su existencia, sin embargo, la lectura de los libros citados y de las citas hechas parece generar una impresión de una tendencia entre los teólogos latinoamericanos a limitar muchos esos signos a la dignificación humana, algo que no es incorrecto en cuanto buscar dignificar la persona, pero que pareciera vaciar el sentido profundo de trascendencia, cuando debería tener muy presente la trascendencia para que la plenitud no pierda de vista el mensaje soteriológico de la vida cristiana. A continuación se abordará la expresión ST desde la perícopa que compete este trabajo.

1.2. UBICACIÓN EN LA PERÍCOPA

12:54-56:

⁵⁴ Ἐλεγεν δὲ καὶ τοῖς ὄχλοις· ὅταν ἴδητε [τὴν] νεφέλην ἀνατέλλουσαν ἐπὶ δυσμῶν, εὐθέως λέγετε ὅτι ὄμβρος ἔρχεται, καὶ γίνεται οὕτως·

⁵⁵ καὶ ὅταν νότον πνέοντα, λέγετε ὅτι καύσων ἔσται, καὶ γίνεται.

⁵⁶ ὑποκριταί, τὸ πρόσωπον τῆς γῆς καὶ τοῦ οὐρανοῦ οἴδατε δοκιμάζειν, τὸν καιρὸν δὲ τοῦτον πῶς οὐκ οἴδατε δοκιμάζειν;

54: Él decía (y) también a la(s) multitud(es): cuando ven a una nube salir en poniente inmediatamente dicen que habrá lluvia y así sucede.

55: Y cuando el viento del sur sopla dicen que bochorno habrá y sucede.

*56: Hipócritas saben interpretar el aspecto de la tierra y del cielo, pero a este tiempo, ¿cómo no saben interpretarlo?.*²

A continuación, se toma el versículo 56 de diferentes versiones de la Biblia, ya que en este puede encontrarse la centralidad de la perícopa.

- Biblia de estudio: “¡Hipócritas! Si saben interpretar tan bien el aspecto del cielo y de la tierra, ¿cómo es que no saben interpretar el tiempo en que viven?” (La Biblia de estudio. Dios habla hoy, 1994, p.1579).
- Biblia española: “Hipócritas: si sabéis interpretar el aspecto de la tierra y del cielo, ¿cómo es que no sabéis interpretar el momento presente?” (Nueva Biblia española, 1984, p.1620).
- Biblia de nuestro pueblo: “¡Hipócritas! Saben interpretar el aspecto de la tierra y el cielo, ¿Cómo entonces no saben interpretar el momento presente?” (Alonso Schökel, 2006, p.1983).
- La Biblia Latinoamérica, Formadores: “¡Gente superficial! Si ustedes saben interpretar el aspecto de la tierra y del cielo, ¿Cómo es que no comprenden el momento presente?” (La Biblia Latinoamérica, formadores, 2004, p.1785).
- Jerusalén: “¡Hipócritas! Saben interpretar el aspecto de la tierra y del cielo, ¿cómo no interpretan, pues, este tiempo?” (Biblia de Jerusalén latinoamericana, 2001, p.1445).

² Esta traducción es elaborada por el autor de la tesis.

- Jerusalén (portugués): “Hipócritas, sabeis discernir o aspecto da terra e do céu; e por que não discernis o tempo presente?” (A Bíblia de Jerusalém, 1996, p.1957).
- Bíblia sagrada (portugués): “¡Hipócritas! Vocês sabem interpretar o aspecto da terra e do céu. Como é que vocês não sabem interpretar o tempo presente?” (Bíblia sagrada. Edição pastoral, 2003, p.1332).
- The New American Bible (Inglés): “¡You hypocrites! You know how to interpret the appearance of the earth and the sky; why do you not know how to interpret the present time?” (The New American Bible, p.1848)
- Bible de Jérusalem: “Hypocrites, vous savez discerner le visage de la terre et du ciel; et ce temps-ci alors, comment ne le discernez-vous pas?” (Bible de Jérusalem, 1996, p.1502).
- La Bibbia via verità è vità: “Ipocriti! Sapete valutare l’aspetto della terra e del cielo; come mai questo tempo non sapete valutarlo?” (La Bibbia via verità è vità, 2009, p.2192).

Se ve común en las diferentes ediciones del castellano la traducción especialmente del versículo 56, ya que los aspectos de comparación son los mismos, el sustantivo usado para ello es igual en cada una de las traducciones (excepto en la de Latinoamérica para formadores, esta cambia la palabra hipócritas por gente superficial, sin embargo es mejor mantener presente el sustantivo hipócritas, algo que se verá explicado más adelante). En el cuestionamiento hecho a la multitud, las expresiones usadas difieren entre algunas, de la siguiente manera: “el tiempo en que viven”, “el momento presente”, “este tiempo”; como se observa, no hay gran diferencia entre ellas y se aprecia muy bien apuntamiento al presente, ese encuentro particular y de salvación en el que Cristo se está manifestando. Respecto a la

traducción hecha del griego, corresponde de manera más precisa la expresión “este tiempo”, sin embargo, no quiere con esto contraponerse al uso de la expresión “Signos de los Tiempos”, por el contrario, esta última surge como una mejor elaboración frente al suceso narrado por la perícopa y acompañado por la realidad de la Iglesia hoy. Con las otras lenguas se puede apreciar que sucede lo mismo, es decir, las expresiones se localizan entre las mismas del español. Respecto al verbo en español aparecen sobretodo dos: discernir e interpretar. Los verbos citados en francés: discernir, en inglés y portugués: saber, y en italiano: valorar. Pero como hemos visto, corresponde de manera más exacta el verbo discernir.

Respecto a la perícopa, y para darle mayor sustento y profundidad, se destaca que el evangelio según san Lucas tiene semejanzas con los otros dos evangelios sinópticos (Mt y Mc), sobre todo con Mateo. Esta se encuentra en la sección IV del evangelio de Lucas: Viaje a Jerusalén (Lc 9, 51- 19, 27). El capítulo 12 se estructura de la siguiente manera:

- Jesús enseña contra la hipocresía (1-3)
- A quién se debe tener miedo (4-7)
- Reconocer a Jesucristo delante de los hombres (8-12)
- El peligro de las riquezas (13-21)
- Dios cuida de sus hijos (22-31)
- Riqueza en el cielo (32-34)
- Hay que estar preparados (35-40)
- Criado fiel y el criado infiel (41-48)
- Jesús causa de división (49-53)
- Las señales de los tiempos (54-56)
- Ponerse en paz con el enemigo (57-59) (La Biblia de estudio: Dios habla hoy, 1994, p.1577-1579).

En general el capítulo 12 son enseñanzas de Jesús a la gente (1- 21. 54- 59) y de manera específica a los discípulos (22-53), es interesante y nótese que todo el capítulo es de enseñanza. Este capítulo está formado por una serie de máximas y exhortaciones de Jesús; dirigidos a sus discípulos y a la multitud que se había acercado para escucharlo (Lc 12,1). Mirando el texto en un contexto más amplio, se puede notar que en el capítulo 11, Lucas cierra poniendo de relieve el conflicto de Jesús con los letrados y fariseos (Lc 11, 53-54). La hipocresía de los fariseos que ha quedado descrita a lo largo del capítulo 11, sirve como trasfondo para la enseñanza de Jesús en el 12.

En el contexto inmediatamente anterior vv. 49-53, Jesús presenta algunos elementos característicos de su misión y las implicaciones que este tendrá en el ambiente familiar. En el texto sucesivo vv. 57-59 hay una temática diversa, se centra en la reconciliación con los enemigos, donde el signo de comunión es signo de un nuevo estilo de vida. Lo anterior permite concluir que los vv. 54-56 son una unidad independiente, dentro de las máximas contenidas en el capítulo 12, es una perícopa que debe ser entendida como exhortación a la conversión con vistas al juicio. Estos versículos se pueden dividir en dos partes, la primera vv. 54-55 (es el tiempo presente, que el hombre puede interpretar, por medio, de los signos de la naturaleza) se introduce en el v.54 con el sustantivo τοῖς ὄχλοις «multitud» y sirve como referencia contraste de la segunda v.56, que está introducida por el sustantivo ὑποκριταί «hipócritas». Si bien la gente sabe leer los signos meteorológicos, no sabe discernir los signos del tiempo presente, y concretamente no sabe interpretar la predicación de la persona de Jesús como heraldo del reino de Dios. Esto presupone la claridad de los signos (Lc 7, 22; 11, 20), pero la gente espera signos portentosos que Jesús se niega a realizar, son hipócritas con ceguera espiritual, pues tienen la posibilidad de discernir el tiempo decisivo de la salvación, pero no quieren convertirse (Guijarro & Salvador,

1995). Lucas acude a un proverbio de origen literario desconocido, pero que tiene su base en la sabiduría popular y en especial en el ámbito agrícola (García, 2012). El verso 56 es el juicio, porque siendo capaces de examinar la naturaleza, no son capaces de hacerlo con el signo que manifiesta la presencia de Dios. Aquí se juega con la hipocresía, porque sabiendo interpretar signos no lo quieren ver, ni aceptar a Cristo.

- a. Capacidad para comprender los signos meteorológicos vv.54-55. La misma evidencia y claridad de los presagios climáticos (en Palestina es el viento del este no el del Sur el que trae el calor (Schmid, 1973)), que todos entiendan, tienen las señales del momento para aquel que quiera ver; señales que permiten comprender, que con la presencia de Jesús ha llegado el reino de Dios.
- b. Incapacidad para comprender el tiempo de Dios v.56. La incapacidad de los judíos para no darse cuenta de ello supone hipocresía, pues consistiría más en un no querer ver que en un no poder ver, con estas palabras se propone Jesús encarar a sus oyentes para que descubran el carácter decisivo del momento presente.

Es importante prestar atención a los verbos del versículo 56, hay que darse cuenta de la incapacidad (no quieren ver-comprender) que tiene la multitud para ver el signo: Jesús, y comprender la hora de la decisión que enfrentan, lo cual se puede entender mejor al adelantarse a la pregunta del v. 57 (llamado a tomar decisión), lo cual conecta a su vez con los versículos 58-59 (arreglar las cosas en el camino). Al volver a los versículos 52-53 se habla también de tomar una decisión, entonces esto que proponen los versículos 54-56 se puede entender como una fase intermedia, donde el pedido de Jesús es hacer un análisis que debe llevar a una decisión.

El texto es una parábola, lo primero es generar una evidencia para todo el mundo, para eso utiliza un proverbio popular agrícola (una evidencia natural). Jesús toma el

material para una parábola de la naturaleza y la relación con la vida humana, partiendo de la situación de Palestina (Kittel & Friedrich, 1992). El proverbio usado es uno a través del cual las personas toman decisiones, como es el pronóstico del clima; el origen del contexto no necesita explicación porque es de conocimiento público y general, buscando dar a entender el significado de la segunda parte (v. 56) (Kittel & Friedrich, 1992). Lo que Jesús hace es un paralelo entre las evidencias naturales y el reino de Dios, ambos hablan de tiempo, uno de tiempo natural (chronos) y el otro del tiempo de Dios. Jesús habla de la inminencia del tiempo de Dios (recordemos que la realidad del chaparrón es algo tan inminente que llega ya). Este paralelo pasa de la realidad más natural a la más trascendental. Es una llamada a juicio porque si el hombre es capaz de interpretar la nube (lluvia) y el viento (calor) a través de signos, es capaz de identificar, por lo tanto, el llamado de Jesús: sí saben identificar los signos, por qué no los interpretan (Kittel & Friedrich, 1992).

Campos semánticos.

Tal como se expone en la Tabla 1, en el texto sobresalen elementos cósmicos y meteorológicos del campo semántico.

Tabla 1. Elementos del campo semántico: cósmico-meteorológico

Cósmicos	Meteorológicos
νεφέλη «Nube»	ὄμβρος «Lluvia»
γῆ «Tierra»	νότος «Viento de lluvia (viento del sur)»
οὐρανός «Cielo»	καύσων «Calor ardiente o sofocante»

Otro campo semántico importante, está conformado por tres verbos que se refieren a la posibilidad *de acontecer, ser o llegar a ser*. Estos verbos, están relacionados, con

la habilidad que tienen los oyentes de Jesús para interpretar los signos cósmico-meteorológicos con exactitud.

ἔρχεται (ἔρχομαι) «ir, venir, llegar, atravesar», este verbo, que está en forma presente, indica acciones que están por iniciarse o realizarse en un futuro próximo. «λέγετε ὅτι ὄμβρος ἔρχεται, καὶ γίνεται οὕτως». “Vosotros decís **viene** la lluvia, y así sucede” v.54.

γίνεται (γίνομαι) «venir, sobrevenir, llegar», el presente de este verbo, que aparece dos veces en el texto, indica aquello que acontece ordinariamente en el transcurrir de la vida, es decir, aquello que se hace sin un empeño particular. También desde aquí se puede entender el reproche o exhortación de Jesús a la multitud, que no se esfuerza en interpretar más allá los acontecimientos del momento presente donde Dios está actuando a través de Jesús. Al respecto dice Fitzmyer (1987):

Su auditorio, campesinos palestinos acostumbrados a predecir el tiempo por los signos cambiantes de la naturaleza... También deberían ser capaz de interpretar el profundo significado del momento que les toca vivir. Jesús presenta un contraste de mentalidad: frente a la «sensibilidad metereológica» de sus contemporáneos se alza su «insensibilidad religiosa». (p.507)

ἔσται (εἶμι) «ser, existir, vivir», es el único verbo al futuro que se encuentra en el texto. Expresa la seguridad y credibilidad de que aquella acción que ha sido indicada sucederá. Es decir, los oyentes de Jesús no se equivocan a la hora de leer los signos meteorológicos, aquello que predicen acontece sin ninguna duda. Esto queda reforzado en el texto con el verbo γίνομαι y la conjunción coordinante copulativa καὶ «y», después del verbo εἶμι. «λέγετε... ἔσται, καὶ γίνεται» v.55b; se puede traducir textualmente como: vosotros decís que será y así sucede. Este es el preámbulo de la

exhortación de Jesús a la multitud que es capaz de “predecir” el futuro, pero es incapaz de comprender el momento presente: Jesús.

En la Tabla 2 se expone el campo semántico del conocimiento vs no conocimiento.

Tabla 2. Elementos del campo semántico: Conocimiento-No conocimiento

Conocimiento	No conocimiento
ἴδητε (ὄράω) «Ver con los propios ojos, percibir»	ὑποκριταί «hipócritas»
	οὐκ «no»
οἴδατε (οἶδα) «saber, comprender, entender, conocer, ser experto»	οἴδατε
δοκιμάζειν (δοκιμάζω) «examinar»	δοκιμάζειν

El campo semántico del conocimiento empieza con el verbo *horáō* «Ver con los propios ojos, percibir» v.54. Jesús hace referencia a la capacidad que tienen sus oyentes, “la multitud”, para ver y saber interpretar los signos cósmicos, el aspecto, el rostro de la tierra y del cielo: «τὸ πρόσωπον τῆς γῆς καὶ τοῦ οὐρανοῦ». Pero este conocimiento no es suficiente, por eso son hipócritas, porque fingen y actúan como si conocieran. Kittel (2002) expresa que el término hipócrita asume el significado de pretexto (hay que analizar si es positivo, negativo o neutro, normalmente en la tradición cristiana permanece el negativo). Jesús llama a sus oponentes hipócritas porque no pueden discernir este tiempo, ya que sus evaluaciones se contradicen a sí mismas, brota a una confrontación similar a lo que es permisible el sábado (Lc 13, 15-16). Una apariencia de piedad y distorsión de la proporción esconden la falla en

hacer la voluntad de Dios. Se debe recordar que ellos tienen la capacidad de comprender el momento. Comprender los signos del Reino de Dios también es una capacidad natural que tienen, como lo es el entender los signos de la naturaleza, es por eso que los llama hipócritas, pues realmente tienen la capacidad (es una crítica que viene desde los profetas, como el caso de Isaías 1, 3 que llama la atención al pueblo porque el burro es capaz de saber quién le da de comer, y el pueblo debería ser capaz de saber quién es su Señor).

Jesús pone en evidencia que el conocimiento de sus oyentes es insuficiente para conocer el actuar de Dios en la historia presente; lo hace utilizando dos veces los mismos verbos conjugados en el mismo tiempo, modo y persona: οἶδατε δοκιμάζειν.

La diferencia entre el uso repetido de estos verbos, la establece el objeto directo. En la primera proposición el objeto directo es el sustantivo τὸ πρόσωπον «aspecto, rostro, presencia» y en la segunda proposición el sustantivo es τὸν καιρὸν «tiempo, tiempo mesiánico». Seguido del pronombre demostrativo τοῦτον, se puede traducir como: «en este tiempo que está aconteciendo en este momento o este tiempo muy cercano». La negación οὐκ «no», como bien lo indica, niega el hecho del conocimiento de aquello que se cree conocer, es decir, actúan como si supieran examinar los signos, pero realmente no saben examinar lo que es importante y que está siendo evidente a sus ojos, la acción salvífica de Dios que acontece en el hoy de sus historias. Por esta razón Jesús los llama *hipócritas*.

El verbo οἶδα «saber»; puede ser entendido en el texto como interpretar correctamente aquello que sucede en el entorno; está acompañado de infinito δοκιμάζειν «examinar» como completivo, es decir que acompaña, refuerza y al mismo tiempo limita la acción del verbo principal que es οἶδα. Como ya se mencionaba antes, el conocimiento de

la multitud es limitado como queda evidenciado en la segunda proposición con la negación οὐκ.

Respecto a la perícopa y sus paralelos nos encontramos con Mateo 16, 1- 4 y Marcos 8, 11- 13. Con respecto a Mateo (Mt) se nota que Jesús no está hablando a la multitud sino a los fariseos y saduceos, quienes lo están interrogando, por lo que se convierte en una respuesta; en el caso de Lucas donde Jesús habla a la multitud, no se le interroga. La alusión al clima es semejante, pero no es igual; aparece la pregunta sobre la interpretación y se nota la fuerza en el texto, con este interrogante se delimita la perícopa; en Mt sigue la perícopa y presenta la respuesta de Jesús a los fariseos y saduceos que lo han interpelado, termina con la salida de Jesús del lugar.

Solo en Mt 16,1-4; se encuentra un paralelo que haga mención a los signos de los tiempos como en Lc 12,54-56, dichos paralelos se presentan en la Tabla 3.

Cuando se mira el texto en paralelo, son más las diferencias que similitudes entre ambos, lo que permite pensar que si bien los dos evangelistas tuvieron una fuente en común cada uno le dio sus propios matices. Si bien ambos autores se fijan en los signos cósmico-meteorológicos, cada uno lo hace entrándose en signos diversos. Lucas se centra en el aspecto de las nubes y en la dinámica del viento, mientras que Mateo lo hace teniendo en cuenta el color del cielo, así mismo ubica este acontecer con tres indicaciones temporales: atardecer-mañana-hoy. Lucas por su parte utiliza verbos al presente y futuro. En relación al paralelo con Marcos (Mc), la perícopa es más semejante a Mateo que a Lucas, pues aparecen de nuevo en la escena los fariseos que piden una señal, aparece la negativa de Jesús y la salida del lugar.

Tabla 3. Paralelo entre Mateo 16 y Lucas 12

	Lucas 12,54-56	Mateo 16,1-4
<i>Introducción</i>	54. Decía también a la gente:	1. Se acercaron los fariseos y saduceos y, para ponerle a prueba, le pidieron que les mostrase un signo del cielo.
<i>Descripciones cósmico-metereológicas</i>	"Cuando veis que una nube se levanta por occidente, al momento decís: "Va a llover", y así sucede. 55. Y cuando sopla el sur, decís: "Viene bochorno", y así sucede.	2. Mas él les respondió: "Al atardecer decís: "Va a hacer buen tiempo, porque el cielo tiene un rojo de fuego", 3. y a la mañana: "Hoy habrá tormenta, porque el cielo tiene un rojo sombrío."
<i>Conclusión</i>	56. ¡Hipócritas! Sabéis explorar el aspecto de la tierra y del cielo, ¿cómo no exploráis, pues, este tiempo?	¡Conque sabéis discernir el aspecto del cielo y no podéis discernir los signos de los tiempos! 4. ¡Generación malvada y adúltera! Un signo pide y no se le dará otro signo que el signo de Jonás." Y dejándolos, se fue.

La conclusión de Mateo es más extensa que la de Lucas y va dirigida a un público mucho más determinado: generación malvada y perversa «γενεὰ πονηρὰ καὶ μοιχαλῖς». Lucas a la multitud de oyentes a quién Jesús llama “hipócritas”. Mateo se queda solo en el aspecto del cielo: “*Conque sabéis discernir el aspecto del cielo*” v.3b; mientras que Lucas hace referencia a cielo y tierra: “*Sabéis explorar el aspecto de la tierra y del cielo*”v.56.

Los verbos principales de la conclusión y el objeto directo son diversos en ambos evangelios (**Tabla 4**).

Tabla 4. Verbo y Objeto directo (Mateo 16 y Lucas 12)

Autor	Verbos	Objeto directo
<i>Lucas</i>	οἶδατε δοκιμάζειν	τὸ πρόσωπον
	οὐκ	τὸν καιρὸν
<i>Mateo</i>	γινώσκετε διακρίνειν	τὰ δὲ σημεῖα τῶν καιρῶν ³

Como ya se exponía antes, Lucas utiliza en su conclusión los verbos οἶδα «saber, comprender, entender, conocer, ser experto» y δοκιμάζω «examinar». Mateo por su parte usa los verbos γινώσκω «conocer» y διακρίνω «discernir». A primera vista los verbos pueden ser sinónimo, sin embargo se pueden percibir algunas variantes significativas, a la hora de entender la intención de cada autor. Es posible entender διακρίνω, como variante de la traducción de δοκιμάζω «examinar». Sin embargo, la

³ El término kairós en Mateo es complemento de especificación del objeto directo/Genitivo de tiempo y no objeto directo como el caso de Lucas. El genitivo de tiempo, se entiende como el periodo dentro del cual sucede una cosa. Mientras que en Lucas, el acusativo de tiempo, tiene la función de especificar un tiempo continuo en el cual acontece algo, es decir, los signos de Dios que se manifiestan continuamente en la historia, ahora son visibles en Jesús.

relación de δοκιμάζω con «signo» sugiere más bien que la formulación de Mateo debemos entenderla en conexión con la interpretación habitual en el judaísmo del tiempo del NT de los signos escatológicos (Balz & Schneider, 2005). Mientras que Lucas, le da un sentido escatológico como decisión (Balz & Schneider, 2012).

El significado básico del verbo γινώσκω es ver, conocer, entender un objeto a través de los órganos de los sentidos y ordenarlo en la propia conciencia. Apunta siempre a una comprensión de la realidad plena y de la esencia del objeto al que se dirige (Lothar, 1990). Podemos decir que al igual que el verbo οἶδα, el verbo γινώσκω queda limitado por el infinito de διακρίνω, es decir los judíos *entienden un algo* muy concreto, que se puede percibir con los ojos, pero no se dan cuenta que en Jesús se da el perfecto conocimiento de Dios. Dios se acerca, hay que discernir los signos de los tiempos y estar dispuesto a acogerlo (León-Dufour, 1972).

El período de tiempo que ofrece ahora Dios en el transcurso de los tiempos, tiene también sus señales: el pueblo acude en masa a Jesús, éste habla con autoridad de profeta, se expulsan demonios, se practican curaciones maravillosas... El pueblo que, acerca del tiempo y de todo lo que sucede sobre la faz de la tierra y en el firmamento, tiene penetrante fuerza de observación y se forma un juicio exacto acerca del significado de los acontecimientos, carece de este juicio cuando se trata de acontecimientos concernientes a Jesús y a la salvación. Ni siquiera se toma la molestia de verificar el significado del tiempo. Los hombres son hipócritas. Saben interpretar también estas señales, pero hacen como si no las entendieran. No quieren interpretar este tiempo como señalado por Dios para la decisión, precisamente porque rehúyen el tomar decisión, no quieren convertirse, sino seguir con su vieja forma de vida. La voluntad les impide juzgar. (Stöger, 1975, p.367)

A lo largo de este apartado se vio la perícopa en griego, sus traducciones sobre todo al español y algunos ejemplos en otros idiomas (concentrados en el versículo 56). Aparece también la presentación del esquema del capítulo 12, el cual se puede concluir es de enseñanza, el contexto de la perícopa para una mejor comprensión, la división de esta y su explicación como parábola. También se presentaron dos campos semánticos: cósmicos-meteorológicos, el conocimiento- el no conocimiento, el primer campo semántico abrirá las puertas para el segundo y con ello se centra en el versículo 56. El paralelo de la perícopa de Mateo -aunque se menciona que existe un paralelo en Marcos-, que ofrece puntos para una mejor comprensión, sin embargo se concluye que aunque hay semejanzas entre ambos pasajes son mayores las diferencias a causa de los intereses de los autores. Y algo muy llamativo es la fuerza de la palabra hipócritas, la cual se centra en el no querer entender por parte de la multitud las palabras de Jesús, pues se deja claro que sí tienen la capacidad para comprender. Con respecto a la expresión, vemos como el análisis de la perícopa lleva a un encuentro con la teología, es decir, la necesidad de ver en la situación la urgencia de reconocer el momento salvífico que se hace presente en la persona de Jesús y que en realidad no es ininteligible.

1.3. TEOLOGÍA

Podemos ver que Dios se ha manifestado en la historia, se ha encarnado en ella y sigue su acción hasta nuestros días, aún hoy deja percibir sus signos actualizándolos en nuestra realidad.

Los signos de los tiempos a nivel teológico han presenciado un especial interés en la investigación sobre todo desde el Concilio Vaticano II y en la realidad de la Iglesia hacen parte del “aggiornamento” necesario para comprender y responder a

la realidad que hay en el momento, haciendo una lectura con posibilidad de respuesta desde la fe, o también, podemos decir, en su sentido estrictamente teológico son “como equivalentes a grandes problemas de nuestro tiempo y a los cuales está la iglesia invitada a dar una respuesta. Este es el sentido corriente en el lenguaje eclesiástico desde Juan XXIII, en el ST que sería, entonces, el "nombre religioso" de los hechos históricos". (Cadavid Duque, 2000, p.75)

Los signos de los tiempos también se pueden entender como una manera de conocer a Dios y experimentarlo, surgen a raíz de la revelación divina y el hombre de fe puede descubrirlos en su caminar:

Los signos de los tiempos pueden ser entendidos como lugares de comunicación (de amor) que nos abren al encuentro con Dios... El concepto de los signos de los tiempos presupone así, la convicción del cristiano de que la historia, a pesar de estar tejida de particularidades y ambigüedades, tiene en Cristo y el Espíritu una perspectiva de unidad y claridad de sentido. Cristo realiza la historia y la orienta por su Espíritu hacia una unidad dada por una finalidad: la comunión entre la acción divina y humana, surgida desde el amor primero del Dios trinitario que nos capacita para acogerlo. (Merino, 2008, p.30-31)

Y de verdad capacita a aquel que lo desea.

Son considerados signos de los tiempos todos aquellos acontecimientos históricos que se manifiestan a través de la presencia actuante y salvífica de Dios en el mundo y la historia... En esta historia, Dios sigue desplegando sus signos, signos que brotan de esa fuente única, Jesucristo y que tienen por objeto, hoy igual que ayer, mostrar su gloria y conducirnos a él. Signos que lo actualizan hoy de cara a la cultura, a la historia y al hombre... Los signos aparecen como la acción conductora de Dios hoy, que nos permite profundizar y explicitar la revelación. (Cadavid, 2000, p.72-73)

Muestra Cadavid (2000) algo muy importante, la actualidad necesaria que se dé en este proceso de reconocer los signos manifestados por el Señor día a día. En la misma línea que viene planteando Cadavid, aparece Delicado (1997), presentando esa realidad, a partir de la experiencia de Cristo, debe darlo a conocer, pero a la vez, discernir la realidad propia y que se da de manera particular en los ST:

La Iglesia tiene la misión de dar a conocer a Jesús; pero ha de conocerlo ella misma en cada momento histórico, aun con los bancos de niebla en los diversos tramos del camino de su atmósfera cultural. Es necesario saber discernir los signos de los tiempos. (Delicado, 1997, p.48)

El punto de conocer a Jesús por parte de la Iglesia, es decir, de todos los fieles, es fundamental. Hoy en día, muchos, sin conocer bien a Cristo, tal vez muy nuevos en la fe, recién conversos, fariseos modernos, esperan más del prójimo que de ellos mismos y por lo tanto saltan el paso de conocer a Dios, acoger su amor y responder a este, también de conocer la voluntad divina que guía el camino hacia la plenitud de la existencia, y ante este desconocimiento se puede fracasar en el descubrimiento de los ST que Él manifiesta.

Vale la pena recordar lo que nos dice la Iglesia en la constitución pastoral *Gaudium et Spes* (del Concilio Vaticano II, sobre la Iglesia en el mundo), de manera especial en los numerales 4 y 11 nos presenta la necesidad de tener presentes los ST, y además de ir reconociéndolos para cumplir con su misión:

Para cumplir esta misión es deber permanente de la Iglesia escrutar a fondo los signos de la época e interpretarlos a la luz del Evangelio (4). El Pueblo de Dios, movido por la fe, que le impulsa a creer que quien lo conduce es el Espíritu del Señor, que llena el universo, procura discernir en los acontecimientos, exigencias y deseos, de los cuales participa juntamente con sus contemporáneos, los signos verdaderos de la presencia o de los planes de Dios (11). (Papa Pablo VI, 1965)

Hasta el Vaticano II apenas se hablaba de los ST. El Papa Pablo VI (1967), citando la *Gaudium et Spes* del Vaticano II, dice en la *Populorum Progressio* que “es deber permanente de la Iglesia escrutar a fondo los signos de los tiempos e interpretarlos a la luz del Evangelio” (numeral 13). Se trata de interpretar la voluntad de Dios a través de los acontecimientos y situaciones de particular relevancia que condicionan los valores culturales emergentes y no pueden estar al margen de la Providencia y de sus planes de salvación. Solo un sentido profundo de fe, con la intuición y la necesaria circunspección de la prudencia, pueden realizar ese discernimiento que requiere también la sintonía con los demás creyentes en docilidad al Espíritu Santo, pues los signos de los tiempos son por su propia naturaleza ambivalentes.

Aunque no son salvíficos por sí mismos⁴, sí son capaces de manifestar la voluntad de Dios en lo que se ha de hacer o evitar para integrarse en su proyecto salvador. Todo ello requiere una gran capacidad de análisis y observación, en docilidad eclesial al Espíritu de Jesús. (Baeza, 1997, p.48-49)

Démonos cuenta del planteamiento de Baeza respecto al sentido comunitario de estos signos, es decir, su discernimiento no se limita a una persona o a un “grupo iluminado”, sino que compete a la comunidad de fieles dóciles a la Gracia, lo que permite examinar con prudencia y comunión los acontecimientos manifestados por la voluntad divina.

También debe decirse que el tema de la teología de los Signos de los Tiempos puede ser observado de una manera restrictiva o con una visión amplia, por eso, se presenta a otros autores además de Cadavid (2000).

Coincido con Luis González-Carvajal, cuando afirma que los signos de los tiempos “no son, por tanto, signos de los tiempos actuales, sino signos de los últimos tiempos”. En consecuencia, no todos los rasgos característicos de una época, son

⁴ Subrayado del autor.

“signos de los tiempos”, sino únicamente aquellos en los que se manifiesta la salvación. (Vitoria, 2012, p.10)

También en este sentido aparece, tocante a los signos de los tiempos, una de las miradas circunscrita a la relación con el Reino de Dios: “No obstante, creemos que la expresión “signos de los tiempos” debería reservarse para designar los signos del Reino de Dios, como exige su sentido bíblico” (González, 1987, p.27). Estos aportes aparecen como un abre bocas de una ambigüedad que surge en cuanto a limitar o no la amplitud de la realidad de los ST. Con relación a esto dice Casale (2005):

Es imprescindible mantener la densidad histórica de esta categoría teológica, al tiempo que se afirma la significación teológica de acontecimientos históricos. Junto con evitar el riesgo de vaciar de su contenido a estos fenómenos históricos, convirtiéndolos en meros símbolos u ocasiones destemporalizadas, se trata de leer el sentido divino de tales acontecimientos, reconociendo en ellos los signos del designio creador y liberador de Dios. (p.559)

A raíz de esta ambigüedad se debería concordar que estos signos **aparecen en beneficio de la economía de la salvación**, con la idea de evitar extremos y buscar un equilibrio claro en la teología.

O también como aquellos que “caracterizan una época, expresan las necesidades y las aspiraciones de la humanidad” (Vitoria, 2012, p.9). Esta parte de lo histórico de los ST debe tener bastante fuerza, porque cada momento histórico tiene su particularidad y en esta el Señor se vale de aquello que es posible para el hombre comprender.

La interpretación de los “signos de los tiempos” requiere, efectivamente, audacia, por el carácter ambiguo y todavía abierto de cualquier realidad humana... Debemos ser conscientes de que solo el fin de la historia permitirá emitir un juicio definitivo sobre la misma. Las numerosas veces que el tiempo se ha encargado de corregir interpretaciones que en su momento parecieron evidentes -pensemos en

Constantino, la separación de la Iglesia y el Estado, la cuestión romana, etc.- debemos tenerlas siempre presentes como una invitación a la prudencia. (González, 1987, p.41)

Sería pertinente resaltar esa realidad de la prudencia, porque realmente se corre el riesgo de emitir juicios que no nos competen o se absolutiza aquello que no lo es. Sin embargo, no se debe guardar silencio frente a los interrogantes que nos hacemos, simplemente es hacer resonar la prudencia, recordando que el papel a desempeñar no es el de jueces de la historia, sino intérpretes, para descubrir las oportunidades existentes.

Algo llamativo es la presentación de los ST como lugar teológico, este en la teología moderna es “un conjunto de principios organizativos estándar que guían la tarea teológica” (Latourelle & Fisichella, 1992, p.833). Los lugares teológicos son fuentes en las que el teólogo busca sus principios para elaborar su argumentación y construcción (Brosse, Henry, Rouillard, 1986, p 440). “El sistema de numerosos lugares constituye una profunda indicación de que el evangelio afecta al creyente de muchas y diversas formas” (Latourelle y Fisichella, 1992, p.834). Melchor Cano se distingue en el tema y propuso diez que son tenidos en la teología como clásicos: la Escritura, las tradiciones apostólicas, la autoridad de la Iglesia, los concilios, el magisterio del Papa, los testigos de la tradición (los santos y los Padres), los intérpretes del dato revelado (doctores y teólogos), y tres anexos: la razón natural, la autoridad de los filósofos y de los juristas, la historia (Brosse, Henry & Rouillard, 1986). Se ha criticado con frecuencia esta esquematización y han sido propuestos diversos sistemas para mejorarla o reemplazarla. Pero, en su conjunto, sigue siendo la más cómoda y ordenada que se posee (Bouyer, 2002, p.410).

Al tomar los lugares teológicos sea individualmente o en correlación son realidades contingentes que dan testimonio de la Palabra de Dios. Este dinamismo

lo encontramos en el centro de los principales documentos del Concilio Vaticano II. Lo vemos aplicado... a los signos de los tiempos (GS 11). (Diccionario de teología, 2007, p.944)

Es posible hacer una experiencia de lo divino en la historia, tal experiencia funda la fe y permite el discurso teológico acerca de la historia. Discurso que la ve no solamente en su densidad y novedad, sino con toda su carga sacramental capaz de manifestar a Dios. Esto permite elevar la historia y, más específicamente, los ST a la categoría de *lugar teológico*⁵ (Cadavid, 2000).

Esto simplemente para dejar en claro que en este trabajo los ST son considerados un lugar teológico. La historia es el momento para el hombre darse cuenta de la revelación divina y así responder con la fe, pero a la vez, como experiencia, lleva al hombre de manera íntegra a percibir en el tiempo las diferentes situaciones de la revelación; con ello la historia podría comprenderse mejor en esta realidad como lugar teológico, pues el tiempo manifiesta signos que se convierten en revelaciones de la divinidad y a la vez ayudan al teólogo al desarrollo de su discurso.

Haciendo nuestra la recomendación de Jesús, de saber distinguir los signos de los tiempos, creemos descubrir en medio de tantas tinieblas numerosas señales que nos infunden esperanzas en los destinos de la iglesia y de la humanidad (Juan XXIII, *Humanae salutis* bula convocatoria del Concilio ecuménico Vaticano II, 25 de diciembre de 1961, en AAS 54 (1962), 5-13). (Cadavid Duque, 2000, p.70)

Y aún hoy cuan necesarios son, ante una sociedad cada vez más agresiva, sumergida más en la tristeza, donde la luz de la esperanza pareciera estar en medio de la noche, porque muchas veces Aquel a quien buscamos o seguimos, pareciera que no lo quisiéramos ver.

⁵ Tornos define así el lugar teológico: es siempre el terreno donde puede empezar y consumarse alguna inteligencia de la fe, no es el terreno de donde se extraen datos: (Tornos, 1991, pp 522-523).

Jesús exhorta a distinguir claramente los signos de los tiempos (Mt 16,3), y respecto a ello, –escribe el Papa Roncalli– nos creemos vislumbrar, en medio de tantas tinieblas, no pocos indicios que nos hacen concebir tiempos mejores para la Iglesia y la humanidad. (Vitoria, 2012, p.5)

1.3.1 Su sentido sociológico

El uso de la expresión ST durante los últimos cincuenta años se ha caracterizado por la impresión de la misma entre su sentido sociológico y bíblico.

Frecuentemente comprobamos que los documentos episcopales incluyen, por ejemplo, entre los signos de los tiempos, realidades tan negativas como las crisis económicas o el secularismo, que, aunque todavía no hayamos desarrollado ningún criterio de discernimiento, pienso que a cualquiera se le hará cuesta arriba considerar que son signos del reinado de Dios. (González Carvajal, 1987, p.29)

Este ejemplo podría ser discutido por los teólogos en cuanto a una realidad que se podría excluir o ser indiferente frente a la realidad salvífica, sin embargo, no es el momento de abarcar esa situación de exclusión o inclusión. Conocer los signos de la historia no es para el cristiano hacer un simple balance sociológico, sino entrar de lleno en los problemas concretos con una actitud práctica de cambio a fin de hacer patente y conocible el evangelio desde el interior de la historia (Rodríguez, 1983).

Es oportuno hacer un énfasis en esta situación, ya que para el hombre de fe, esta situación de verdad supera una sencilla realidad asistencialista, y se convierte en un momento para hacer experiencia el Evangelio.

En la búsqueda de una teología de los "signos de los tiempos" Sander⁶ concluye su propuesta con una acápita titulado: "el contenido revelatorio de los signos de los tiempos: distintos lugares de la encarnación en la historia"... En él se sostiene que "el plural de los signos del tiempo en G. S. 4 y 11 no obsta a la singularidad histórico-teológica de Cristo" (tal como esta se afirma en Lc 12, 56s). Lo atestigua GS 22 cuándo dice que "solo en el misterio del Verbo encarnado se esclarece el misterio del hombre... Cristo manifiesta plenamente el hombre al mismo hombre y le descubre la grandeza de su vocación" (Noemi, 2007, p.445).

Aparecen dos realidades a comprender, por un lado el sentido plural de los ST y por otro la imagen de Cristo como verdadero hombre, en cuanto la primera de verdad se va haciendo claro que no se limita a unos puntos mínimos de la historia, por el contrario, se abre a ella, de tal manera puede pensarse que es Dios quien la delimita; en cuanto al segundo, Cristo de verdad dio a conocer cómo vivir plenamente y en coherencia con lo que se dice, agregando el cumplimiento de una misión particular en la que enseña y obra a favor del ser humano, es así que esto, en favor de los ST, muestra el Signo como tal, y en su camino permite discernir los signos que acompañan su ministerio, su naturaleza y son camino de salvación.

En concordancia con lo que se viene diciendo y para darle eco, dice Cadavid (2000): En sentido pastoral se constituyen los signos de los tiempos en una metodología que permite escrutar la realidad para leerla a la luz de la fe y responder a la misma con líneas pastorales orientadas a su transformación. En sentido teológico permiten ellos captar la presencia actual de Dios en nuestra historia: Dios a través de sus signos continúa dirigiendo hoy a los hombres una palabra salvífica.

⁶ "Das singulare Geschichtshandeln Gottes – eine Frage der pluralen Topologie der Zeichen der Zeit", en Herders theologischer Kommentar zum zweiten Vatikanischen Konzil 5 Theologische Zusammenschau und Perspektiven, Friburgo 2006, 134-147.

Los evangelios han recogido de diversas formas la llamada insistente de Jesús a vivir despiertos y vigilantes, muy atentos a los signos de los tiempos. Al principio, los primeros cristianos dieron mucha importancia a esta ‘vigilancia’ para estar preparados ante la venida inminente del Señor. Más tarde, se tomó la conciencia de que vivir con lucidez, atentos a los signos de cada época, es imprescindible para mantenernos fieles a Jesús a lo largo de la historia. (Pagola, 2010, p.17)

Esta vigilancia a la cual también Lucas invita, ya que se va reconociendo la inminencia como un estar atento, pero no implica que sea inmediata en el tiempo (aún la esperamos y no sabemos cuánto más), no busca generar ansiedad o temor, pues los ST deben llevar a la esperanza y la fidelidad en la expectativa del encuentro con el Señor.

Podemos ver también cómo los Papas desde el Concilio Vaticano II tienen presente también este tema. En este momento vamos a Juan XXIII, en general su pontificado fue una búsqueda continua y un acercamiento a descubrir los Signos de los Tiempos.

La confianza y el optimismo que manifiesta en la buena voluntad de los hombres, en la fuerza de la verdad de las ideas y en lo positivo de los hechos. Después de algunos lamentos de sus predecesores, finalmente una palabra que cae como rayo de luz y esperanza, pues Juan XXIII supera el camino de las condenaciones e intenta descubrir la huella de Dios en el progreso del mundo, los llamados “signos de los tiempos”. (Marsich, 2014, p.25)

También Pablo VI, quien advierte los signos de los tiempos como una interpretación teológica de la historia para descubrir, detrás de los acontecimientos percibidos, un sentido que va más allá de esa percepción, en la cual se descubre el Reino a través de los signos de la Providencia, lleva al hombre de fe al descubrimiento de su compromiso apostólico y con ello a aportar a la construcción del mundo y del Reino. En el caso de Juan Pablo II (1979) en la encíclica *Redemptor Hominis*, en la que se

aprende a usar el gran Signo⁷ para comprender al hombre y su realidad histórica, orientándolo hacia la realización de la voluntad divina, los signos para él son la manifestación de todo aquello que es importante para la historia de la salvación, base para la lectura de estos es ver a Cristo como el Signo de los signos, del cual participa la Iglesia y cada uno de sus miembros (Bernal, 2014).

Hay una diferencia esencial entre un hecho histórico estudiado como dato científico y el mismo visto como “signo” por el cristiano. El dato científico es analizado y descompuesto en sus elementos para lograr su comprensión que no es fácil, dada la complejidad, sobre todo de los fenómenos sociales, mientras que en el “signo” vamos a buscar un mensaje, la expresión de la voluntad divina sobre nuestro aquí y ahora. (Bernal, 2014, p.25)

De verdad, se hace importante resaltar esta frase, ya que se puede caer en el error de reducir la realidad de fe a métodos científicos regidos por mediciones exactas y que no se pueden llevar a cabo en la realidad experiencial del hombre, ya que es un saber diferente al que no compete dar respuesta frente al signo de la fe.

Es importante ver que el sentido sociológico no se limita a ver los ST como un simple balance de las cosas que vive la sociedad, de todo lo que muestra el momento histórico o la influencia de las ciencias, sino que se une a la realidad bíblica-evangélica de la llamada de Jesús a los hombres a estar vigilantes y que la Iglesia lo actualiza y lo ha venido actualizando a través de la evangelización y de los llamados particularmente de los Papas y de algunos documentos pontificios. La invitación es a estar vigilantes y no perder de vista el sentido de lo que se vive, para que este momento, y sobre todo el encuentro con Cristo, sea de verdad un momento de gracia.

⁷ Se puede mirar en los numerales: 3, 7, 13, 18, 20, 21.

1.3.2 ST y Escatología

La fe no es un complemento de la historia sino su plenitud. Ella lleva a término el dinamismo interno de la historia. En este sentido la teología de los ST manifiesta y plenifica la dimensión última de la historia. De esta manera, la fe se constituye en instancia crítica de las realizaciones presentes de la historia, y, a la vez, es instancia utópica de las realizaciones por conseguir. La unidad de estas dos funciones se encuentra en la función profética, en tanto implica la capacidad de denuncia y de anuncio creador (Cadavid, 2000). Ya que desde el Primer Testamento la fe no ha sido algo aislado o paralelo a la vida común, sino una realidad integral con la que se busca plenificar la existencia y a la vez conduce a preparar para la consumación de la existencia.

Los “signos de los tiempos” se transforman en signos escatológicos en tanto que evidencian la acción salvadora de Dios en Cristo ya actuando en medio de nuestra historia⁸, aunque todavía dicha historia parezca estar más llena de muerte que de vida. Una acción que de ninguna manera puede ser evaporada de la intimidad o deshistorizada. Una auto comunicación que adivine como novedad y llama nuestra atención exigiéndonos un constante discernimiento. No se trata de realidades accidentales, sino históricas, que muestran la condición más profunda y real de la humanidad, en tanto que evidencian su horizonte en la participación divina. (Palazzi von Büren, 2011, p.59)

Todo hombre debe desarrollar una actitud crítica, especialmente el cristiano, para conocer y reconocer su ambiente, la situación ulterior de su existencia, y le exige estar atento frente a ella como consecuencia de su elección.

⁸ Negrilla del autor.

Cristo resucitado es el acontecimiento escatológico que ha entrado en la historia, señalando, desde ya, el rumbo definitivo y sello último que tendrá la historia cuando se le acoge a él y se le hace verdad en esa historia. De esta manera la historia sigue hacia su meta guiada por el Espíritu de Dios (Cadavid, 2000). A la vez los ST van ayudando y se convierten en la manera como Dios por medio de su Espíritu Santo se revela y va conduciendo a su pueblo hasta la consumación de los tiempos (Jn 16, 7.12-13).

También se puede ver en los signos de los tiempos la manera de interpelar para vivir de la mejor manera frente a cuanto experimentamos o nos enfrentamos, dejando de lado miedos oscurantistas o milenaristas y comprendiendo mejor el momento actual (Lc 12, 56). Los signos más que una cronología detallada de un pronóstico apocalíptico, llaman a “estar atentos”, a un despertar de la comunidad que se dispone en actitud de “espera”; a vivir según una praxis que transforme la realidad actual, otorgándole sentido definitivo, y por tanto, escatológico, al significado y a la forma de la existencia. Incluso estos signos son tales, en tanto signos sub-contrarios u opuestos al real signo de la auto-comunicación de Dios e invitan a discernir constantemente nuestra historia (Palazzi von Büren, 2011).

“Los signos de los tiempos son signos de presencia y de promesa salvífica y nunca de muerte o destrucción”⁹ (Palazzi von Büren, 2011). Respecto a esta última frase subrayada es necesario verla como el apoyo y con ello destacar lo dicho anteriormente en relación a tendencias milenaristas, que en vez de generar esperanza llevan a temores ignorantes de la obra de Dios, un contexto muy contrario a la revelación cristiana.

La relación de los signos de los tiempos y la escatología, hace una mirada desde la fe y el futuro para el hombre creyente, es una buena reflexión que permite a la vez

⁹ Negrilla del autor.

superar las tendencias milenaristas¹⁰ frente al tema en el colectivo, por medio de un discernir constante de la (nuestra) historia.

También en la actualidad aparecen signos de los tiempos que debemos saber distinguir. Todos los acontecimientos y transformaciones que presenciamos deben ser interpretados a la luz de la fe y luego sacar consecuencias. Nos encontramos probablemente en una hora decisiva en la historia de la humanidad. Se nos pide valentía clarividente y posturas firmes. Una de las más urgentes es la reconciliación con nuestros adversarios. (Schnackenburg, 1991, p.74)

Con esto se va dilucidando lo expuesto arriba sobre lo incluyente o no de los ST, respecto a los diferentes sucesos de la realidad. Se debe tener presente la consumación de los tiempos no desde situaciones de temor o de indiferencia que normalmente los fieles laicos manejan por la tradición o la cultura actual, sino desde un vivir más plenamente la vida con una mirada esperanzadora hacia la vida eterna.

Existen referencias donde se evidencian que los ST pueden o no limitarse. En el proceso de la lectura se encuentran autores que lo hacen o no, por ejemplo, desde el Concilio Vaticano II, con la *Gaudium et Spes* (1965), la cual no hace una limitación de ellos y en la misma línea se pueden ver los siguientes autores: González¹¹ (1987) y Noemí (2007). Por otro lado aparece la limitación de los ST, más común entre los autores más recientes, es el caso de: Vitoria (2012), Casale (2005) (aunque no es tan drástico en la delimitación) y Palazzi Von Büren (2011). En la exhortación apostólica *Evangelii Gaudium* no queda claro si el Papa Francisco (2013) limita o no los ST, sin

¹⁰ La escatología está constantemente expuesta al peligro de degenerar en fanatismo. Como muestra la experiencia, fanatismo escatológico y herejía suelen ir estrechamente unidos. En este sentido, la sobriedad con que el libro del <eclesiástico habla de las realidades escatológicas puede significar para toda escatología un sano y necesario correctivo cuyo peso no debe ser olvidado a la hora de precisar este concepto (*Mysterium Salutis: manual de teología como historia de la salvación*, 1984, p 534). También se puede mirar la obra “el centro del tiempo: la teología de Lucas” de H. Conzelmann. Ed. Fax, Madrid, 1974 pp 220 s.

¹¹ En la obra *Los signos de los tiempos. El reino de Dios está entre nosotros...*

embargo, al momento de tratarlos él pide a la Iglesia no permanecer indiferente ante ellos y por el contrario sí estar atenta. Los otros autores citados en este capítulo presentan la teología, pero al momento de abordar, no dejan ver la delimitación de los ST.

Antes de concluir este primer capítulo, se propone el numeral 51 de la exhortación apostólica *Evangelii Gaudium*, con el cual se busca invitar a los lectores a darse cuenta de la responsabilidad como bautizados:

No es función del Papa ofrecer un análisis detallado y completo sobre la realidad contemporánea, pero aliento a todas las comunidades a una «siempre vigilante capacidad de estudiar los signos de los tiempos». Se trata de una responsabilidad grave¹², ya que algunas realidades del presente, si no son bien resueltas, pueden desencadenar procesos de deshumanización difíciles de revertir más adelante. Es preciso esclarecer aquello que pueda ser un fruto del Reino y también aquello que atenta contra el proyecto de Dios. Esto implica no solo reconocer e interpretar las mociones del buen espíritu y del malo, sino –y aquí radica lo decisivo– elegir las del buen espíritu y rechazar las del malo... En esta Exhortación solo pretendo detenerme brevemente, con una mirada pastoral, en algunos aspectos de la realidad que pueden detener o debilitar los dinamismos de renovación misionera de la Iglesia, sea porque afectan a la vida y a la dignidad del Pueblo de Dios, sea porque inciden también en los sujetos que participan de un modo más directo en las instituciones eclesiales y en tareas evangelizadoras. (Papa Francisco, 2013, p.54-55)

¹² Es interesante notar el adjetivo usado por el Papa frente al discernimiento, ya con el Concilio Vaticano II se llamaba a estar atentos y aún hoy se exhorta a seguir, pero reconociendo que es una responsabilidad con consecuencias que pueden ser mínimas o también catastróficas.

También es importante poder expresar la importancia y necesidad del discurso teológico frente a este aspecto, son muchas realidades que vemos en el día a día. Reconociendo el obrar de Dios se debe como Iglesia iluminar el camino que los fieles deben recorrer, para que la obra salvífica siga manifestándose con signos visibles en Ella, por un lado, todos los fieles deben tener la capacidad para discernir, y también desde el discurso teológico deben surgir los aportes para que de una manera más sistemática se pueda aportar a la vida y a la misión evangelizadora.

Como conclusión general de lo abordado hasta aquí, se puede notar como en el recorrido de la expresión ST, buscando comprender su significado, la ubicación en la perícopa y la teología, se encuentran, en lugar de tomar caminos diferentes. Se encuentran de manera muy particular en la persona de Cristo quien se convierte en el mayor signo de Dios para el mundo, la realidad de los tiempos se continúa y se actualiza en Él, teniendo presente otros signos manifestados en el *chronos* para ayudar a la multitud a descubrir el sentido salvífico del momento actual.

CAPÍTULO 2

2. CHRONOS Y KAIRÓS

En el capítulo anterior se veía la realidad de los signos de los tiempos, empezando por su significado: acontecimientos históricos que logran crear un consenso general y a la vez pueden ser un vehículo del que Dios se sirve para mostrar a los creyentes su voluntad.

Seguido del significado se encontraba la ubicación de los ST en la perícopa, se vieron las diferentes traducciones y un análisis bíblico que permite comprender mejor la realidad de ella, llegando a una presentación inicial de la relación chronos-kairós, para una mejor comprensión de la exigencia que la misma perícopa está planteando. Terminaba con la teología de la expresión “Signos de los Tiempos”: nombre religioso de los hechos históricos (se manifiestan en la historia), son una manera de conocer a Dios y una acción conductora de Él. La ambigüedad que puede surgir de ellos: ¿Qué tipos de hechos se consideran y qué tipos de hechos no se consideran ST? Al final es esto lo que debe permanecer claro: están en beneficio de la salvación del ser humano, es necesario su discernimiento, también puede darse esta ambigüedad por la realidad individual y colectiva compleja del ser humano. El enfoque de estos no solo implica el paso por esta tierra, sino que abre el camino al todavía no del hombre (escatología). Ahora entrando en el capítulo segundo, la realidad del chronos y el kairós está en relación con el tiempo; se irán notando sus diferencias y semejanzas, y a la vez una aproximación a la especificidad de cada uno en su uso, pues hay momentos en los cuales puede surgir una semejanza a tal punto de parecer iguales, esto se da sobre todo en relación con el significado de ambos que se traduce por tiempo, sin embargo,

debe quedar claro que no lo son. No hay un concepto unitario de tiempo, ni tampoco un término unitario. En el caso del griego, cada uno, *chronos* y *kairós*, está porque permite una mejor comprensión de la realidad temporal.

Podría tenerse presente para entrar en este capítulo el sentido del tiempo en el Antiguo Testamento, allí el tiempo es mirado sobre todo a nivel cualitativo; los israelitas determinaban el tiempo por medio del sol y la luna, lo cual llevaba a ver el tiempo como objeto de experiencia y por la realidad del clima (la experiencia de observar el pasar del tiempo) se determinaban ciertas actividades¹³.

Como consecuencia de la estructura concreta de la noción hebrea del tiempo, tal acto o acontecimiento determinados no se adecuan o ni siquiera son posibles en cualquier momento, al contrario, cada uno tiene su propio tiempo, es decir, el apropiado y querido. (Diccionario enciclopédico de la Biblia, 2003, p.1510)

Según la concepción israelita, “la acción de Dios en el mundo determina la verdadera naturaleza del tiempo, y con ello, la suerte de la humanidad” (Diccionario enciclopédico de la Biblia, 2003, p.1511). La realidad del tiempo tiene una implicación y es el pensamiento del principio (*barah*) como punto de inicio, a su vez se asocia con el fin-final; ese punto de inicio remonta al tema de la creación, donde el tiempo es dirigido por un Dios fuerte, Señor de la historia, que realiza los cambios significativos (Diccionario de teología, 2007). En cuanto al tiempo de la creación la concepción judía lo ve como sumergido en la eternidad divina (Bouyer, 2002).

La profesión de fe del pueblo de la Biblia es precisa y constante: el tiempo es de Dios; don suyo son la existencia humana presente y futura. Todo el complejo vocabulario del AT y del NT, que –según se ha aludido- transcribe las diferentes dimensiones y experiencias del tiempo, tiene en la Biblia su fuente en Dios: de él

¹³ Para los israelitas Dios creó las grandes lumbreras del cielo para señalar las fiestas, los días y los años (Gn 1, 14), se puede mirar en (Pikaza, 2007, p 1031).

viene el mensaje; en él se percibe su valor; él es el que lo sustrae a la monotonía cíclica y lo rehace continuamente de nuevo con sus interferencias sorprendentes. (Nuevo diccionario de teología bíblica, 1990, p.1860)

Para el israelita¹⁴ tiempo e historia son conceptos que se implican entre sí. Al israelita el tiempo le interesa solo en cuanto está calificado por un acontecimiento determinado. Esto vale ante todo en vista a la acción de Dios para con su pueblo o para con los representantes de éste... La fe es fundamental en el hecho de que el Dios eterno, “perdurable”, es señor del tiempo y da contenido, y con ello sentido, a todo el tiempo humano. Si el antiguo Israel acostumbraba mirar con preferencia los datos salvíficos del pasado, los profetas dirigen sus ojos a los tiempos futuros (Herrera & Sala, 2014, p 717). Por ende, el cristiano está llamado a realizar una síntesis en la que teniendo presente la realidad total del tiempo pueda vivir más plenamente su existencia.

2.1 SIGNIFICADO

Cuando hablamos de “tiempo” en griego encontramos dos palabras (al menos las usadas en este trabajo): Chronos y Kairós. El tiempo secuencial y cronológico deriva de chronos, es el tiempo humano, vital. El tiempo Kairós significa momento oportuno y tiene una conexión fuerte con la divinidad.

En el Nuevo Testamento no se halla ninguna reflexión sobre el tiempo como tal, por más que el NT, encontrándose dentro de la tradición del Antiguo Testamento y del judaísmo, acentúe que la existencia del hombre es temporal (La temporalidad es un

¹⁴ Se puede ahondar sobre el tema en: (León-Dufour, X., 1972, pp 889-894).

aspecto que recuerda la finitud y a la vez lleva a la realidad del choque e incluso de la crisis del ser humano frente a sus grandes capacidades. Es aquí donde surgirá la oportunidad desde la fe de dar un sentido que supera la realidad finita). Aunque la temporalidad del hombre no se expresa tanto por medio del *chronos*. Esto sucede porque en el NT *chronos* no ocupa la misma posición que en la filosofía griega (ya que en esta es el concepto de tiempo dominante, con exponentes como Platón y Aristóteles¹⁵) (Hübner, 2012). La expresión principal del NT para designar el tiempo es *kairós*, que en pasajes importantes designa el tiempo cualificado por el acontecimiento de Cristo (Hübner, 2012). Es decir, en el Nuevo Testamento no se lleva a cabo la reflexión del tiempo (como término), pero a la vez, el uso de este permite elaborar una reflexión, es importante notar que al hacer la referencia del *chronos* se lleva al planteamiento del *kairós*. Al percibir el tiempo se ve la complejidad de la historia, por un lado su limitación y por otro su infinidad cuando se abre a Dios.

Kairós y *chronos* se usan en parte como sinónimos, de manera especial cuando se trata de “indicar un determinado período de la vida humana en el sentido de calendario”. *Chronos* designa más bien un “período” en sentido lineal, mientras que *kairós* significa a menudo “el tiempo que escatológicamente se ha cumplido, el tiempo de la decisión”. (Baumgarten, 2005, p.2140)

2.1.1 Chronos

Es uno de los términos usados en el griego para hablar de tiempo. En el mundo griego puede significar: tiempo en general, sección de tiempo, medida de tiempo, un punto

¹⁵ Platón asocia el *chronos* con el movimiento del universo, él ve el origen del tiempo como consecuencia del origen de los cuerpos cósmicos en movimiento, pero integra a la vez esta teoría del tiempo en su teoría sobre las ideas, para Aristóteles *chronos* queda fijado como un concepto físico y cosmológico, y como tal, como una magnitud cuantificable (Hübner, 2012, pp 2148-2149)

en el tiempo. En el mundo griego el pensamiento sobre el tiempo está largamente determinado (Kittel & Friedrich, 1999).

“De chronos provienen los términos castellanos que comienzan con la partícula “cron-” (ejemplo de ello: crónica, cronicismo, crónico, cronicón, cronista, cronoescalada, cronografía, cronograma, cronología, cronometrador, cronometraje, cronometría...), la palabra como tal denota un lapso de tiempo, sea largo o corto”. (Vine, 1999, p.896).

Quien mejor expone el tema es el diccionario teológico del Nuevo Testamento¹⁶ (en la versión española e inglesa), ya que lo explica desde una realidad tanto bíblica como extra bíblica, en la primera hace un acercamiento a los LXX y al Nuevo Testamento (no limitado a los evangelios sino pasando por las cartas apostólicas y el Apocalipsis), y la reflexión teológica respecto a la parusía.

El chronos es tiempo o período de tiempo, el hombre lo experimenta como un poder que determina sin posibilidad de cambio en su vida, pero a la vez como un juez que esclarece o algo que hace brillar la verdad. **Pero el tiempo que cura las heridas no puede, con todo, preservar de la muerte**¹⁷. De distintas maneras se intentó afrontar esta conciencia, fruto de la condición temporal del hombre. Por un lado se hizo el intento de hacer rendir al máximo el tiempo “como el material que más valía la pena usar” (esta necesidad se puede percibir hoy en una sociedad posmoderna marcada por lo pragmático, que cosifica al ser humano, no lo lleva a dar sentido sino que lo hace vivir en una inmediatez, conduciéndolo a lo absurdo y al agotamiento)... Otro camino para vencer la limitación a través del tiempo y

¹⁶ También se puede leer la siguiente tesis doctoral: Crítica del tiempo histórico. El espacio utópico como revolución kairológica Tesis doctoral, universidad autónoma de Madrid. Presentado por Lourdes Reyes Manuel. Madrid. 2017.

¹⁷ La negrilla es puesta por el autor de la tesis

para adquirir un ser que rebase la muerte fue la esperanza de alcanzar la gloria póstuma (Herrera & Sala, 2014, p. 716).

Desde la realidad humana es fuerte el choque con la finitud (como ya se mencionó, la temporalidad lleva al hombre a una crisis donde reconociendo sus grandes capacidades no son suficientes para superar esa limitación natural), a la vez siendo una realidad por su naturaleza, la cual no puede cambiar, surgirá una esperanza en el kairós.

El mundo griego antiguo se cuestionó mucho sobre la realidad temporal, aunque no se detuvo mucho a mirar el término como tal, sí se detuvo a ver la realidad de su presencia, en el pasar de las estaciones, en el origen, la relación del término con las divinidades. Como la filosofía posterior a Platón y a Aristóteles, la Biblia ha reflexionado sobre el tiempo (Herrera & Sala, 2014).

Pero no existe unitariamente ni un concepto bíblico, ni un término exclusivo para tiempo. En cambio, se dan varias concepciones de tiempo que se expresan en los equivalentes hebreos o griegos de palabras como “día”, “ahora”, “eternidad”, “tiempo del mundo”, “fin”, “momento”... Los ejemplos de *chronos* diseminados en los LXX, se concentran sobre todo en los libros de los Macabeos, Isaías, Daniel y Job. Si *chronos* puede usarse a veces como sinónimo de *kairós* y designar un momento, en general, sin embargo, significa una extensión mayor de tiempo, un lapso de tiempo... Aquí se ha pensado o en todo el tiempo de la vida humana, o en una duración de tiempo prolongada e inimaginable, **pero no se ha tenido nunca presente una eternidad trascendente e intemporal**¹⁸. (Herrera & Sala, 2014, p. 717)

¹⁸ La negrilla es puesta por el autor de la tesis. Se resalta esta parte en negrilla porque es clave en la evolución del concepto y la novedad en Cristo, a la vez que hace el llamado en la perícopa a pensar en lo trascendente, en lo eterno, en una realidad que puede ser comprendida y no lo está siendo.

En el judaísmo, para la septuaginta, el *chronos* no es muy común a diferencia del *kairós*, se puede entender en esta como, momento de vida, años de vida, edad (juventud, vejez), a lo largo de la vida. Se hace una mirada a textos no bíblicos, pero sin detenerse pues no hay mucha novedad en lo que significa el vocablo, solo en relación al Qumrán, el cual tiene momentos donde se usa en relación a un tiempo de preparación, de fin (en sentido espacial), con contenido específico y ordenado por Dios, aunque también hay momentos en los cuales tiene el sentido de tiempo como calendario (Kittel & Friedrich, 1999).

Chronos significa la forma común en el NT para expresar la duración de tiempo, el período de tiempo, es decir, se atiene con ello a una porción determinada del espectro de significados que el término tuvo en griego desde muy antiguo. Junto a expresiones como “breve tiempo”, “largo tiempo” y “considerable tiempo” (Hübner, 2012, pp. 2149-2150).

Como vemos una realidad marcada por el tiempo cronológicamente hablando. En el NT principalmente significa lapso de tiempo, duración; está conectado con la idea del fin de un tiempo fijado (Lc 1, 57). “El uso de *chronos* en Hch a menudo muestra que, dentro de ciertos límites el autor está tratando de presentar una narrativa histórica conectada” (Kittel & Friedrich, 1999, p.592). Hay momentos donde el término está en relación con la realidad cristiana de la expectativa escatológica, mediante eventos de juicio y salvación. El tiempo de la escatología divina entra en acción con Cristo (Kittel & Friedrich, 1999). En fin, la realidad del *chronos* dentro de Lc 12, 54-56 va a tocar con la realidad del momento (tiempo) de vida en el que se van moviendo quienes escuchan. Podría en algún momento hacerse la relación con el tiempo meteorológico que Jesús propone y que a la vez se amplía a la vida, donde ese tiempo común o cronológico tiene una gran esperanza y oportunidad de abrirse al *kairós* que se presenta en Cristo.

“De los cincuenta y cuatro testimonios de *chronos* que hay en el Nuevo Testamento, veinticuatro (es decir, casi la mitad) se encuentran en los escritos de Lucas, siete de ellos en el Evangelio” (Hübner, 2012, p.2148). Al hacer un recorrido por los evangelios sinópticos y los Hechos de los Apóstoles se encuentra el término usado en relación con la aparición de la estrella (Mt 2, 7); de las semanas, meses, años, siglos, en general, al tiempo de calendario, muchos de ellos miran hacia el pasado (Lc 1, 57; 8, 27; 23, 8; Hch 7, 17. 23; 8, 11; 13, 18; 14, 3.28; 17, 30; 19, 22; 27, 9), otros el presente (Jn 7, 33; Mc 2, 19; Lc 4, 5) y otros el futuro (Mt 25, 19, este en su contexto podría tener más relación con el *kairós* que con el *chronos*; Hch 7, 17, en este el término sí se limita a su concepto, pero la frase se abre a la realidad del *Kairós*)

Continuando con el sentido de *chronos* se entiende como los restantes términos que expresan tiempo, sirve ante todo para determinar un lapso de tiempo o incluso un instante.

Así la duración más o menos larga de una situación o de una actividad se describe con giros en los que entra la palabra *chronos* (enfermedad, ausencia, deseo, tiempo real como en los Hechos cuando se habla de una estadía en algún lugar). (Herrera & Sala, 2014, p.718)

Pero el ser humano y más aún la persona de fe debe superar una situación: la cuestión sobre el tiempo, si es largo o corto (sobre todo en los casos-momentos difíciles, de crisis, de sufrimiento), es un misterio, pero no lo es para generar angustia o ampliar el dolor, simplemente debe llevar a enfocar lo importante, aprovechar ese tiempo que le es otorgado para vivir con sentido, para ser consecuente con lo que cree, con sus valores, sin caer en los sin sentidos que ignoran ciertas realidades de la vida resaltadas por las adversidades o esfuerzos, sin olvidar el sentido de *chronos*: es un momento, es algo que pasa, y no es definitivo.

“El chronos es una sección de tiempo fijo, la revelación de Cristo no fue en el tiempo eterno sino en el contable” (Kittel, 2002, p.1323-1324). Dios es el Señor del tiempo: privilegio suyo fue determinar la hora definitiva para la consumación de su reino. Ni los ángeles, ni tan siquiera Jesús sabía cuándo llegaría el escatológico “día del Señor”; llegará como un ladrón de noche – por eso gran insistencia hay en este trabajo respecto al discernir sobre los signos de los tiempos, es una responsabilidad para el cristiano-. En verdad, primero se creyó que la parusía estaba próxima, pero poco a poco los primeros cristianos (entre ellos Lucas) fueron pensando en un período más largo, en el cual permanece el misterio frente a una fecha exacta para que suceda, sin embargo, en esa espera se debe seguir con la vida y una vida disciplinada (1 Tes 5, 2; 2 Tes 2, 1-2. 3, 11-12).

Desde acá vemos cómo la realidad cronológica corre por diferentes situaciones, disímiles entre sí y lo pueden conducir por diversos caminos, aunque solo uno de ellos puede convertirse en oportunidad, le compete al hombre en su libertad el escoger cual camino transitar.

Desde la situación griega vale la pena ver la realidad del espacio como lugar donde se desarrolla el tiempo, esto no tendría mayor discrepancia, pero sí en cuanto desde la concepción griega el tiempo es cíclico (eterno retorno) y desde la hebrea-cristiana el tiempo es lineal o helicoidal, es decir, va en camino de consumación, de un fin con trascendencia, con un plan divino no indiferente al ser humano sino incluyéndolo para ofrecer plenitud, con esto observemos la oportunidad que se genera con Cristo, no como competencia entre culturas y religiones sino como gracia que se ofrece para el beneficio del ser humano, ya que no se limita a unos cuantos, por el contrario, se abre a toda la humanidad, a quien quiera.

En síntesis, Chronos, se puede entender como un lapso de tiempo o incluso un instante, es tiempo del hombre y de su existencia histórica. Para los antiguos griegos

es un movimiento continuo de momentos, a la vez se comprende como un tiempo cuya duración no es determinada, pero tampoco lleva a librar al hombre de su mortalidad. En cuanto a lo bíblico en los LXX hace relación a un lapso de tiempo de extensión mayor, pero ni en ellos, ni en los griegos se llega a pensar como una realidad de eternidad presente e intemporal. En el NT se concibe como un tiempo intermedio, de enmienda para aprovechar en el crecimiento y madurez de la fe. Es un tiempo lineal, no hay en este una variable que salga del período de la historia como sí sucederá con el kairós. Para el creyente el chronos lleva a desarrollar una mirada a la expectación escatológica, es un momento de oportunidad para aprender del pasado y mirar con esperanza al futuro.

2.1.2 Kairós

Kairós (pl. kairoi) es la otra palabra griega para "tiempo" a considerarse dentro de este trabajo. El término kairós se refiere a tiempo, momento, instante, duración, ocasión; hasta aquí ninguna novedad respecto a chronos, pero en los próximos párrafos se hará una explicación sobre el mismo, llevando a una buena comprensión del término y a la vez permitiendo desarrollar un paralelo entre ambos.

“Kairós es un punto propicio, instante decisivo o momento de la decisión o discriminación, es único, irrepetible o pasajero, por eso, nunca es una presencia total, pues no tiene magnitud medible, cada ocasión tiene su propia medida” (Reyes, 2017)¹⁹.

En el sentido no bíblico tiene una connotación temporal de: momento decisivo, de un punto en el tiempo donde la divinidad trabaja creativamente, por lo tanto se hace normal que se vea como el destino que demanda una acción decisiva al hombre.

¹⁹ En la tesis doctoral se puede encontrar una buena explicación sobre los términos usados en griego para hablar de tiempo.

Generalmente denota un espacio corto de tiempo, un punto en el tiempo, un momento favorable, un tramo en el tiempo (Kittel, 1999).

El kairós ha sido el tema de muchos comentarios en la teología contemporánea.

Kairós, en uso secular, es el momento en el tiempo favorable para una empresa; es el punto de tiempo del cual uno ha hablado antes, sin saber la fecha real. Son las consideraciones humanas las que ocasionan que un punto de tiempo aparezca adaptado para la ejecución de este o aquel plan, y así lo hagan un Kairós. El uso del Nuevo Testamento con referencia a la historia redentora es el mismo. Aquí, no obstante, no son deliberaciones humanas sino una decisión divina lo que hace esta o aquella fecha un Kairós, un punto de tiempo que tiene un lugar especial en la ejecución del plan de Dios de la salvación" (CT, p. 39). Así la historia de la salvación está hecha de una serie de kairoi (Ramm, 2008, p.82).

En la septuaginta el kairós religiosamente es un "tiempo decisivo" dado por Dios; por lo cual establece un término de salvación histórica, dependiendo de lo que acompañe a este vocablo puede denotar "tiempo de juicio" o el "último tiempo" que Dios ofrece; puede tener un sentido temporal, como por ejemplo el meteorológico (Lv 26,4; Dt 28, 12; Sl 1, 3; Jb 38, 32) (Kittel, 1999).

Respecto al sentido temporal en la Biblia: el tiempo es la situación en la que se verifica el encuentro entre Dios quien se revela y el hombre histórico. Por este motivo los Setenta usan más de ordinario el término kairós para indicar el tiempo. Dios es Señor del tiempo y le ha señalado una finalidad... El Nuevo Testamento, tiene una originalidad absoluta: la declaración sobre la situación temporal final de la historia se ha cumplido ya con la encarnación de Dios, el Hijo, en el tiempo y en el espacio del hombre... Se realiza en la predicación, en las obras y sobre todo en el misterio pascual de Cristo (Diccionario teológico enciclopédico, 1999, p.549).

Teniendo presente la realidad del encuentro, se puede pensar en la revelación divina dentro de la historia humana, en la capacidad del hombre de descubrir su Causa incausada que se manifiesta en las capacidades humanas, es más se hace hombre y revela de manera plena su plan de salvación lleno de sentido en el que se supera la limitación y el temor humano: su fin (muerte), deja de ser fin y se convierte en proceso de una nueva realidad, una vida eterna. El vocablo Kairós se encuentra unas 84 veces²⁰ en los escritos neotestamentarios (Baumgarten, 2005).

En el Nuevo Testamento el uso espacial no figura, pero el sentido temporal es a menudo en relación a algo establecido por Dios. La presencia de este Kairós es la manera como Dios da cumplimiento a la profecía del Antiguo Testamento; a la seriedad de la decisión se da así una nueva intensidad. El Kairós no es simplemente una oportunidad favorable, debe ser visto, captado y aceptado; puede denotar tanto el juicio final como puntos específicos en la vida del creyente. (Kittel, 2002, p.384-385)

Aunque de manera muy especial ver como Cristo es la representación de ese Kairós que se habla debe ser captado y aceptado.

En el NT se ve la gracia de Dios que se manifiesta con la utilización de este vocablo: “Así Jerusalén no reconoció el único kairós cuando Jesús vino a salvarlo” (Lc 19,44) y no puede haber una segunda oportunidad. El reproche que Jesús da a la multitud de los judíos (Lc 12, 54) es que no pensaron en la consideración que debían tener para evaluar el problema al discernir el carácter decisivo del kairós de la decisión religiosa que implicaba su carácter mesiánico (Lc 12,56). (Kittel, 1999, p.459-460)

²⁰ 85 veces aparece según el nuevo diccionario de teología bíblica (Nuevo diccionario de teología bíblica, 1990, p. 1853), sin embargo quien hace una buena descripción de los libros en los que se encuentra citado es el diccionario de Balz & Schneider (Baumgarten, 2005, p. 2140).

Es aquí donde el proceso de cambio se manifiesta en tono de esperanza (no de angustia o miedo), de plenificación en la nueva situación de eternidad, donde el *chronos* termina y el *kairós* llega a ejecutarse porque en Jesús se cumple la promesa pues el tiempo ordinario sale de Él, como aparece a través de este trabajo, hay una esperanza hecha realidad en el tiempo *chronos* pero se transforma con Cristo en tiempo *kairós*.

El tiempo como momento denso y ocasión propicia de ser alcanzados por Dios que salva, junto a usos genéricos en cuanto al significado... su vocablo en griego: *Kairós*, ofrece como predominante un área de referencias expresivas: dentro del tiempo lineal de los hombres se encuadra (por iniciativa divina) un tiempo de Dios y de su acción salvífica... En todo caso, el término indicado no aparece nunca, en ningún autor bíblico, con un sentido tan fijo que no tenga como paralelos otros usos y aplicaciones. Solo se puede hablar de una tendencia marcada y significativa²¹ (Nuevo diccionario de teología bíblica, 1990, p.1853).

Esta tendencia puede ser verificada ya que no en todas sus apariciones es igual e inmutable, aunque si tenga semejanza o novedades en algunos usos como se viene percibiendo en el capítulo.

Es un “punto decisivo en el tiempo” pero con más fuerza en la realidad divina, con ello se refiere al tiempo de Dios. Existe un riesgo para nosotros como lo existió para Jerusalén, el no reconocer el único *kairós* cuando Jesús viene a salvarlo (Lc 19, 44). **Las masas fallan al ver el carácter decisivo del *kairós* que está presente en Jesús** ²²(Lc 12, 56). La propia vida de Jesús está bajo el reclamo del *kairós*. Él discierne el momento y decide en consecuencia (Jn 7, 6.8). Este *kairós* no es solo una oportunidad favorable. Jesús lo espera del Padre y por lo tanto goza

²¹ También se puede leer sobre esto en Gerhard Kittel ed. Theological Dictionary of the New Testament. Translated by Geoffrey W. Bromiley. Vol III. Pp. 455-461

²² La negrilla es puesta por el autor de la tesis

de verdadera certeza. Su final se encuentra especialmente bajo el kairós. Él mismo dice cuando ha llegado (Mt 26, 18), pero solo como ve, se aferra y acepta el kairós que es dado por Dios, por lo tanto se convierte en el “momento adecuado”... Kairós puede llegar a ser un término técnico para el juicio final (cf. Lc 21, 8; 1 Pe 5, 6; Ap 1, 3); sin embargo, también puede denotar puntos individuales en la vida del creyente (cf 2 Tim 4, 6; Lc 1, 20). (Kittel & Friedrich, 1992, p. 389-390)

Con el tiempo inaugurado por Jesús empieza la etapa final²³, como un tiempo decisivo, en relación a un tiempo de gracia y oportunidad, que es importante para los cristianos tenerlo presente (Diccionario de la Biblia, 2000). La etapa final y el momento de cumplimiento se comprenden como sinónimos en el sentido de la escatología, momento que los hombres de fe esperan, momento donde el tiempo desaparecerá, momento de incógnita, sin necesidad de convertirse en angustia para el hombre de bien que confía en la gracia y misericordia Divina, momento de recoger los frutos y de hacer plena la realidad de comunión. Esto invita a cada hombre de fe a vivir el Evangelio en el día a día donde la luz brille y la sal dé sabor.

El kairós también puede traducirse como: Corto espacio de tiempo, eventos naturales, tramo de tiempo, porción de vida, época histórica, indicación general de tiempo (Kittel, 1999). La idea de exponerlo es poder decir en general las traducciones que se han hecho y como en algunas situaciones hace parte del ordinario, sin embargo, lo normal de su traducción es que contenga la realidad de oportunidad que Dios da al hombre.

En fin, kairós puede denotar un espacio corto de tiempo, un punto en el tiempo, un momento favorable, un tramo en el tiempo. Es el momento en el tiempo favorable para una empresa; es el punto de tiempo del cual uno ha hablado antes, sin saber la

²³ Respecto al tema de tiempo, tiempos finales se puede leer el concepto en: (Pikaza, 2007, pp. 1030-1032)

fecha real. Son las consideraciones humanas las que ocasionan que un punto de tiempo aparezca adaptado para la ejecución de este o aquel plan, y así lo hagan un Kairós.

En síntesis se puede decir de kairós, que es otro término griego usado para hablar de tiempo, puede entenderse similar a chronos cuando se traduce simplemente como tiempo-momento, pero se va comprendiendo su peculiaridad al hacer la reflexión sobre el sentido existencial personal y comunitario del ser humano, de su comunión con Dios, llegando con ello al momento pleno de la historia: el advenimiento de Cristo, el misterio pascual y con ello la expectación escatológica, la parusía, con una novedad dada por Cristo: como oportunidad, esperanza (pues es momento favorable) y consecuencia para el hombre desde su libertad. Kairós es el tiempo de Dios y de su acción salvífica, que se hace plena en Cristo para el bien y salvación del hombre.

2.2 UBICACIÓN EN LA PERÍCOPA (OBRA LUCANA)

Ya se ha visto que la realidad del tiempo presentada se ha hecho a partir de dos expresiones: chronos y kairós, es así que teniendo presente su significado, entraremos ahora a mirar la relación de estas expresiones dentro de la perícopa.

Sabiendo que en griego se puede designar al tiempo como: el chronos, o sea, el tiempo que transcurre minuto a minuto, día a día, y del cual podemos llevar un control por medio del reloj, el calendario o la agenda. Kairós puede entenderse como una coyuntura especial que sucede en el chronos, pero con la virtud de transformar la vida, de darle dimensiones nuevas a la experiencia de la cotidianidad, es decir, es un tiempo cualitativo de sentido; el kairós no tiene en cuenta el número de días o de años, sino cómo este instante, este día, este año fue vivido, aprovechado o en qué medida nos hizo crecer. En la perícopa trabajada, Jesús critica a su gente porque se ha dejado

dominar completamente por el *chronos* y, por lo tanto, no va más allá de sus afanes para percibir la experiencia de la presencia del reino entre ellos (Alonso Schökel, 2006).

El término que se emplea en la perícopa es *kairós*, el cual puede entenderse como: ‘esta ocasión (decisiva)’. Se emplea aquí en el mismo sentido que en Lc 1, 20...

Aquí hace referencia al período más significativo de la historia de la salvación, según la perspectiva de Lucas, es decir, al “tiempo de Jesús” (Fitzmyer, 1987).

Aunque Bovon (2012) en su comentario no es tan explícito en el manejo de los términos, debe percibirse cómo la explicación de esta perícopa permite reconocer -de manera no tan directa- el uso de estos, por medio de las expresiones “tiempo meteorológico” y “tiempo histórico”: en ella se condena una contradicción existencial:

Se acusa a los interlocutores de saber observar el tiempo meteorológico, pero de estar ciegos ante el tiempo histórico. Los dos ejemplos, la lluvia y la sequía, son fáciles de comprender, mientras que las lagunas en materia histórica y teológica se enuncian en contraste con la sabiduría meteorológica. La polémica se amplía entonces, como lo demuestran el vocativo “hipócritas” y la pregunta histórica acusadora: “¿cómo resulta que no sabéis...?” (p.421-422).

Como se hablaba en la segunda parte del primer capítulo sobre la situación del reclamo de Jesús a la multitud por su incapacidad de reflexionar frente a lo importante de la vida, para que el tiempo tenga más sentido y sea mejor vivido. Jesús critica a su generación porque se ha dejado dominar completamente por el *chronos* y, por lo tanto, no va más allá de sus afanes para percibir la experiencia de la presencia del reino entre ellos. Deben pasar al *kairós*, al tiempo significativo, a las experiencias con sentido.

Deberían en aquella época y en el presente demostrar una capacidad semejante en cuanto al examen de este “kairós”, del momento crítico ante el cual están abocadas sus propias existencias por la inminencia del juicio divino. Pero lo más fundamental y decisivo, es lo obvio, y a la vez es lo que no hacen. Lucas termina la aplicación con una amenazadora pregunta: “¿Cómo no exploráis?” referida a “este momento”, el tiempo crítico, el último plazo antes del juicio de Dios (Kapkin, 2008). Un momento que no se limitará a un “instante” en el *chronos*, pero tendrá una apertura a una nueva realidad eterna y será en consecuencia con lo vivido, con el aprovechamiento de las oportunidades divinas, ante ello pensemos en las expresiones “obviando” y “lo que no hacen”, el riesgo que el ser humano corre al dejar de lado estas oportunidades dadas y referidas al juicio divino, en las cuales Jesús está hablando y se está manifestando a sus interlocutores de manera directa, confrontando no para abochornar sino para generar una reacción que permita la comprensión del suceso, con el fin de provocar el cumplimiento de la misión: la liberación del hombre.

Jesús se dirige a las muchedumbres con un dicho amenazador y les recrimina precisamente que, pudiendo demostrar en otros campos capacidad de comprensión, en el punto en que se decide la vida delante de Dios carecen de facultad de recto juicio (Kapkin, 2008). Una situación preocupante -por presentar un ejemplo- a cualquier administrador que, para llevar a cabo, bien su proceso, necesita darse cuenta de lo más importante en su labor, reconociendo no solo lo más inmediato sino lo necesario para que los procesos y el futuro de su empresa lleguen a buen término.

El auditorio de Jesús: campesinos palestinos acostumbrados a predecir el tiempo por los signos cambiantes de la naturaleza –color y forma de las nubes, dirección de los vientos-, también debería ser capaz de interpretar el profundo significado del momento que le ha tocado vivir. Las observaciones de Jesús denuncian un contraste de mentalidades: frente a la “sensibilidad meteorológica” de sus contemporáneos se

alza su “insensibilidad religiosa”, conllevando a reprochar la incapacidad de comprender... La gente no acaba de percibir la importancia decisiva de la presencia de Jesús y de su actuación, que transmite una nueva idea de Dios y una nueva concepción del Reino. No hay la más mínima referencia a la dimensión de “retraso”; todo se centra en “el momento presente”, es decir, la gran oportunidad para el arrepentimiento y la conversión (Fitzmyer, 1987). Teniendo presente las personas que acompañaban, es decir, la multitud, y la realidad actual donde sigue apareciendo la multitud, debe llamarse la atención sobre la centralidad de Cristo, es decir, el kairós de ese momento como del actual es Cristo, es Él quien no debe perderse de vista teniendo cuidado con las situaciones cronológicas ordinarias que implican responsabilidad, pero que no intervienen en el sentido de la vida ni en los momentos propicios que el Señor regala.

Pensando en el kairós, podríamos hacer un paréntesis y pensar en el tema de la conversión en la realidad del tiempo y mirándolo respecto al anuncio de Jesús: “todo el viaje hacia Jerusalén que comienza en el capítulo nueve es, en definitiva, una catequética llamada a la conversión” (Quelle, 2000, p.93). Lucas nos mostrará en su viaje que conversión-perdón-salvación son conceptos inseparables que todo creyente debe vivenciar (Quelle, 2000), el proceso de vida cristiana implica la conversión donde hay una escucha atenta de la palabra, para una actuación más consciente (Conzelmann, 1974), indispensable este último punto al que la Iglesia da hoy día la importancia requerida y a la vez lo motiva en sus fieles.

En Lucas el tiempo escatológico de persecución y horror antes del tiempo, propiamente tal, de la salvación, puede entenderse como una especie de plan de viaje escatológico. Los falsos profetas aparecidos durante ese tiempo proclamarán que el kairós ya está allí. Frente a ello, Lucas – de acuerdo con su visión de la historia- afirma que el fin (telos) no ha llegado todavía. Esto da un tono apremiante a la

exhortación a la vigilancia. En consonancia con ello, Lucas hace que Jesús pregunte a las multitudes por qué ellos no saben interpretar como debe ser “este tiempo” (12, 56) de lucha y discordia, traído por Jesús, ni tampoco los signos del tiempo (Baumgarten, 2005). Es muy interesante lo que Baumgarten (2005) expone sobre todo en una realidad:

La vigilancia, más frente a una situación similar en la cual el hombre vive lo más cómodo posible el día a día (chronos), pero va perdiendo la trascendencia, se limita a lo inmediato y por ello no espera lo que vendrá, por eso no vigila y esa vigilancia es de gran importancia frente al tiempo venidero y definitivo. (p.2144-2145)

En la perícopa el argumento es de menor a mayor. Si las multitudes prestan atención a la menor señal de cambio en el tiempo, incluso una nube hacia el occidente o un soplo de viento del sur- entonces ¿no habrían de prestar aún más atención "al tiempo presente" (kairós) como señal de que el juicio estaba a la mano? “El tiempo presente” al parecer se refiere a Jesús, sus obras y advertencias como signos de que el reino estaba a la mano y el fin cercano (The new interpreter's Bible: A commentary in twelve volumes, 1994, p.268)²⁴. Se podría pensar en el prestar atención al momento presente con Jesús, la situación donde se comprende la fe como algo personal, es decir, a la que “yo” doy respuesta, donde hay un proceso responsable y serio de acercarme a la revelación divina, donde puedo vivir bien el día a día, pero también donde aprendo a discernir los sucesos que van marcando la cotidianidad en sintonía con la eternidad.

²⁴ El original es: Again the argument is from the lesser to the greater. If the crowds pay attention to the slightest sign of change in the weather—even a cloud on the western horizon or a puff of wind from the south— then should they not pay even more attention to “The present time” (kairós) as a sign that the judgement was at hand? (Cf. the textually uncertain saying in Matt 16: 2-3.) “The present time” apparently refers to Jesus’ Works and warnings as signs that the kingdom was at hand and the end near (see 7: 22-23; 11, 20)

Los interlocutores de Jesús si bien lo estaban escuchando no se percataban de su presencia como la presencia del Mesías entre ellos. Esta misma realidad se vive hoy y nos lo dice a nosotros que en las realidades del día a día, donde crecemos científica y tecnológicamente a pasos rápidos y constantes, pero no de la misma manera en relación a lo humano y religioso, a la realidad metafísica, por eso, se está perdiendo de modo paradójico el sentido de la propia existencia. Hasta hoy se puede percibir que las masas fallan al ver el carácter decisivo del kairós presente en Jesús.

Cuando se analiza el significado de chronos y kairós se va descubriendo la relación directa con la perícopa, no solo porque Kairós aparezca propiamente sino porque como se exponía más arriba la situación de chronos se hace implícita, es con estas realidades que el llamado de Jesús se hace más fuerte a sus oyentes. Como tal en la perícopa el término es kairós, sin embargo, los ejemplos propuestos por Jesús en ella son de la realidad del chronos, es por ello que al reflexionar en esta cita se debe percibir cómo esta realidad lleva a una mejor comprensión del kairós, de la situación que debe ocupar al ser humano para no tener “sorpresas desagradables” al momento definitivo.

Necio es quien no distingue los signos de los tiempos, en especial, “el día de la misericordia” o del indulto que Dios ofrece. La pregunta “¿Cómo no exploráis este tiempo?” es una invitación a discernir el tiempo del Reino, como misericordia para el explotador (como en los casos de Mateo y Zaqueo) y para el explotado (Mora Paz & Levoratti, 2003). Es muy interesante el uso de la palabra “necio” por su relación con la ignorancia, imprudencia, insuficiencia en la razón y la terquedad. Tal vez hoy el mayor riesgo que se sufre como sociedad es la terquedad unida a la ignorancia, por un lado, porque se suponen cosas de la fe y se genera una obstinación frente a ellas sin buscar la verdad, simplemente se limita a lo que se cree sin dar sentido a ello, sea en el caso de la “fe del carbonero” o en el sin sentido del ateo, sin embargo, aún hoy

Jesús sigue revelándose, se presenta y llama la atención a cada persona para una vida plena en la que pueda vivir sin arrepentimientos y mantenga la esperanza -virtud que pareciera desaparecer- en un mundo de características inmediatistas, egoístas y rencorosas.

“A la vista de la caducidad de todo ser y especialmente de nuestra propia condición mortal, el hombre se las ingenia siempre para alejarse lo más posible de su esclavitud frente al tiempo” (Herrera & Sala, 2014, p.725). Es por esto, que siempre va a encontrar en su propia naturaleza el no poder librarse de su caducidad, y aparece la esperanza para el ser humano de encontrar plenitud y libertad frente a la determinación y terminación del tiempo, de percatarse cómo Jesús en la perícopa genera esperanza y oportunidad, frente a una angustia que es natural para el ser humano.

También vemos que Jesús en su queja, juega con dos sentidos de la palabra “tiempo”: el climático y el de las etapas de la salvación. Parece como si quienes le conocieran hubieran utilizado un doble tipo de razonamiento: uno, con lógica, para juzgar las cosas terrenas y otro, ilógico, para juzgarle a Él. Los signos que han mostrado –los signos, su vida y su enseñanza- deberían ser suficientes para confesarle como Mesías. Sin embargo, aquellas gentes no han sabido comprender los signos y han malentendido a Jesús. Esa postura no fue exclusiva de muchos de los contemporáneos de Jesucristo. Se vuelve a producir en nuestros días, cada vez que se pasan por alto los signos mostrados por Dios o sus sugerencias en la conciencia. “Quienes voluntariamente pretenden apartar de su corazón a Dios y soslayar las cuestiones religiosas desoyen el dictamen de su conciencia y, por tanto, no carecen de culpa” (Concilio Vaticano II, *Gaudium et spes*, n.19) (Comentario sagrada biblia, 2010, p.1091). La gente también por su hipocresía, no acepta el momento principal de la historia de la salvación (Kairós) presente en el ministerio regio de Jesús (Karris,

2004). ¡Cuánto pierde el hombre por causa de su orgullo a través de la historia de la salvación! Se hace importante que el hombre en su libertad (la cual es una correspondencia, no imposición, pero sí implica la responsabilidad propia de la libertad) abra su vida a la gracia de Dios, y es necesario renovarlo, el hombre en su libertad puede hacerlo y a cada hombre de cada generación le corresponde hacer propio en su vida la opción de salvación dada por Dios.

La situación del tiempo como se ha venido mencionando, por medio de *chronos* y *kairós*, se ve en la perícopa de una manera directa para *kairós*, e inferida para *chronos*. Para Bovon (2012) y Kapkin (2008) es importante que se comprenda bien este tiempo y se pueda ver como salvación, pero haciéndolo de una manera fuerte, en la misma línea se encuentra Fitzmyer (1987) y agrega la realidad de la conversión (como oportunidad), es importante presentar la conversión y se ha descrito en los últimos párrafos pues se puede ubicar dentro del tiempo como parte de la reflexión que necesita hacer el hombre. Por eso se podría pensar en una actualización de la situación que no exige mayores capacidades, pero que sí tiene el plus de reconocer a Jesús como el mesías, lo cual a su vez implica la necesidad de tener más conciencia del ser cristiano, que corre el riesgo en el tiempo de tomar la actitud hipócrita –o incluso peor- la actitud necia de vivir su día a día en un sinsentido en el cual pueden vivir los no creyentes. Habiendo visto la ubicación de estos términos, se aborda a continuación su complementación.

2.3 COMPLEMENTACIÓN DE CHRONOS Y KAIRÓS

El *Kairós* es un tiempo de oportunidad, momento grandioso de la historia, visto desde la realidad teológica entendida en la encarnación del Mesías y manifestada en su vida pública, donde adquiere el tiempo un sentido significativo en el cual la persona puede

darse cuenta del momento único que se hace manifiesto en su vida. Por otro lado, se puede ver al *chronos* simplemente como un fluir continuo del tiempo común, no grandioso (Ramm, 2008). Pero en este último se puede preparar y asimilar las oportunidades que se manifiestan. Este inicio, para este apartado, pudiera entenderse como un desatender el *chronos*, pero es un acercamiento que permite comprender e ir más allá, gracias al fluir del tiempo, un tiempo común, el cual se puede transformar por momentos en tiempo significativo.

Como se decía al inicio del capítulo, *chronos* y *kairós*, son términos semejantes, pues son expresiones para hablar del tiempo, sin embargo no son iguales, cada una cumple un papel que lleva a una mejor reflexión del tiempo, donde el *chronos* se abre al *kairós* para llenar de sentido la experiencia humana y el tiempo cronológico es superado al hablar en términos de eternidad.

En la edad actual de la cultura de la humanidad, los seres humanos se han vuelto más expertos que nunca en el desarrollo de la historia. Hemos sobrepasado con creces la capacidad que Jesús les reconoce a las gentes de su momento de hacer previsiones meteorológicas basadas en la simple observación y valoración del paisaje. Hoy en día no solo la meteorología sino incontables disciplinas científicas, le permiten a los seres humanos conocer lo objetivo de la naturaleza, inclusive la que encierran ellos mismos, con una precisión antes insospechada (Kapkin, 2008). Ya no es la simple observación, ahora existe la tecnología para ello. Sin embargo, a pesar del desarrollo científico y tecnológico para objetivar la realidad, hay duda respecto a la capacidad para alcanzar una pequeña altura en proporción a la propia existencia, al sentido de la vida. Se ve la necesidad de pasar de un pasado rígido panteísta (tesis) a un presente que aísla la divinidad (antítesis), para llegar a un equilibrio de madurez (síntesis), donde se descubran los signos que dan sentido pleno a la existencia humana.

La alternativa es simple: nos consideramos una mala jugada de la naturaleza que nos hizo sujetos y nos condenó a sobrevivir sin respuesta a la insondable pregunta que nos constituye, o leemos nuestra condición como expresión inconfundible del “kairós” ofrecido para apuntarnos en alguien que nos sirva de cimiento. La religión del antiguo Israel acuñó la concepción de fe en el término que significa “firme”. Tener fe es aceptar con gratitud la gratuidad maravillosa del cimiento firme de nuestro propio yo (Kapkin, 2008, p.158).

Es de admirar la afirmación de Kapkin (2008) en la cual para algunos -o muchos-, la vida se convierte en una carga pesada y sin sentido (como se da en la historia de las divinidades griegas), pero donde todos tenemos la oportunidad de descubrirla como una oportunidad. Sería interesante frente a este punto que las personas de fe transmitieran en su día a día (en el *chronos*) el testimonio de la oportunidad ofrecida por Jesús (tiempo de Jesús: *kairós*), y cuidado en la transmisión: no es imponer, es vivir uno mismo y con ello presentar la opción al mundo.

Con respecto al “considerarnos una mala jugada”, se debe percibir contrario a la concepción griega para la cual la eternidad divina no tiene relación con la del tiempo, la concepción judía ve el tiempo de la creación como sumergido en la eternidad divina. Por la historia sagrada, y más aún por la encarnación, Dios invade el tiempo de los hombres. Conduce así la historia hacia su fin, en el cual el “siglo venidero”, es decir, la nueva economía en la que Dios reina, sustituye al “siglo presente” sometido a la dominación de las “potencias” rebeladas contra el creador. En la resurrección final, los justos pasarán del tiempo a la eternidad de Dios (Bouyer, 2002). Por lo tanto, somos criaturas amadas y acompañadas por la Gracia divina en su recorrido por esta tierra, la Biblia de manera constante muestra la presencia divina que acompaña y presenta el mejor camino.

De manera ligera podemos decir, *chronos* marca cantidad; *kairós*, calidad. Aunque en ocasiones la distinción entre las dos palabras no queda tan marcada, como en 2 Tim 4, 6, incluso aquí la “partida” del apóstol da carácter al tiempo (*kairós*). Las palabras aparecen juntas en la versión de los LXX solo en Dn 2, 21 y Ec 3, 1. En Lc 23,8 se emplea con *jikanos* en forma plural: “Hacía tiempo que deseaba verle”, lit.: desde muchas temporadas. (Vine, 1999, p.897)

Aunque en algunos momentos esta distinción pueda no ser tan clara, notamos que en el uso común se diferencian no para confundir sino para una mejor comprensión del momento, de la existencia, de la revelación.

La fe en Dios, Señor del tiempo y de los momentos, suele dar una consistencia nueva a todo momento vivido. El *chronos* se emplea pocas veces en este sentido denso. Aparece, sin embargo, en los casos siguientes, además de cuando se designa el tiempo humanamente cualificado por el momento del alumbramiento (Lc 1,57). De ordinario se emplea con este sentido la palabra *kairós* (...momento propicio). Según el designio de Dios, cada ser tiene su tiempo... La venida de Jesucristo determinó un nuevo tiempo, el del reino de Dios que se avecina, el de un hoy que modifica el curso del tiempo. A partir de entonces hay un “tiempo favorable”, preciso para aprovechar y no desperdiciar. Se deben reconocer los signos de los tiempos, en este tiempo del combate, en el cual se ha de tener ánimo para no desfallecer. El tiempo de consuelo, el fin de los tiempos no nos es conocido, pero para el creyente es el retorno de Cristo, lo cual exige velar y orar (León-Dufour, 2002). La situación de un momento denso, es decir, un momento importante lleva de nuevo a la reflexión sobre el *kairós* desarrollado en el *chronos* y a la vez superado por el *kairós*, es una novedad en la cual Dios manifiesta su protagonismo a favor del ser humano, que en su pasar por este mundo debe estar como el atleta en preparación para la competencia, sin la preocupación de ganarle a otros, sino simplemente de ganar, es decir, de llegar a la

meta para la cual se prepara. Es algo ordinario y a la vez extraordinario, ordinario porque es común a todos; extraordinario porque es un premio²⁵ que supera la fuerza y capacidad humana.

Al cristiano le conviene más bien, dentro de la tradición profética, observar con ojo crítico las corrientes del tiempo (pasar de ese tiempo ordinario que transcurre sin novedad, al kairós como oportunidad de plenitud), analizarlas y, cuando le sea preciso, oponerse a ellas. (Herrera & Sala, 2014, p.727)

Esa mirada no por una simple actitud adolescente que choca con todo, sino como proceso de madurez en el cual puede comprender mejor su realidad, ser objetivo frente a ella y así tomar una postura.

Al hablar sobre el tiempo en la concepción bíblica, se puede relacionar a este con la naturaleza, es fascinante la manera como para los escritores sagrados cada realidad natural tiene una comprensión que nosotros en la mentalidad occidental desechamos u obviamos (e incluso aceptamos), pero a la vez, es un arma de doble filo que se puede volver contra nosotros al estar perdiendo el conocimiento de lo que rodea y realmente ayuda a vivir (El hombre se desconoce a sí mismo y a su entorno, también desconoce lo que le da sentido, y limita su autoprotección o la capacidad de supervivencia)²⁶.

A la pregunta qué es el tiempo, Agustín responde: “si nadie me lo pregunta, lo sé; si quiero explicarlo a quien me pregunta, entonces no lo sé” (San Agustín. Confesiones, s.f., 11, 14).

La complejidad del tiempo, nace de su subjetiva y objetiva relación de procedencia, de su ordenación a lo supratemporal y a la plenitud del tiempo, sobre

²⁵ La palabra premio aparece en san Pablo en 1 Cor 9, 24 (La Biblia de estudio. Dios habla hoy, p 1734), se plantea en el sentido de la lucha y regalo ya que es otorgado por el Señor.

²⁶ Para ahondar en el tema del tiempo en relación con la naturaleza: *Diccionario enciclopédico de la Biblia* (2a ed.. 2003. Herder).

todo con el envío del Hijo y del espíritu Santo y la permanente “expectación de la creación” (Rm 8, 19) en él ya y todavía—no de la Iglesia (Diccionario de teología, 2007, p.960).

Pero en este momento podría afirmarse con esperanza que no importa su complejidad, ya que se puede entender el tiempo como una oportunidad ofrecida al ser humano para ser feliz y encontrar el sentido pleno de su existencia, poniendo lo secundario en su lugar y darle su lugar a lo fundamental, a lo importante, como en este caso lo presenta la perícopa: el tiempo que se vive es un tiempo de salvación manifestado en Cristo.

Ambas expresiones llevan a una mejor comprensión de la realidad temporal, vemos en español solo el término tiempo, sin embargo tenemos la ayuda de otras lenguas (en este caso del griego) para una mejor comprensión, al tomar los términos *chronos* y *kairós* podemos ver la realidad temporal, la cual lleva al hombre a una interpelación de lo que vive, enfrenta o ha de enfrentarse, y no es simplemente una inmediatez o un vivir sin sentido, como interroga san Pablo con la frase “comamos y bebamos que mañana moriremos” (1 Cor 15, 32)²⁷, es mucho más, ya que lleva a descubrir la oportunidad de ser feliz, de vivir bien el día a día de tal manera que el mañana no sea una desgracia o una tragedia por la rigidez y obstinación en el pecado o en los errores. En el siguiente párrafo encontraremos una síntesis del concepto de tiempo, llevando un paralelo entre el *chronos* y *Kairós*, aunque no se presenta de manera directa la discusión sobre el complemento de los términos, tampoco se presenta como antitético ya que un concepto se desarrolla en el otro y a la vez lo supera. Juan Marsh distingue entre el tiempo cronológico y el tiempo realista. El hombre moderno está interesado

²⁷ Esta citación tomada de San Pablo nos lleva a la realidad de la resurrección, una realidad escatológica que precisamente se hace más cercana por el término *kairós*. De la esperanza del hombre respecto a la vida que es finita, se puede descubrir la posibilidad de ser feliz, de estar en paz y amor, en general, una vida que se hace plena.

en el primero y los escritores bíblicos, en el último. Esto está fundado en la diferencia entre *chronos* y *kairós* aun cuando la distinción del tiempo realista y del tiempo cronológico se desparra en muchas otras palabras tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento. Básico en la opinión de Marsh, es presentar a Dios como el Señor del tiempo, se llame día, estación, mes o año. Aún en estos términos cronológicos, el uso bíblico está lleno de significado divino. Marsh escribe, por ejemplo:

Pareciera, por tanto, que el tiempo de Jesucristo fuera no solo el cumplimiento de los tiempos proféticos mesiánicos... Sino también el cumplimiento del tiempo del Éxodo... Una vez más vemos que el concepto bíblico del tiempo no es el de la evolución o progreso o aún de la sucesión cronológica: se encuentra en el fondo de una promesa (profética e histórica) y cumplimiento, en los cuales, la historia consiste de tiempos que traen oportunidades, el tiempo básico y la oportunidad decisiva siendo ésta la de la venida de Jesucristo, en quien todas las promesas de Dios, proféticas o históricas, son sí y Amén. (Ramm, 2008, p.129)

La investigación en ciertos momentos, puede dar la impresión de una contraposición de los términos, sin embargo, se les debe ver como complementarios, como una realidad de servicio o simbiosis. No sería tampoco sensato pensar que el Señor en la perícopa llevara a ocuparse de la realidad del *kairós* descuidando la del *chronos*, ya que esta también es parte de nuestra realidad (del día a día, de lo común), es más, Jesús cuando inicia la perícopa no prohíbe mirar las nubes o dejar de sentir el viento para comprender el tiempo (clima).

Para el cristiano se debe vivir lo mejor posible el tiempo cronológico sin descuidar la eternidad, descubriendo la realidad divina y construyendo hacia ella. El hombre de fe debería comprender lo que realmente está pasando a su alrededor y recordar como en la perícopa Jesús exige a los oyentes una comprensión integral de la existencia, así también lo exige de nosotros.

Este capítulo deja una comprensión sobre dos términos que marcan la realidad del tiempo en el Nuevo Testamento, una situación para no dejar indiferente al cristiano frente a su existencia, por el contrario, llevarlo a reflexionar sobre su sentido de vida y la manera de vivir el día a día, la cotidianidad, el tiempo ordinario (chronos). De esta manera eso imposible comienza a tener una mirada de oportunidad, de esperanza, porque se va a una “nueva realidad” lograda por un nuevo tiempo: kairós, donde la muerte es vencida, reconociendo desde el pasaje de los signos de los tiempos el llamado del Señor Jesús de aprovechar el tiempo presente, tiempo de gracia, donde Él está para dar nuevo sentido de plenitud, sin temores, sin reproches, pero donde se le escuche, y de nuestra parte surja una respuesta libre y responsable frente a lo presentado; donde la mirada no se limita sino que se conecta con la infinitud ofrecida por Aquel que nos creó con amor.

Habiéndose relacionado los dos términos, logrado una ubicación de las expresiones y dejado claridad entre su complementación se seguirá con el planteamiento del kairós y la historia, para ayudar a una comprensión más madura de lo que se vive.

CAPÍTULO 3

3. RELACIÓN ENTRE EL KAIRÓS Y LA HISTORIA

Tiempo e historia se implican como ya se ha mencionado al final del capítulo anterior. También recordemos el capítulo primero sobre los signos de los tiempos, allí se reconoce que estos signos manifestados por Dios se dan en la historia para que el ser humano los pueda conocer y reconocer, dando una orientación determinada a la historia como lugar de la acción salvífica divina.

Al ver la realidad de los ST en el primer capítulo se logra un avance para la comprensión de la Teología de la Historia, es decir, se logra ver cómo estos Signos de los Tiempos se convierten en claves para la comprensión de los sucesos ordinarios del día a día, donde lo ordinario puede tener un juicio más complejo que el de la apariencia (convirtiendo un hecho cronológico en una realidad de gracia), donde se genera en la persona un mayor sentido de la existencia, viviendo con mayor esperanza y con una mirada más crítica sobre los diferentes hechos.

Entremos ahora a la relación-revelación que el Señor ha hecho en la historia desde tres momentos: la realidad lucana, la teología y la mirada al presente.

3.1 LUCAS UN HISTORIADOR

Lucas es un historiador organizado y responsable con su obra (Lc 1, 1-4), la cual tiene la seriedad de recopilar los datos y presentarlos con honestidad, obviamente es un testimonio de hechos sucedidos con unos destinatarios específicos: personas de fe. También debe decirse que se ubica en un momento específico dentro de la historia,

por eso, aparecen datos y personajes del contexto social de la época. Busca llevar las personas al encuentro con Cristo y con ellos se genera la esperanza de un porvenir, una obra comenzada, plena en Él y con plenitud para la vida de quien acoge el mensaje.²⁸

Respecto a la realidad de historiador, hay ciertas normas que ya en la época de Lucas eran tenidas en cuenta:

Debe elegir un tema noble, a la vez que contribuya a la edificación moral de los destinatarios, no debe tomar partido, dedicado a una buena construcción del relato, debe reunir material adecuado, seleccionar las informaciones y velar por su variedad, vigilar la disposición, el orden del relato y la vivacidad de la narración, no abusar de los detalles topográficos, (re)componer los discursos pronunciados por tal o cual orador”. Entre ellas Lucas es: “cuidadoso en la construcción del relato, presenta variedad, vivacidad de su estilo, pocas indicaciones topográficas, sin olvidar los ejemplos edificantes”. (Flichy, 2003, p 16)

De los que se aleja: “*elección del tema (pues no es noble –no es político, ni militar-), tampoco es un pueblo importante y menos una potencia: es una pequeña comunidad que surge*” (Flichy, 2003, p.17). Con respecto a la realidad de los destinatarios de Lucas como una “*comunidad que surge*”, se puede decir que tuvo su momento, pero en la historia se ha dado el crecimiento de este pueblo, es bueno ver el esfuerzo de Lucas para dar a conocer la historia del Mesías de Dios.

Siempre se podrá discutir sobre muchos detalles de lo sucedido, sin embargo no se puede desconocer la dificultad de escudriñar en la vida cotidiana de un organismo tan complejo y lejos de nosotros como el del Imperio romano. El contenido esencial de los hechos referidos por Lucas continúa siendo históricamente creíble -con los peros

²⁸ Se pueden observar las siguientes citas sobre el tema: (Bartolomé, 1991, p 418), (George, 1976, p 8), (Pikaza, 2007, p 577)

que puedan existir: él había decidido “comprobarlo todo exactamente” (1, 3). Obviamente, hizo esto con los medios a su alcance. Al fin y al cabo, él estaba más cerca de las fuentes y de los acontecimientos que nosotros, a pesar de nuestra pretensión, no obstante toda la erudición histórica (Ratzinger, 2012). Para muchos el testimonio de Lucas podría ser descartado o menospreciado, sin embargo, hay realidades en las cuales el mismo autor afirma su responsabilidad y deseo de honestidad frente a lo que presenta.

“Lucas escribe su obra como historiador creyente, esforzándose más por hacer resaltar el sentido de los acontecimientos que por describir con exactitud formal”²⁹ (Diccionario enciclopédico de la Biblia, 2003, p.931). Ratzinger (2012) acepta que rechazar por mera sospecha la historicidad de los evangelios (ya que ellos no pretenden engañar a los lectores), va más allá de toda competencia imaginable de los historiadores³⁰, a ellos les resulta imposible decidir si lo que Jesús dijo fue verdadero o falso. Lo que el historiador busca es interpretar acertadamente los textos, pero el llegar a la verdad como tal no se encuentra al alcance de su método.

En la obra lucana se puede encontrar una serie de referencias en las cuales el ritmo de esta se sincroniza con la historia del mundo grecorromano: el nacimiento de Jesús con el decreto del emperador -pero no se va a entrar en la disputa de los problemas de datación que genera ésta a nivel histórico, ya que se debe mirar más al punto del interés del autor-; el nacimiento del fundador del cristianismo sucede en un momento histórico de la Roma imperial, con lo cual, se encuadra en la historia romana. En la

²⁹ Esto no quiere decir la negación de lo mencionado respecto a la situación de Lucas como historiador y la validez del mismo, ya que Como Lucas –según su meta- “*investiga diligentemente todo desde los orígenes y lo escribe por su orden*” (Lc 1, 3), su interés va más allá de los datos históricos exactos, de los discursos al pie de la letra. Importante es no alejarse de la verdad y autenticidad del mensaje de Jesús en su coherencia total, y por eso convence. Lucas se presenta como testigo y catequista. (Langner, 2008, p 34)

³⁰ Fitzmyer plantea también que no se debe juzgar la obra de Lucas desde los párrafos de la historiografía moderna (Fitzmyer, 1986, p 40)

preparación del ministerio público de Jesús (Lc 3, 1), previo a la decapitación de Juan el Bautista, se nos menciona quienes estaban en el gobierno. En la historia de la Palestina y allí con relación a la Pasión es más descriptivo y preciso en relación a los otros evangelistas debido a los nombres que permiten acercar el suceso a una fecha, sin limitarse a ser un simple cronista. En el caso de los Hechos de los Apóstoles se pueden citar los siguientes pasajes: 11, 28; 18, 2; 18, 12... No se mencionan otros ya que no es del interés de este trabajo, pero con base en estos sincronismos históricos, “Lucas presenta el acontecimiento Cristo y su continuidad en la Iglesia naciente como un fenómeno enraizado en la historia romana del siglo I de nuestra era” (Fitzmyer, 1986, p.293-297).

Aunque Lucas no da fechas ni lapsos precisos, indica el tiempo, cuando anota los nombres de los gobernantes, reyes y procuradores. Así entrelaza la historia de Jesús –y de los creyentes- con la historia universal y con la del pueblo de Israel, (Normalmente Lucas escribe yendo de lo más universal a lo más particular). Lucas, pues, no quiso escribir una crónica o una historiografía exacta, pero presenta un acercamiento a las personas centrales – Jesús, Pedro, Pablo- desde la perspectiva de la fe. Y más que fechas de su vida, le interesan sus experiencias con Dios, sus testimonios de su fe, y lo que hicieron y dejaron respecto a su fe... Estas biografías sirven como modelos³¹ para la vida de fe de los lectores (Langner, 2008). El testimonio recibido desde los inicios del cristianismo permite reconocer aquello que debe permanecer en medio de la Iglesia, esa lectura atenta lleva a cada fiel en cada momento histórico a vivir su vida de manera plena, viviendo en el mundo la realidad

³¹ Dando eco a lo dicho: “La lectura de Lucas hoy tendría que ayudarnos a contemplar la vida de la Iglesia actual, sin ocultar sus fallos ni desconocer sus aciertos, sabiéndonos poseedores del Espíritu de Jesús y enviados al mundo con el evangelio como viático. Quien intuye que, viviendo en común su fe y predicándola en común, lleva adelante un proyecto de Dios, no tiene razón para sentirse perdido en el mundo, ni dejará de saberse querido por Dios” (Bartolomé, 1991, p 429)

del *chronos* sin dejar de lado la apertura a la gracia (*kairós*), en la cual la relación con lo divino lleve a ese diálogo íntimo con Dios y no se quede en un simple monólogo donde el ser humano se aísla de la realidad y de su compromiso con el mundo. Bovon (2005) presenta una idea muy puntual:

Lucas no anuncia el mensaje de salvación de una manera aislada de la historia, por el contrario la enfatiza como el lugar donde se concreta esta, también hay otra idea, los peligros que amenazaron a la Iglesia en tiempos de Lucas proceden de fuera más que de disensiones dogmáticas o éticas internas a la iglesia. (p.35)

Esta última se hace llamativa con la realidad actual, ya que los peligros o amenazas se generan sobre todo dentro de Ella (esto en el mundo occidental), pensemos en las características de los fieles de aquella época, son diferentes a los de ahora donde el número difiere enormemente, pues no es lo mismo las comunidades originarias a una masa amorfa. Sin embargo, el mensaje de salvación permanece en la historia.

La historia en la que se explica san Lucas pertenece a su tiempo. La vida que nos revela en su historia pertenece a la eternidad. De igual manera la historia lucana consta de dos partes: la primera culmina ante el resucitado (la eternidad); la segunda culmina ante la Iglesia (el camino). Ahora nuestro recorrido es inverso al suyo: ¡tenemos un camino para alcanzar una meta! Este trabajo ha de centrarse en el evangelio, es decir, en la parte primera de la obra lucana... Enmarcada alrededor del templo. (Quelle, 2000, p.82)

Desde la Iglesia entramos en la vida de Jesús, lo conocemos y caminamos con Él y hacia Él, es por ello, que caminamos en una esperanza donde construimos nuestro futuro, es como la parábola de la siembra, en la cual, la semilla que cae en tierra buena da fruto (Mt 13, 8.23), o la de los talentos (Mt 25, 14-30), que implican la responsabilidad frente a la historia y nuestra labor en ella, si es consecuente terminará en el premio del Resucitado: la vida (eternidad).

En la historia de la realidad lucana no se busca dejar de lado al pueblo de Israel, sino marcar la expansión salvífica de la obra divina, el cumplimiento de la promesa dada en el tiempo de los patriarcas del gran pueblo, es así que:

Si la salvación se abre paso hasta alcanzar a los gentiles y a los samaritanos, no es porque el antiguo pueblo tenga que ser sustituido por advenedizos, sino porque, en la concepción lucana, esa expansión salvífica era parte integrante del plan de Dios y entraba en las promesas hechas a Israel desde su constitución como pueblo. Lucas reconoce con toda claridad el puesto que le corresponde a Israel en la historia de la salvación. (Fitzmyer, 1986, p.315)

Esta parte es importante, pues nos recuerda que Dios no rompe sus promesas, por el contrario, sabe llevar muy bien la historia de salvación aunque en la experiencia no siempre sea fácil de comprender.

Lucas exhorta a sus contemporáneos a tomarse en serio la tarea que les toca en este camino, que tiene un Hoy con una tarea propia para cada generación: lo tuvo la etapa de preparación (Lc 16,16), después Jesús (Lc 2, 11; 4, 21), después la primera generación cristiana (cf. Hch) y ahora toca a la presente generación. Ciertamente el cristiano ha de vivir entre pasado, el tiempo de Jesús que es base del presente, y entre el futuro, la parusía, consumación de la salvación, pero sin que le impidan descubrir y **realizar la propia tarea en su Hoy**³². (Aguirre & Rodríguez, 2012, p.416)

Importante destacar con fuerza el compromiso histórico de diferentes generaciones que se abre a la nuestra y nos interpela. Ese camino no se transita en un día. La misma historia nos muestra la realidad de cristianos que se han encontrado con el Señor en el camino, que han cambiado su vida, y se ocupan de su salvación viviendo bien cada día regalado por el Señor.

³² Negrilla del autor

Los destinatarios³³ de Lucas van más allá del pueblo judío, se abre a los paganos, busca presentarles al Mesías esperado, también es para creyentes que ya han recibido formación en la fe. A los destinatarios se les hace llegar las últimas palabras del Señor en el camino a Jerusalén, al monte Sion. Respecto a los no judíos, pero simpatizantes, se genera una esperanza y una respuesta frente a las dudas de salvación por su condición no judía. Lucas muestra la cercanía de Dios para el hombre, a la vez da una clave importante para acercarnos: la humildad, ya que esta dispone al hombre para la relación con el Creador.

Respecto a la finalidad de la obra, obviamente, planteada desde la historia, está dirigida a oyentes reales y podemos decir que su interés fundamental es catequético, presenta por un lado el camino profético del Salvador (anunciado en el A.T. y ejecutado en su vida pública), y por otro lado, continuando hasta el presente por la acción del Espíritu Santo quien impulsa a la Iglesia para dar testimonio y ser profética. Para los actuales (en su momento y hoy) esta catequesis tiene eco en la realidad personal de cada fiel.³⁴

Un componente esencial de la comprensión que Lucas tiene de la historia es la función del Espíritu, cuya nota se escucha ya en la primera aparición de Jesús en la sinagoga de Nazaret (4, 16-30)... Por medio del Espíritu, quienes escuchaban tenían acceso a la salvación de Dios. El derramamiento del Espíritu comenzó con el anuncio de Jesús, y continúa a través de la historia de Lucas como una señal de la salvación de Dios para cualquier nueva generación de creyentes. (Childs, 2011, p.295)

³³ Citas para el tema de los destinatarios: (Aguirre M. & Rodríguez C., 2012, pp 439-441), (La Biblia de estudio: Dios habla hoy, 1994, p 1551), (Quelle, 2000, pp 88. 92-93),

³⁴ Puede ampliarse en (Aguirre & Rodríguez, 2012, pp 443-446) y (Childs, 2011, p 294)

Se ve lo fundamental de la acción del Espíritu Santo³⁵, su compañía y asistencia marcan la realidad de los cristianos y se nota cuando la ausencia o presencia de Él marca períodos y personas en la historia de la Iglesia, lo que impide o actualiza la realidad del Reino en el mundo.

Lucas ofrece a sus lectores muchos puntos de partida para sus reflexiones sobre la fe. Así llegan a profundizar su fe propia. El último paso que el hombre de fe debe dar no le corresponde a Lucas hacerlo: se trata de reencontrarnos en sus narraciones, repensar críticamente lo leído, aplicarlo a nuestra fe y a nuestra situación actual, y actuar en consecuencia (Langner, 2008, p.38). Es realmente llamativo lo hecho por Lucas, ya que presenta el anuncio de la mejor manera, pero queda claro que se convierte en testimonio, no en imposición, es así que en la libertad del desafío kerigmático es fundamental la escucha, para llevar al lector (hombre de fe) a dar el paso por sí mismo y con ello perseverar en el seguimiento (discipulado).

3.1.1 La salvación en Lucas

Hablamos de salvación en este apartado porque es un tema importante de la obra lucana, pero además es clave dentro de la comprensión de los signos de los tiempos, ya que se plantea la realidad de reconocer el momento como una oportunidad. Solemos reconocer la salvación “como el rescate de una situación adversa que afecta a los aspectos fundamentales de la existencia humana” (Diccionario de teología, 2007, p.903), es así como se convierte en historia de salvación, dada en Cristo, en el

³⁵ Una acción que ha llamado la atención a través de la historia, por ejemplo, en Padres de la Iglesia como San Ambrosio, San Basilio de Cesarea, y de la época patristica Dídimo el ciego quienes presentan obras o tratados específicos sobre el Espíritu Santo. También podemos ir al Catecismo de la Iglesia Católica, especialmente a los numerales 702.716-736 y en los numerales 737-741 se presenta la relación entre el Espíritu Santo y la Iglesia. De San Juan Pablo II está la catequesis sobre el credo, el libro “creo en el Espíritu Santo” en su tercera parte presenta al Espíritu Santo como principio, raíz, autor, fuente para la vida del fiel.

momento del suceso y actualizada en cada período de la historia, esto lleva a tomarla como un apartado dentro del tercer capítulo.

La salvación es uno de los temas más importantes de la teología lucana, como aparece a la luz del vocabulario y de los sumarios. Proporcionalmente el Evangelio y los Hechos emplean más veces el vocabulario de salvación que el resto del NT³⁶... Este tema de salvar se puede entender desde dos realidades, la primera desde librar del mal y la segunda desde hacer un bien. (Aguirre & Rodríguez, 2012, p.417-418)

“Lucas va mostrando con bellas pinceladas la necesidad de salvarse... ¡Salvando! La Iglesia siempre ha de ser salvadora de todo lo perdido. Siempre hay que estar dispuesto a partir hacia “la otra orilla”³⁷ (Quelle, 2000, p.97). Este es un tema clave dentro del proceso de este trabajo, debe llevar a reflexionar sobre una realidad que supera la capacidad del hombre (su historia como *chronos*), pero a la que puede acceder (el *kairós*), y desde allí comunicar a otros en el camino como Iglesia.

El interés de Lucas se centra en esa invasión de la historia por parte de la actividad salvífica de Dios, que tuvo lugar en la venida de Jesús de Nazaret como individuo en la raza humana. La aparición de la figura de Jesús no significa el fin de la historia, concebida como un desarrollo de acontecimientos puntuales, sino más bien señala el fin de un período histórico y el comienzo de una nueva era. Y aquí es donde se manifiesta el plan de Dios, su designio de realizar la salvación del

³⁶ Textos que presentan a Dios como salvador Lc 2, 11; 4, 18-21; 7, 18-23; 13, 1-9; 14, 1-24; 15; 17, 10; 19, 9s; Hch 2, 38-39. 47; 5, 31; 13, 23.26; 16, 17; 28, 28. La salvación que Jesús ofrece al hombre cubre diversos aspectos: librar de las tinieblas y del pecado, de satanás y sus demonios, del dolor y la enfermedad, de la muerte, de la incredulidad, de los ídolos; el perdón de los pecados, Lucas une estrechamente los aspectos materiales y espirituales de la salvación. Para ampliar el tema de la salvación (Aguirre & Rodríguez, 2012, pp 417-428).

³⁷ Una disposición constante que ha pedido el Papa en su pontificado, que implica salir de la comodidad y de las seguridades.

género humano, en cuanto se abre al reconocimiento y a la aceptación de ese plan salvífico. (Fitzmyer, 1986, p.299)

Unido al cumplimiento de la promesa, el hombre alejado de Dios se ve – irónicamente- en ciertos momentos presionado por Dios, ya que no lo conoce y no entiende el cumplimiento de esa promesa, la cual le genera oportunidad.

Respecto a la historia en Lucas hay una tesis de Conzelmann³⁸ (1974), quien ve esta de manera tripartita: tiempo de Israel, tiempo de Jesús y tiempo de la Iglesia (Diccionario enciclopédico de la Biblia, 2003, p.932). El *tiempo de Israel* abarca la ley y los profetas, en este último debe ser puesto Juan el Bautista³⁹ como el último y el más grande de todos ellos. En el *tiempo de Jesús* se predica el reino y se realiza verdaderamente la salvación. El *tiempo de la Iglesia* se puede ubicar principalmente desde la realidad de la persecución, en ese tiempo, el Espíritu, sustitutivo de una parusía que ha perdido su inmanencia histórica, guía e impulsa a la comunidad cristiana en la aventura de su existencia diaria (Fitzmyer, 1986). Marcada la historia por Jesús (centro de la historia), su actuar: los signos realizados, su naturaleza, la unidad y comunión con el Padre, la conversión de una historia simple a conducirnos a una historia de salvación, en la cual cumple su misión y nos hace partícipes de su Espíritu para vivir a plenitud.

³⁸ La historia la podemos ver en tres fases: tiempo de Israel (ley y profetas), el tiempo de Jesús y el tiempo entre Jesús y su parusía (tiempo del Espíritu y la Iglesia), pero en esta última no se menciona la cantidad cronológica, es decir, no dice si será breve (Conzelmann, 1974, p 215). La tesis de Conzelman ha sufrido muchos ataques, algunos muy virulentos. Inicialmente de parte de estudiosos que no veían la importancia de la historia como elemento estructurante de una teología del Nuevo Testamento. Podemos decir que los autores han dudado entre la división tripartita y la división en dos etapas (antes y después de Cristo, entendiéndolo a Él como parte de la segunda etapa). Sin embargo, Fitzmyer y otros con él siguen manteniendo la tesis que popularizó Conzelmann (padre T. Gaitán, comunicación personal, 30 de septiembre de 2019).

³⁹ Respecto a este planteamiento Fitzmyer en la obra citada ahonda un poco mejor en las páginas 309-311.

Fitzmyer (1986) critica una tesis de Bultmann, en la que se plantea a Lucas desvirtuando el kerigma y convirtiéndolo en una teología de la historia. Para Fitzmyer (1986) “esta interpretación proviene del kerigma desde una filosofía existencialista y de la teología dialéctica” (p.37). Además, como se veía en el párrafo anterior, la obra va más allá de una teología de la historia, es decir, el fin en sí, busca presentar un mensaje, el cual es catequético, no se busca con esto demeritar la obra, por el contrario, esta alcanza un objetivo mucho más alto del que pudo tener en su concepción.

Conectado al tema de la salvación aparece la escatología, ya que esta presenta el “camino hacia una meta con un designio positivo y sustenta la esperanza de ver un final feliz del drama de la historia, sin dejar de animar a los hombres a cooperar con el proyecto divino” (Diccionario de teología, 2007, p.304), pues en la comprensión de la historia de la salvación en ese momento en el cual Cristo se presenta como el signo, como la oportunidad para el ser humano, se actualiza en este momento, y reconociendo la Iglesia esta realidad ayuda a perseverar en la espera de la parusía (Conzelmann, 1974), a la vez planteando este tema se busca ayudar a concientizar la responsabilidad cristiana frente a la finitud propia de la historia, primeramente personal y consecuentemente la universal, a la vez el discernimiento de los ST en el día a día como un camino hacia la consumación. También, con el reconocimiento del momento invita a los fieles a vivir la espera y con ello a leer ciertos pasajes para advertir sobre el peligro de aprovecharse de manera imprudente de los acontecimientos ordinarios, aquí podemos pensar en la imagen del amo (Lc 12, 45-46)⁴⁰.

⁴⁰ Conferir en: (Fitzmyer, 1986, p 391). Esta imagen plantea un amo que deja su casa en manos de un criado, en estos versículos en particular aparece el criado infiel que no cumple la misión encomendada, al momento de llegar su amo recibirá el pago a sus actos.

“Jesús proclama la salvación escatológica como una actuación de Dios, como un acontecimiento que significa la decisiva intervención de Dios en la historia humana, al ofrecer a Israel una salvación radicalmente nueva” (Fitzmyer, 1986, p.248-249). Conzelmann (1974) muestra como en Lucas, se halla ya una concepción sin escatología próxima. Para él, Cristo no es fin, sino centro del tiempo. El camino no lleva inmediatamente a la parusía, sino a la Iglesia de los gentiles, la cual, en su condición de amplio espacio de lo que ha de venir, representa el horizonte de su evangelio (Ratzinger, 2007). Horizonte en el cual la Iglesia camina, buscando llegar a Jesús.

Lucas tiene una conciencia perfectamente clara de que, en el nacimiento, ministerio público, muerte y resurrección de Jesús ha amanecido una nueva era de la historia humana. Ciertamente, Lucas no lo explica de la misma manera que Mateo –por ejemplo, a base de citas de la Escritura-, pero una y otra vez insiste en la idea de cumplimiento. (Fitzmyer, 1986, p.292)

Esta parte llama la atención al recordar la perícopa que se está trabajando, es imposible no notar como ese cumplimiento se convierte en el kairós revelado en Jesús para la salvación, y con ello el cumplimiento de la promesa divina en la historia universal (en el chronos).

En síntesis, hasta esta parte del capítulo, vemos como Lucas no haciendo un tratado de historia, sí busca acercarse a la realidad, observarla y reflexionar sobre ella como persona de fe (especialmente como lo expresan Ratzinger (2012), Fitzmyer (1986) y Bovon (2005) en los textos citados), es decir, lleva a cabo un proceso en el cual va contando la situación histórica por la que atraviesan las personas (comunidades) de su tiempo, y a ello acompaña el testimonio de la Revelación del Mesías en un momento histórico, del cual es oyente y transmisor responsable. Simultáneamente, ayudado por el Espíritu Santo y pasando por la realidad cotidiana, lleva al encuentro

extraordinario con la persona de Jesús, quien ofrece la salvación (tema central en la obra lucana). Es en medio de lo común donde se revela lo divino, la gracia que sana, libera, redime y santifica.

Se reconoce a Lucas como un historiador responsable en su oficio, en éste resalta más el sentido de los acontecimientos que la descripción formal de los mismos, pero no quiere decir que ignore la historia mundana, por el contrario, relaciona hechos de su obra con sucesos del Imperio. Se dirige a un grupo más extenso que el pueblo judío, por lo cual es interesante su acercamiento a los gentiles, para hacer conocer la promesa de salvación a todos, es por esto, que se ve en lo soteriológico un tema central lucano y por esto se reconoce la importancia de ser prudentes y sabios en el vivir, la espera de la parusía, la cual no es inmediata y así lo expone Lucas. La obra también ayuda a perseverar en la espera de aquel momento no fechado. La finalidad de la obra es catequética, muestra el camino profético del Salvador (anunciado en el A.T. y ejecutado en su vida pública), como fue mencionado, continúa hoy por la acción del Espíritu Santo quien impulsa a la Iglesia a dar testimonio (lo cual implica en la vida del fiel, haber pasado por un proceso de conversión) y ser profética, lo que exige en cada generación aplicar a la realidad.

3.2 TEOLOGÍA DE LA HISTORIA

Habiendo pasado por el sentido de la historia en Lucas, nos dimos cuenta que él hizo un gran esfuerzo de acuerdo a su realidad para presentar la historia desde la realidad común (chronos) y llevarla a la comunión con Dios, entrando en el kairós de la historia donde se manifiesta la plenitud y la esperanza de sentido para el hombre frente a lo que lo supera y por sí mismo no puede evitar (muerte), ahora pasamos a la

situación de la teología en la historia, para ayudar en el proceso de comprensión del tema de la tesis.

Según Mario Peresson (2004): “la historia⁴¹ se convierte en un lugar teológico en cuanto que es donde Dios se manifiesta, da a conocer su palabra, su ser en favor de la humanidad” (p.1). Y a ese lugar teológico lo acompaña la revelación bíblica, como lo expresa Cullmann (1973): “En primer lugar deberíamos tener siempre presente que la esencia misma del mensaje bíblico forma parte de la historia. La revelación bíblica en el Antiguo y en el Nuevo Testamento es una revelación de Dios en la historia” (p.20). Ambos van de la mano, no tienen que convertirse en adversarios sino en partícipes de la revelación divina para el hombre.

“Si la historia es historia de la salvación, entonces – concluye de Fiore – la clave para su interpretación ha de ser la Escritura” (Groppa, 2011, p.225). Además, puede decirse: “el camino que se abre ante los estudios de Teología de la historia debe fundamentarse en una reflexión en profundidad sobre la concepción bíblica del tiempo y del mundo” (Illanes, 1997, p.42). Vemos cómo se presenta lo primordial de la Sagrada Escritura para iluminar y profundizar en la realidad del ser humano, del mundo que lo rodea y la presencia de Dios que lo acompaña, a veces se omite en el proceso de la pastoral y en el día a día ordinario del hombre de fe, recordemos la historia en la cual todos los Padres de la Iglesia y los santos reconocen esa necesidad primordial.

⁴¹ “Nos referimos al carácter histórico de la revelación judeocristiana por cuanto se manifiesta como un plan de salvación propuesto por Dios el cual se realiza en el tiempo y en el espacio, y no como la comunicación de un conjunto de verdades y conceptos de una doctrina intemporal. A partir de esta conciencia teológica, se habla de la historia y de la geografía como *lugares teológicos*, percibiéndolas como tiempo y lugar de la revelación divina” (Peresson, 2004, p 5)

3.2.1 Concepto

La auténtica visión cristiana de la historia (Marrou, 1978), se lleva a cabo a partir de la reflexión sobre la revelación divina dentro del tiempo y el espacio de la humanidad. Pensar una teología de la historia es ver la manera como Dios se manifiesta dentro de la historia, del correr del tiempo.

La historia de la revelación judeo-cristiana coexiste con la historia universal y es una realidad más consciente en la Iglesia (sobre todo desde el Concilio Vaticano II), sin olvidar en ese proceso que “ni la salud espiritual puede darse sin la fe, ni la fe sin verdadera revelación” (Rahner & Ratzinger, 2005, p.18). Ese proceso de revelación se concretiza en la persona de Jesús, por ello, se nos enseña que “Dios ha querido libremente decirse y darse desde la historia de un pueblo (Israel) y de un hombre (Jesús), concretos... Pretender hablar desde Dios al margen del hombre es querer sobreponernos al verdadero Dios” (Noemi, 2011, p.562-563), lo cual sería irónico negar porque el mismo testimonio ofrecido por los Apóstoles nos lleva a ello. A la vez esta relación de la historia se da con la Iglesia, como dice Rodríguez (1983): “en la perspectiva conciliar nada hay verdaderamente humano que no sea a su vez asumido por el evangelio y nada hay profundamente evangélico que a su vez no se constituya en un auténtico valor humano” (p.210), por lo tanto, se supera una visión de salvación meramente ideal, reconociendo en ello que no se trata de una correspondencia total entre el progreso intelectual del hombre y la salvación, pero tampoco, de una división⁴² radical que desligue los dos procesos. Para dar más fuerza

⁴² También puede decirse a este respecto que: “la teología de los signos de los tiempos pretende hablar de Dios y de la historia no como realidades disociadas o disociables sino integralmente” (Noemi, 2011, p 559). De verdad hay un sincero deseo de llevar a un diálogo la realidad de la historia y la revelación.

a esta idea “lo que filosóficamente puede ser una pura posibilidad o una probabilidad es teológicamente una necesidad. Por ser el mundo, el mundo de Jesucristo, Dios debió crearlo como un mundo con comienzo temporal” (Mysterium Salutis. Manual de teología como historia de la salvación, 1992, p.443).

Por otro lado, como plantea Peresson (2004) la visión completa y realista de la teología de la historia, lleva a reconocer en el mundo la presencia del bien (la gracia) y de los poderíos deshumanizantes que representan un “antirreino”, el cual en ocasiones asedia los signos de los tiempos (esperanzadores), por lo cual hace recordar la parábola del trigo y la cizaña (Mt 13, 24-30). Lo cual lleva a reconocer la importancia de transitar con conciencia por la vida, ya que muchas veces el ser humano se deja vencer por lo ideal y no afronta con madurez la situación a vivir.

Rodríguez (1983) a raíz de la situación crítica y del mal que se observa en la realidad lleva a un cuestionamiento interesante sobre el protagonista de la historia, además delibera la libertad del ser humano en la creación y le presenta una respuesta: ¿quién es el protagonista de la historia? ¿Dios? ¿El hombre? ¿Juntos?, ¿Cómo se compagina la libertad con la gracia? ¿La iniciativa de Dios con la iniciativa del hombre? Podemos responder ayudados por la experiencia fundamental del Éxodo donde la solución está dada en términos de praxis histórica de liberación, en la perspectiva de una relación Dios-Padre-Hijos. En efecto, cuando Dios crea no lo hace a modo de un objeto, el hombre no es un artefacto hecho por Dios por eso la imagen de Creador-objeto creado no es adecuada para expresar la relación entre Dios y el hombre, debe decirse que tampoco es una creación estática donde la esencia del hombre ya estaría dada de una vez para siempre. Según la concepción bíblica, esta relación se entiende en la

dialéctica del amor y la amistad y aun cuando exista una dependencia ontológica total y radical, queda el margen de la subjetividad, de la decisión y la iniciativa del hombre. También podemos entender que no es una relación alienante, pues se deduce como la imagen de un padre solícito por su hijo.

Ahora veamos la situación de la realidad contemporánea respecto al tema de la salvación presentado por Rodríguez (1983):

Es dentro de estas líneas que una teología de la historia debe confrontarse con otros esquemas ideológicos que también propugnan por una liberación del hombre. Sin embargo, la noción de salvación no es tan clara para la conciencia contemporánea⁴³ puesto que está hoy mediada por el lenguaje de la eficacia de la técnica, de la ciencia y particularmente por la praxis revolucionaria⁴⁴. ¿En qué sentido entonces sigue siendo válida la salvación radical del hombre en nombre del cristianismo? En nombre de la ciencia se elaboró en la modernidad el concepto secularizado de la salvación: el hombre es para sí mismo su propio redentor, expuesto por la Revolución Francesa, la vieron como la aurora de una nueva época, en donde el hombre había accedido por fin al reino de la libertad y la racionalidad imponiendo ahora sí sus condiciones de posibilidad a la misma realidad. Posteriormente, bajo el impacto del positivismo, al amparo de la industrialización en su pleno apogeo, la ideología forjó el mito del progreso infinito e irreversible insuflando para toda una generación las ideas de racionalidad, igualdad, progreso.

⁴³ La noción de salvación para la conciencia contemporánea deja de lado (desprecia o es indiferente) la salvación de la persona, la recompensa eterna, es contraria al sentido histórico de la salvación en la Biblia.

⁴⁴ Los proyectos revolucionarios se enfrentan y pueden solucionar las alienaciones parciales del hombre pero en definitiva sucumben ante la alienación fundamental de la vida humana: la muerte, la destrucción total y definitiva, la nada (Rodríguez Albarracín, 1983, p 214)

En fin, el secreto de la salvación⁴⁵ había sido gestado por la misma historia, la salvación no había que esperarla desde afuera sino que era obra del hombre mismo y su trabajo, confiando ahora en los poderes absolutos que dimanaban de la racionalidad científica y tecnológica. (p.211)

Llama la atención en este sentido, la ceguera del hombre moderno y contemporáneo respecto al tema de la fe, pero también se puede decir, de las humanidades, las cuales se relegan a segundos planos, lo cual en la práctica genera en el ser humano una involución deshumanizante, inmadura, y lo lleva a perder el sentido de la trascendencia propio de su naturaleza, con lo cual la vida carece de sentido y se relativiza frente a las conveniencias, llevando a la sociedad después de un tiempo a darse cuenta de su error (sin querer decir que lo reconozca). Lo que agrava esta situación es la obstinación marcada por parte del positivismo racionalista, que a pesar de darse cuenta de los errores sigue caminando bajo los mismos parámetros con una aparente sordera.

La recuperación de esta dimensión cósmica, total, del cristianismo, es probablemente el fruto más importante del renacer de la Teología de la historia (la cual se considera que sucede hacia la mitad del siglo XX⁴⁶).

La fe cristiana es claramente presentada por de Lubac como la revelación del sentido de la creación entera, subrayando así que su mensaje de salvación tiene necesariamente resonancias universales. De esta forma, la Teología de la historia venía a confluir en el movimiento de ideas nacido entorno a otros impulsos y se

⁴⁵ Una salvación radical del hombre debe responder a sus problemas radicales, como decía Karl Rahner, la salvación solo puede venir de Dios. Y esta vino en la persona de Jesús. A la vez es lo que el cristiano católico profesa en la fe (Rodríguez Albarracín, 1983, pp 214-215)

⁴⁶ Sobre el renacimiento de la teología de la historia se puede buscar en (Illanes, 1997, p 34).

aprovechaba del resultado tanto de los estudios bíblicos, que habían puesto de relieve la peculiaridad del mensaje escriturístico sobre el tiempo, como de los patristicos, que, aportando un sentido extremadamente vital y concreto de la historia de la salvación, contribuían a superar el intelectualismo desencarnado que caracterizó a la escolástica tardía. (Illanes, 1997, p.35)

Este tipo de situaciones planteadas deben seguir teniendo eco en medio de la Iglesia y de la teología para no perder de vista la claridad necesaria en el horizonte, con lo cual se deben superar las situaciones históricas que no han sido favorables para el mensaje de salvación, yendo más allá de caprichos o gustos y reconociendo la misión primordial de la Iglesia en cada época que vive.

Es necesario tener presente en este desarrollo del concepto de la teología de la historia, viendo la historia como lugar teológico, una situación de la actualidad frente a la fe, es decir, la teología de la historia entra a comprender y a ser crítica frente a lo que se vive en el hoy, de manera que aporte a la vida del creyente y a la vez le ilumine el camino, haciendo comprender la realidad humana y la cercanía de Dios que actualiza la salvación en su vida.

3.2.2 Esperanza en la historia

Una virtud que se hace necesaria en la teología de la historia es la esperanza⁴⁷ y más frente a la realidad actual, donde tantos signos adversos toman fuerza y el panorama se hace oscuro, y el cristiano puede caer en la tentación de dejarse llevar por la pena, el pecado, los antisignos y perder o entorpecer con ello el sentido de la historia (de su

⁴⁷ Sobre la esperanza a nivel eclesial y bíblico se puede leer el número 154 de la revista *Theologica Xaveriana*

historia). Donde se hace importante una mirada hacia el futuro⁴⁸ que genere confianza, lo cual implica una realidad presente y a la vez que escapa a lo perceptible, sin embargo lleva a la plenitud por la gracia de la fe (y se une la fe, pues como dice Clemente de Alejandría (s.f): “la esperanza, en realidad, es la sangre de la fe; gracias a ella y al alma se conserva la fe. Y si la esperanza se desvanece, a modo de un flujo de sangre, la vitalidad de la fe desaparece”) (Diccionario de teología, 2007, p.317-318) y con ello superando las ilusiones y los afanes, el “hoy de una vaciedad histórica”, lleva al cumplimiento de lo esperado, por lo tanto, los esfuerzos obtienen un fruto.

Para comprender esta realidad de la esperanza debemos percatarnos del sentido de la historia, lo cual se hace más perceptible cuando se reconoce en el hombre la realidad de trascendencia⁴⁹, de vida eterna (vence la muerte); por lo cual desde la fe cristiana se excluye la visión cíclica de la historia, también toda filosofía del absurdo (nihilismo, que evoca al hombre a la nada y a la destrucción), ya que estas desconocen la realidad salvífica operada en la historia y no por el mismo hombre sino por Dios.

Para evitar malos entendidos de los cuales se puedan valer los pensamientos nihilistas, se debe decir que la última palabra no la tiene la muerte ni el pecado, sino la voluntad salvadora de Dios, por eso:

⁴⁸ Sobre la esperanza escatológica se puede ver en: (Diccionario de teología, 2007, p 318)

⁴⁹ José Luis Illanes también dice en otra parte de la misma fuente, respecto a la trascendencia: “aquí culmina la paradoja de la que se habló, la esperanza, trascendiendo a la historia, no la niega, sino que la fundamenta y libera, y ello no de cualquier modo, sino precisamente en la medida en que remite un más allá de la historia. La afirmación de una plenitud trascendente corta de raíz toda tentación de idolatrar las realizaciones terrenas” (Illanes, 1997, p 100)

La fe da al cristiano el conocimiento de que, por muy oscura y dolorosa que sea una situación, en ella se contiene una llamada de Dios y, por tanto una promesa de gracia para manifestar en ella y a través de ella ese amor que es la esencia de la ley cristiana⁵⁰. (Illanes, 1997, p.39)

El Espíritu unió a los cristianos del tiempo postpascual con el Jesús resucitado y al mismo tiempo asumió la función que el mismo Jesús había tenido antes de la pascua en medio de sus discípulos y que había de volver a tomar pronto, cuando el acontecimiento final volviese a unificar ya definitivamente a sus discípulos con él en el reinado de Dios. (Wilckens, 1977, p.82)

La persona del Espíritu Santo no puede ser olvidada en esta historia de salvación y menos en el tema de la esperanza, ya que Él se convierte en la compañía defensora para el fiel en el camino hacia la salvación, ayudando en la perseverancia de la comunión con Dios.

La siguiente afirmación de Illanes (1997), plantea de una manera “brusca” y real, la situación frente a la vivencia del presente con relación a la esperanza del futuro:

El mundo, la historia, no tienen, en suma, una duración garantizada. No hay acontecimiento futuro alguno cuya expectativa pueda llevarnos a pensar con un cierto grado de probabilidad que el fin de los tiempos está aún lejano. En cualquier momento la historia puede acabar, porque la plenitud nos ha sido ya dada. No es, por eso, oportuno ni lógico poner la esperanza en el futuro, en lo que la mente humana puede predecir o programar, ya que ese futuro puede no llegar. Hay, sea lo que sea de ese futuro, que vivir en la plenitud ya comunicada, es decir, en Cristo.

⁵⁰ Negrilla del autor

En actitud, por tanto, de oración y vigilancia; sin apegar el corazón a realizaciones intramundanas, que están destinadas a no durar. (p. 232)

Es muy interesante el planteamiento de la realidad del mal, esta debe recordar que aún en medio de estas realidades de injusticia y maldad, la gracia siempre está y se manifiesta, pero se da no para la condena sino como momento de búsqueda, de cambio, de recapacitar frente a la existencia, por eso, respecto a la bondad divina ese tiempo no es una zancadilla para que caigan sino como lo dice Tornos la oportunidad que “da tiempo a todos” (Tornos, 1991, p.175).

El planteamiento del “ya y todavía no” de la escatología, se transforma en esperanza de saber que el Reino ya está aquí y se convierte en el último tiempo, mostrado por Jesús como una oportunidad para el arrepentimiento, para tomar en serio la existencia y crecer en comunión con Él, además porque el enemigo que entorpece el camino ya ha perdido y Jesús muestra en su vida pública los signos generadores de confianza para perseverar en el camino superando las adversidades.

El punto de la esperanza da un nuevo aliento a la realidad que busca fortalecer la tesis con los ST, pues en la realidad del día a día es una virtud que pierden muchos cristianos, olvidando la manifestación de Dios y dejando permear con más fuerza los antesignos del diario vivir⁵¹.

⁵¹ Es algo planteado desde la percepción diaria como persona y sacerdote que acompaña laicos, como colombiano y a la vez desde experiencias que he vivido por fuera de su tierra.

3.2.3 Críticas a la historia

Un reto para el cristianismo es la crítica que se le ha hecho en la historia, es decir, se han dado dos extremos en los cuales se le exalta o se le denigra, según el papel o el momento; con lo cual, buscando una madurez se propone una correcta comprensión de la fe cristiana “y corregir esa versión no ya profana sino “profanada” de la teología cristiana de la historia que se ha difundido en Occidente” (Illanes, 1997, p.86).

En el mismo sentido crítico se plantea la siguiente pregunta ¿significa que la historia por sí misma puede establecer la verdad concerniente a los hechos fundamentales del cristianismo? No lo parece, pues algunos de estos hechos, como la resurrección del Salvador, son esencialmente sobrenaturales y, por ello, únicamente son accesibles a la fe. Pero lo que sí puede establecer la historia, como ciencia crítica, es la insuficiencia⁵², por una parte, de las explicaciones históricas que eliminan los datos de la fe, y, por otra, la concordancia entre lo que nos afirma la fe con lo cual podemos saber de seguro sobre los hechos accesibles a la ciencia (Bouyer, 2002). Vuelve a surgir un planteamiento ya presentado, la situación de los límites, donde la historia llega hasta un punto por el objeto de su estudio y a partir de ahí la teología busca acompañar de manera objetiva la respuesta que la fe tiene para dar a los sucesos narrados en los evangelios. Por lo cual se reitera la situación: no tienen por qué ser antagónicos, por el contrario, su colaboración ayuda a una mejor comprensión de la realidad, por ello el estudio de la teología de la historia se hace muy pertinente en muchos momentos para acompañar a la historia con una mirada de fe.

⁵² Frente a este tema el padre Alberto Ramírez en el primer volumen de la revista “Cuestiones teológicas”, en el artículo “El problema de la historia a la luz de la teología” en las páginas 80-81 también plantea la limitación de la ciencia y de la historia en la realidad de la fe. (Ramírez, 1974, pp 80-81)

En mis horas como historiador, he sido invitado en no pocas ocasiones a celebrar, o por lo menos conmemorar, hechos más o menos felices... He preferido llevar adelante en estas horas la honestidad intelectual que no se asusta con la verdad e intenta seguir un camino de purificación de la memoria, de acercamiento sincero a ese impulso dado por la **presencia amorosa del Espíritu Santo para ayudar a restaurar un poco lo que se ha deteriorado y necesita reconciliación a fin de que no continúe en el sendero que lleve a que se transforme en ruina**⁵³. (Olimón Nolasco, 2015, p.4)

Este párrafo se presenta como un testimonio de crítica frente a la historia que se vive, en la cual, el hombre percibe la limitación (maldad) en su campo de acción, incluso de apostolado, sin embargo, presenta la necesidad de ser fiel a la verdad, a sus valores y en ello resaltar como persona de fe el significado de la presencia del Espíritu Santo en la realidad, los frutos de esa Presencia, la cual renueva y restaura la realidad lastimada y acompañada de *antisignos*. Y a la vez, pudiendo entrar en diálogo en el cual no se debe temer el reconocimiento de los errores, precisamente por esa búsqueda fiel de la verdad, que impulsa a las partes dialogantes a seguir adelante.

Una crítica que podría ser hecha a la teología de la historia (más por inexactitud que por justicia), se refiere a la interpretación errada de algunos fieles sobre el profetismo, reduciéndolo a adivinanzas sobre el futuro, a un dios vengativo que elimina la posibilidad de cambio o conversión de los malvados, lo cual, lleva a una actitud condenatoria de la humanidad; es así, como la escatología queda eliminada y se vacía el misterio, el kerigma de la Iglesia dado en el inicio, y se genera un “pesimismo histórico y antropológico” (Groppa, 2011, p.243). Este planteamiento de Groppa se

⁵³ Negrilla del autor

podría completar con la idea de unir la realidad de la teología de la historia con la profecía, ya que, la primera cumple actualmente la función profética al discernir los ST que acompañan a los fieles en esta historia de salvación y hace fundamental el papel profético en la realidad eclesial, pues no implicaría faltar con ello a la actitud crítica de la teología.

En síntesis, es necesario descubrir cómo en el proceso de desarrollo de la teología de la historia, se deben unir la comprensión de la Sagrada Escritura y la historia. A veces cuando falta ese proceso surge un mayor choque frente a la realidad, porque lo que se da no es lo mejor, por el contrario se llega a una actitud fatalista de la historia y el panorama se hace desolador, y una repetición de ciclos vividos. Cuando aparece dicha unión (Sagrada escritura e Historia), surge la respuesta madura del cristiano en la historia. Como lo hemos visto, la revelación sucede en la historia, es por ello que no se puede hablar de Dios al margen del ser humano, y allí mismo, en esa relación surgen las posibilidades de abrirse a la trascendencia y desarrollar imágenes que ayuden a tal comprensión, en este mismo proceso de revelación se forma la Iglesia y va a ser ese puente que colabore al crecimiento y fortalecimiento de la relación hombre-Dios.

Por último, ciertas críticas que se hacen a la historia son la mala comprensión del cristianismo por parte de la cultura, en donde se puede observar que los extremos lo han marcado, es decir, se le exalta o se le denigra; un aspecto presentado como negativo es la relación con las ciencias, sobre todo las exactas, en las cuales la autosuficiencia hace que no se busque una ayuda mutua para una mejor comprensión de la realidad e impide la interdisciplinariedad. Además, un gran peligro hoy es una historia fragmentada en cuyo interior parecen carecer de sentido las cuestiones últimas que sobre el acontecer se plantea la teología. Dentro de la realidad eclesial

hay un aspecto para prestarle atención: es el de la profecía, la cual acompaña a la revelación divina desde antiguo y que por momentos en la historia ha perdido su rumbo llevando a presentar situaciones que alteran la comprensión de algunos fieles en la historia de salvación, por eso es necesaria una mirada seria y guiada por el Espíritu Santo.

3.3 PROPUESTA

“El hombre es llamado a identificar su vida con la de Cristo, y esa llamada le afecta su realidad más íntima, ya que, al acogerla, es transformado y recreado en su interior según Cristo mismo, siendo incorporado a Él” (Illanes, 1997, p.81)

Los ST son acontecimientos históricos que logran crear un consenso general (mirada como Iglesia) y a la vez un vehículo del cual Dios se sirve para mostrar a los creyentes su voluntad. Su ubicación en la perícopa lleva a encontrar la palabra tiempo relacionada con el término *kairós*, y a la vez, en la comparación con los eventos ordinarios se da la relación con el *chronos* (como suceso del tiempo calendario). La teología de los ST los presenta en pro de la salvación del ser humano, a la vez implica su discernimiento, ya que puede presentarse una ambigüedad como situación personal o colectiva, nada extraño en la realidad antropológica, por un lado, por la unicidad de cada persona, por otro lado, debido a las características propias de cada cultura. El enfoque de los ST implica el paso por esta tierra y abre el camino al *todavía no* del hombre (escatología).

La relación de los ST con el tiempo ha llevado a reconocer que este último no posee un concepto ni un término unitario en el griego (en este estudio aparecen dos voces griegas para una mejor comprensión del vocablo en español), ayudando al lector del Nuevo Testamento a no quedar indiferente a su existencia, por lo tanto, lo conduce a

reflexionar sobre el sentido de la vida, la manera de vivir el día a día, el tiempo ordinario, para vivir con esperanza y una mirada más crítica sobre los diferentes hechos. Se ve la complementación de estas dos voces, no una oposición, ni negación. Los ST son signos manifestados por Dios, dados en la historia, para que el ser humano los conozca-reconozca, orientan como lugar de la acción salvífica de Dios. Lucas no hace un tratado de historia, él busca acercarse a la realidad, observarla y madurar en ella como persona de fe, también unir la comprensión de la Sagrada Escritura y la historia, pues la revelación sucede en la historia (chronos).

La teología de la historia como lugar de la revelación, plenitud en Cristo y por ello la indicación de observar-discernir los ST, como lo apunta la perícopa, se hace importante; todavía más porque implica la realidad actual, las situaciones-oportunidades ofrecidas por el Señor frente a las particularidades del día a día, con sus pros y contras, aprendiendo de un pasado y viviendo el presente, esperando con fe en un futuro.

En esta instancia se llega a un punto crucial en el desarrollo de la tesis, ya que aparecerán diferentes elementos en la conformación de esta propuesta, es así como dos grandes puntos se desarrollarán, desde ahí surgirán novedades frente al momento histórico vivido hoy, y habrá otras constantes (necesarias) en la historia o en varios momentos de esta.

- **Conciencia del ser cristiano**

Aclarando que la tesis va dirigida a fieles se parte de una base debidamente sólida en cada miembro de la Iglesia, lo que implica el deseo de crecer en la comunión y percibir aquello que el Señor pone en el camino, para que este sea un camino de salvación, de sentido, de felicidad y de vida, pues, si falla esta base, cómo llegar al planteamiento de reconocer los ST, se reitera, cómo, si se supone que se habla a fieles.

Además, al observar la realidad en la cual son muchos bautizados, se percibe que un considerable número de estos viven lejos de la Palabra, esta situación acomodada y apoyada por una cultura hedonista, va llevando a que se perciba en medio de los cristianos el peligro de esta realidad, y se busque una solución, siendo necesario hacer el planteamiento. La conciencia de ser incorporado en Cristo es una realidad a la que debe hacerse más eco entre los cristianos, es decir, se supone el saber que se camina con Él, pero muchas veces lo dicho de boca no corresponde a la práctica, por eso la importancia de renovar la consciencia de unirse a Cristo en el seguimiento y la formación acompañante de esta opción.

Cristo respuesta siempre actual para la plenitud del ser humano:

Lo que se diga no es algo estático y exacto en la medida de las ciencias modernas, es un proceso de comprensión en la evolución del ser humano inquieto por su existencia y lo que lo rodea. En los signos pedidos por el pueblo Lc 11, 29s, Jesús se presenta como el signo; por eso, los signos de los tiempos, su comprensión, se pueden entender en la misma línea, para que la persona de fe no lo pierda de vista.

Ratzinger plantea a Cristo como la respuesta siempre actual para la plenitud del ser humano, se extiende a todos, no se limita a un grupo especial, pero no se puede dejar de reconocer que en ese proceso lo fundamental para el cumplimiento de esa gracia de salvación es la respuesta libre del hombre interpelado, **“de ello se deduce también que esta no se pueda imponer al hombre sencillamente desde fuera, como se le puede dejar una cantidad de dinero, sino que la salvación le exige al hombre como a sujeto⁵⁴”** (Ratzinger, 2007, p.85-86). Se hace eco a esta realidad siempre actual en la salvación: la libertad del hombre, ya que, por un lado, muchos discuten sobre la salvación de todos; pero por otro lado, muchos parecen no desear que esa

⁵⁴ Negrilla del autor

salvación se haga efectiva en ellos (por palabras u obras), por lo cual, no se puede esperar que el Señor trasgreda esa libertad.

Ser discípulo:

De la necesidad de ubicar el kerigma cristiano en nuestra época (llevado por Lucas en su evangelio), se llega a una formulación del kerigma que va ubicando los sucesos dentro de la realidad de la Iglesia, y a su vez ayuda a comprender mejor para el hoy la realidad kerigmática –incluso mejor comparado con los otros evangelistas- como lo afirma Fitzmyer (1986): “la peculiar formulación del kerigma (en Lucas) puede resultar mucho más comprensible que las presentaciones kerigmáticas de otros autores del Nuevo Testamento” (p.396), lo cual lleva a plantear una comprensión de la escatología⁵⁵ no inmediata, dejando de lado preocupaciones que no están en nuestras manos y ocupándonos de aquellas que sí, por ejemplo, respondiendo al kerigma cristiano con la fe, el arrepentimiento y la conversión; siendo responsables en el seguimiento de Jesús (testimonio, oración).⁵⁶ En este derrotero va a llevar a cabo las implicaciones de la ocupación (proceso) del hombre por su salvación.

Ser oyentes atentos de la Palabra:

Proponer el signo de los tiempos que hoy y en el futuro cercano ha de ocuparnos principalmente a los cristianos. Pues, llamados a ser discípulos y misioneros, hemos de ser a la vez oyentes atentos de la Palabra y anunciadores convencidos de que esa palabra es “viva y eficaz” y toma expresiones y formas de muchas facetas. (Olimón, 2015, p.3)

⁵⁵ Recordar lo que se ha visto respecto a la mala comprensión y manipulación que se ha dado respecto a este tema en la historia.

⁵⁶ Enunciados tomados de: (Fitzmyer, 1986, p 396-424)

Lo dicho por Olimón (2015) es un asunto que viene rescatando la Iglesia⁵⁷, al llevar a sus fieles a una escucha atenta de la Palabra y a la vez a motivar el acercamiento a Ella, no se puede desconocer que por algunos siglos esta situación fue nula, y conlleva a tomar tiempo en generar esta costumbre, para formar a los fieles y alentar su discipulado, reconociendo los signos de la Gracia en lo ordinario de la vida, esa conciencia debe llevar a una práctica constante en la vida de la Iglesia. La calidad de la misión del discípulo dependerá de la intensidad de la comunión de vida y destino con su Señor (Lc 5, 1-11), **“de su sensibilidad para discernir el tiempo presente o los signos de los tiempos (Lc 12, 54-57)”**⁵⁸ y de la fidelidad de su testimonio que está en relación directa con la proclamación de la Palabra de Dios⁵⁹, cuyo garante es el colegio apostólico (Hch 15, 1-21; 21, 17-25)” (Silva Retamales, 2005, p.103). Este se abre a todos los fieles, reconoce de nuevo la calidad al unir la comunión con Dios, y le es posible reconocer los signos del momento que vive (lo cual es el interés de la tesis), permaneciendo fiel a lo dado en la Palabra y llevándole a la comunión con la Iglesia; reconociendo el lugar de cada uno (esto puede ser sensible para algunos, entonces, es importante anotar que ese “lugar” no es despectivo o excluyente sino consecuente con la misión particular).

Cristiano siempre atento:

“El cristiano debe, en suma, estar siempre atento, ya que el mundo no dejara nunca de intentar atraerle a su órbita, haciéndole participar de su modo de pensar y de

⁵⁷ Aparecida #244. 247-249. 279. En general la “Instrumentum laboris” del sínodo sobre la Palabra de Dios. Evangelii Gaudium #174-175. También los procesos de evangelización en América Latina lo contemplan.

⁵⁸ Negrilla del autor

⁵⁹ Lo fundamental de la palabra en la lectura de la realidad, se puede leer:

<https://www.maxwell.vrac.puc-rio.br/26646/26646.PDFXXvmi=> (especialmente las páginas 44-45 del artículo)

actuar” (Illanes, 1997, p.217). Esta es una situación que realmente se nota en la Iglesia, las diferentes tentaciones que surgen y quieren hacer caducar o cambiar el rumbo. En el tema once de la obra citada de Illanes aparecen varias reflexiones de John Henry Newman⁶⁰, no obstante la distancia temporal con éste, tomo de él las dos tareas por hacer frente a estas tentaciones: “el testimonio y la responsabilidad” en el cumplimiento de los deberes (Illanes, 1997, p.218).

La realidad variable de los ST en la historia como chronos:

Esa atención también la llama el Papa Francisco cuando invita a los cristianos a estar despiertos frente a la realidad de los ST:

Los tiempos cambian y nosotros cristianos debemos cambiar continuamente. Debemos cambiar firmes en la fe en Jesucristo, firmes en la verdad del Evangelio, pero nuestra actitud debe moverse continuamente según los signos de los tiempos. Somos libres por el don de la libertad que nos ha dado Jesucristo. Pero nuestro trabajo es mirar qué sucede dentro de nosotros, discernir nuestros sentimientos, nuestros pensamientos; y qué sucede fuera de nosotros, para así discernir los signos de los tiempos, con silencio, reflexión y oración. (Papa Francisco, 2015).

Se ve la novedad del llamado al cambio constante (respecto a los ST), pero siendo claro en lo permanente, es decir, la fe en el Señor, en el Evangelio, es decir, esta parte es innegociable para el cristiano porque Él es “el camino, la verdad y la vida” (Jn 14, 6). La libertad a la cual llama el Papa se convierte en algo por explorar y explotar en el mensaje cristiano, cuando se ve tanto fiel viviendo una vida alejada de lo

⁶⁰ Newman (Inglaterra. 1801-1890. Presbítero anglicano convertido al catolicismo. Beatificado en 2010) Se situaba en una sociedad inglesa del siglo XIX, en la que todavía el ateísmo no había alcanzado proporciones de fenómeno socialmente relevante, pero sí una difundida mentalidad liberar, es decir, entre deísta y agnóstica, que no negaba la religión e incluso la respetaba por lo menos formalmente.

presentado por el Señor (no siempre consciente de ello) pero con el “nombre” de cristiano; o cuando desde una opción que aparece libre⁶¹ pero lleva a sus hermanos al escándalo, se manejan pues, extremos que no son reflejo de una verdadera libertad, podría mencionarse con ello la falla en lo apuntado al final de la cita: el silencio, la reflexión y la oración, para escuchar verdaderamente y dar respuesta a los ST. Es deber de la Iglesia escrutar los ST e interpretarlos a la luz del Evangelio:

Al recordar el numeral 4 de la *Gaudium et Spes* se percibe cierta sorpresa, pues, al haber transcurrido cincuenta años, esta proposición goza de buena acogida, sin embargo, se sabe la necesidad de seguir trabajando en este proceso, para que la Iglesia cumpla mejor en el día a día su misión. Es claro, desde la jerarquía se ha venido haciendo hincapié en esta realidad, pero también es claro, va creciendo el número de laicos formados para abarcar mayores espacios en medio del orbe, la invitación sigue a escrutar y comprender mejor las realidades que vive el mundo para llevar a prácticas coherentes con las necesidades de cada momento y lugar donde habita el cristiano.

Vida comunitaria:

La vida comunitaria del cristianismo: la concepción lucana del discípulo de Jesús no se reduce a un catálogo de las exigencias que la vida cristiana impone a cada individuo, por el contrario, comprende también un cierto estilo de vida comunitario y organizado, es decir, una vida en Iglesia (Fitzmyer, 1986, p.424) y a la vez se une a la realidad del camino.

⁶¹ La libertad ciertamente ha sido un tema muy estudiado en el último siglo, ha ayudado mucho en el tema de DDHH y dignidad del hombre, pero se ha convertido a la vez en la posibilidad de manipulación al egoísmo y libertinaje gracias a ciertos discursos hermenéuticos. Quede claro que al momento de hablar de libertad en este texto es la opción libre de cualquier ser humano para optar por Jesús en su vida y que lleva a la responsabilidad consecuente de esa opción.

Podría decirse que es algo muy inquietante para la Iglesia hoy, pues el avance del desarrollo humano cultiva un estilo de vida individualista⁶² el cual se ha permeado en la Iglesia (esto desde el ámbito personal), y también a nivel de sociedad el desarrollo de subgrupos excluyentes, que siendo parte de un todo se convierten en fragmentadores y disociadores del grupo. Sin embargo, se debe recordar que la iglesia es guiada sin lugar a dudas y necesariamente por el Espíritu, se establecen unos parámetros que ayudan a organizar la vida eclesial, pero no se debe olvidar en ese proceso lo fundamental, es decir, lo que le conduce a vivir su discipulado de la mano de Jesús con sus hermanos, pues “no existe un cristiano sin iglesia, es algo artificial”⁶³.

Los consagrados en la Iglesia como signo:

El Papa Francisco (2014) invita a:

Una sabiduría que sea signo de una consistencia dúctil, capacidad de los consagrados de moverse según el Evangelio, de actuar y de optar según el Evangelio, sin perderse entre diversas esferas de vida, lenguajes, relaciones, manteniendo el sentido de la responsabilidad, los nexos que nos unen, nuestros límites, las infinitas expresiones de la vida. Un corazón misionero es un corazón que ha conocido la alegría de la salvación de Cristo y la comparte como consolación frente al límite humano... ¿Tienes un corazón que desea algo grande o que un corazón adormecido por las cosas? (p.52-53).

⁶² El individualismo algo de carácter cultural, deteriora los vínculos haciendo más difícil la creencia y confianza en otros y Otro. Se ha caído en el extremo del narcisismo, a tal punto que lleva a no poder buscar el bien común y con ello el desarrollo de las comunidades. Para ahondar en este tema respecto a los signos de los tiempos se puede ir al artículo de Eduardo Silva: http://www.academia.edu/979779/Auscultar_los_signos_del_tiempo_presente_y_de_la_situaci%C3%B3n_latinoamericana._Esbozo_de_algunos_fen%C3%B3menos_a_considerar_para_una_interpretaci%C3%B3n_teor%C3%B3gica_del_presente

⁶³ Frase de la homilía del Papa Francisco el 15 de mayo de 2014.

Por un lado es fundamental este llamado a una parte muy especial de la Iglesia que expresa una opción más radical por vivir el bautismo y hacerlo consecuentemente, pero también surge un cuestionamiento, y lleva a plantear algo difícil de comprender, sobre todo, en las comunidades grandes y diócesis bien conformadas, donde no hay necesidad de miembros y/o clero (poca necesidad en general)⁶⁴, ya que se genera una gran comodidad y costumbre frente al desarrollo de las actividades y al trabajo como Iglesia, por lo cual, en esa costumbre y comodidad se va cerrando a la gracia del Espíritu, además se corre el riesgo de encerrarse en pequeños grupos de conveniencia. Con ello se apaga el corazón misionero abierto a la generosidad con el otro.

La evangelización, por lo tanto, se manifiesta como algo fundamental dentro del proceso de *la conciencia de ser cristiano*, es decir, como hemos visto en este punto de la propuesta, no es algo que simplemente implica la recepción de un(os) sacramento(s) sino la activación en la persona por ocuparse responsablemente de conocer aquello transmitido y al hacer esto, se sigue una opción libre, que lleva a la posibilidad del diálogo dentro de los fieles interesados por la verdad y no provechos personales que escandalizan o son fruto de caprichos (aumentando la división y el alejamiento). Llevando a un verdadero testimonio de la Iglesia y del mensaje encomendado para compartir.

⁶⁴ Esta realidad va a implicar además de la realidad temporal la espacial, ya que no es lo mismo vivir en Colombia que en Alemania, o sin necesidad de ir tan lejos, no es lo mismo vivir en Medellín que en Arauca.

*La acción del pecado que no desaparece*⁶⁵:

Viendo el desarrollo de conciencia del cristiano, aparece el apartado del pecado, que implica la lucha constante del fiel que confía y sabe que puede ganar.

El pecado aparecerá siempre como la rémora de la historia, como el lastre pesado que entorpece el camino expedito de la humanidad guiada por Dios... La acción de Dios es positiva, constructiva, afirmativa; la acción del pecado es negativa, demoleadora, aniquiladora. La acción del pecado se opone siempre a la acción de Dios. (Rodríguez, 1983, p.259)

Cómo dejar de lado el tema del pecado, ya que este debe ser reconocido, porque quien desconoce a su enemigo, es atacado por este y vencido, pues no tiene manera de hacerle frente, sabemos los efectos negativos del pecado, pero la realidad vivida hoy aparece más negativa, ya que el relativismo en el cual nos sumergimos es cada vez más agresivo y redundante realmente en daño al prójimo justificado por el bien personal, en el olvido de Dios o en el creer en un “dios” que se maneja al antojo, desvirtuando la naturaleza de la divinidad y reduciéndola al capricho de la persona. Con esto, no se busca sumergir en la desgracia o en el fin de la realidad, como si no hubiera remedio, por el contrario, se busca despertar la conciencia, para que la opción por Cristo sea más madura y más comprometida con el mundo, donde el cristiano sea realmente “sal de la tierra y luz del mundo”, venciendo al pecado y compartiendo con el mundo la esperanza que el Señor obra, “así como Cristo ha resucitado, Él es el primer fruto de la cosecha... Así como por causa de un hombre vino la muerte, también por causa de un hombre viene la resurrección de los muertos... Pero cada

⁶⁵ Sobre esto se puede leer el texto de la audiencia general de Benedicto XVI del 3 de diciembre de 2008 en: http://w2.vatican.va/content/benedict-xvi/es/audiencias/2008/documents/hf_ben-xvi_aud_20081203.html. El Catecismo de la Iglesia Católica en los numerales 386-412 presenta el tema del pecado, en referencia particular a lo que se presenta en este punto se pueden mirar los numerales 407-409.

uno en el orden correspondiente: Cristo en primer lugar; después cuando Cristo vuelva, los que son suyos” (1 Cor 15, 20ss). El pecado existe pero no ha vencido, por eso, para vencer el pecado es necesario caminar con Cristo.

- **Ubicarse en la realidad actual**

La necesidad de los teólogos de ubicarse en la realidad:

Silva (2011) expone esta necesidad de los pensadores (teólogos) de ubicarse de frente al momento y lugar histórico en la cual se encuentran:

Una condición o requisito del pensar teológico es considerar la contemporaneidad de sus interlocutores⁶⁶, de otro modo el teólogo corre el riesgo de hacer una teología fuera de la historia, irrelevante; porque es en la historia actual donde se sigue dando Dios. Aquí encuentra su lugar el tema de los signos de los tiempos, que debería ser acometido con ímpetu por la teología. (p.357)

Se puede decir, que hoy día es un punto muy tenido en cuenta, pero, esto no quiere decir que se puede quedar estático frente a una realidad demandante de una consciencia despierta para ubicar esos ST.⁶⁷

El éxodo de los cristianos católicos:

Como signo de los tiempos podemos ver también la situación presentada desde hace algunas décadas respecto a una cantidad de cristianos católicos que emigran hacia sectas protestantes y al éxodo, algo llamativo es la salida silenciosa de ellos, a la vez

⁶⁶ Negrilla del autor

⁶⁷ En la realidad del autor la mayoría de los teólogos laicos son docentes, respecto a esto se propone la lectura de un artículo que habla sobre la función de estos: E. NAVARRO S., R. (2006). Especificidad de la labor del teólogo docente en el ámbito universitario. *Theologica Xaveriana*, (157). Recuperado a partir de <https://revistas.javeriana.edu.co/index.php/teoxaveriana/article/view/18411>

que la pérdida⁶⁸ del contacto y la falta de preocupación de todos como Iglesia frente a estos⁶⁹.

El llamado es fuerte en este aspecto, ya que va a depender mucho del testimonio de fe y la solidaridad sincera de quienes caminan con mayor arraigo hacia el Señor. Se considera este un ST al interior de la Iglesia, es decir, un llamado para responder como se debe, con cuidado y un sano equilibrio en la realidad vivida, pues muchos cristianos católicos débiles y/o ignorantes de lo que profesan se sienten lejos de la Iglesia. Debe cuidarse la respuesta debido a la tendencia extremista con la cual puede lastimar a esos hermanos frágiles, por eso, como comunidad que sigue al Señor y pasa una crisis -a la cual no debe permanecer indiferente-, por los nuevos paradigmas mundiales se debe superar la fe del carbonero (esa fe que cree porque sí y punto), para volver a vivir a (en) Cristo y ser serios en el seguimiento, por lo tanto, todas las implicaciones de este éxodo: ignorancia, pereza-mediocridad, sincretismo religioso, deben ser confrontadas para ir superando este ST en la realidad actual.

Podemos agregar a la realidad del éxodo la situación del sincretismo religioso promovido desde la relativización de la realidad, desde allí se ve cómo se explotan las ofertas espirituales generando en una sociedad -sedienta de sentido- un mercado, en el cual no por la verdad o el deseo de plenitud se busca a Dios, sino por caprichos o estados de ánimo degenerando en la persona la trascendencia y dirigiendo no al Dios verdadero sino al yo. Por lo tanto, no se calma en el ser humano esa búsqueda sino que se confunde y degenera en crisis.

A pesar de esa búsqueda hay en Occidente una minusvaloración de la realidad de fe del ser humano. Newman (s.f) citado por Illanes (1997) dice respecto a la realidad de su tiempo (no muy diferente a lo que se vive hoy día en América Latina):

⁶⁸ Hay un artículo de José Antonio Pagola que hace ese planteamiento (Pagola, 2010, p 17)

⁶⁹ Lo plantea el documento conclusivo de Aparecida en los numerales 225-226.

Admiten que un hombre puede quizá ser influenciado por principios religiosos, pero a lo que no dan crédito es a que se pueda ser gobernado por esos principios, vivir de ellos, tomarlos como puntos decisivos y primarios, como leyes supremas del comportamiento” la fe como entrega plena, como disponibilidad absoluta ante el amor de Dios, se les escapa a los mundanos. Y **se les escapa precisamente porque no saben lo que es**⁷⁰ y tampoco pueden vivir de ella. Valora la religión solo desde la perspectiva de su contribución al vivir social; más aún, tienden a identificarla con ese vivir social, es decir a aquellos actos, virtudes o disposiciones que facilitan la vida en sociedad. (p.213)

La negrilla usada más arriba es para relacionar con el siguiente apartado:

Es necesario, si eso ocurre, re-empezar a ser cristiano, apartarse “de la tumba del viejo Adán”, “del tumulto de las fascinaciones de la carne, de un espíritu frío, mundano y calculador”, para vivir “de acuerdo con el sosiego y la paz que Dios te ha dado. (Illanes, 1997, p.218)

La realidad del desconocimiento de la fe del cristianismo, lleva a muchos a alejarse de la religión en la que fueron bautizados, en muchos casos por una actitud adolescente limitada a la crítica del error ajeno, en una condena por el desliz, pero no ve la posibilidad que se encuentra frente a esa situación. También puede percibirse en otros que se alejan, el interés por una comodidad indiferente, desarrollan su mundo y esperan que nada los saque de esa comodidad, es por eso que cuando ven en la fe cristiana un compromiso, un llamado a formarse, prefieren alejarse y quedarse en su mundo inalterable.

⁷⁰ Negrilla del autor

La violencia institucionalizada:

Lamentablemente en esta situación de propuesta no puede dejarse de lado el reconocimiento de un signo muy actual (por su recrudescimiento):

La violencia⁷¹ institucionalizada que se vive en América Latina es consecuencia del egoísmo y el pecado en sus aspectos sociales e históricos. Esta historia de subdesarrollo y dependencia es, a su vez, una historia de sufrimiento colectivo, las persecuciones políticas que han generado una escalofriante escalada de desaparecidos, masacres, asesinatos y torturas, en un aplastamiento literal de quienes luchan por la justicia, incluidos miles de mártires cristianos, todo ello en nombre de la seguridad nacional, en nombre de la defensa de la “civilización occidental cristiana”, en el marco de regímenes militares que no dudan en acudir a todas las formas de aplastamiento con tal de mantener el *statu quo*. El realismo del mal en América Latina es tan apabullante que en alguna ocasión Sartre confeso que al lado de la pobreza y la inhumanidad en que viven nuestros pueblos la angustia existencial era un lujo de las conciencias burguesas. El subdesarrollo pues, desde la perspectiva teilhardiana, sería todo ese proceso involutivo que impide la plena expansión de las energías creadoras del hombre, pero desde ese trasfondo de miseria y opresión surge y se mantiene para nosotros la fuerza moral e histórica de la esperanza. (Rodríguez, 1983, p.252)

⁷¹ Sobre el tema de la violencia hay muy buenos artículos en la revista de la Universidad Nacional: Análisis Político. Se destacan de manera particular dos de Carlos Mario Perea Restrepo. Resituación de la ciudad: conflicto violento y paz. Vol 26, Núm. 77. Pp 3-38. 2013. Versión web: <https://revistas.unal.edu.co/index.php/anpol/article/view/43662>. Y La muerte próxima: vida y dominación en Río de Janeiro y Medellín. Vol 27, núm. 80, p 3-25. 2014, versión web: <https://revistas.unal.edu.co/index.php/anpol/article/view/45612>.

Existe el riesgo de amilanarse ante la realidad negativa, y esto se ha permeado en ciertos momentos dentro de la Iglesia (no dentro de toda, pero si en algunos fieles)⁷²: el desaliento frente al mal, a la injusticia, a los pensamientos de venganza, el deseo de una comodidad que se obnubila frente a la limitación del hermano y sus necesidades, llevando a olvidar el Evangelio, la persona de Jesús, e incluso al rechazo de la gracia del Espíritu Santo. Sería bueno recordar los primeros siglos de la historia de la Iglesia y comenzar a tomar actitudes de respuesta evangélicas y guiadas por el Espíritu, para vencer el cansancio y la desesperanza, por lo tanto, es necesario explorar la historia, para buscar soluciones⁷³ que de verdad ayuden a generar unión, progreso y justicia en medio de un mundo ignorante del amor de Dios y que en lugar de aprovechar los ST, se deja llevar por los antisignos ofrecidos por la posibilidad de desarrollo.

La paz en un país que vive en conflicto con fuerzas revolucionarias y entre su gente, situación particular de Colombia, debería decir mucho en una sociedad donde se habla de una mayoría de personas cristianas católicas, lo que interpela a la Iglesia. Por un lado, la jerarquía ha intentado ayudar (podrían mencionarse las declaraciones de la Conferencia Episcopal sobre el tema de las elecciones), y por otro lado, es innegable que la Iglesia en Colombia debe reaccionar: cada fiel desde su ámbito personal realmente debe disponerse a la paz, en su cotidianidad; en la cual se busquen la verdad y la justicia, porque no hay paz sin justicia (y de verdad que esta es necesaria, porque los grupos revolucionarios se han conformado como resistencia a la falta de justicia en esta historia particular). Se puede reconocer en medio de muchos

⁷² También es importante recordar que los documentos de las Conferencias Generales del CELAM (Medellín, Puebla, Santo Domingo, Aparecida) han buscado iluminar los diferentes momentos y ayudar a los fieles a buscar la justicia social, para encarnar el Evangelio.

⁷³ Se puede leer el artículo: Santamaría Rodríguez, J. (2017). La victimidad como "lugar teológico". Apropiación teológica desde Ignacio Ellacuría. *Theologica Xaveriana*, 67(184). <https://doi.org/10.11144/javeriana.tx67-184.vltati>

bautizados la falta de conocimiento de la fe y a la vez de un conocimiento que lleve a la práctica y responsabilice la fe con lo que vive, a dejar la dualidad que va fragmentando y muestra frutos deplorables en la realidad. La gente espera que el gobierno de turno cambie la situación y deja el compromiso al otro, por lo cual el llamado se convierte en hacerse responsable de la vida, no solo de la fe sino de la vida integralmente. Es así como la Palabra recibida debe transformarse en frutos de esperanza y luz en una sociedad tan urgida y deseosa de paz.

La influencia negativa del mundo positivista-utilitarista:

Dice Fritz Papenheim citado por Rodríguez (1983):

Hoy la inquietud por la enajenación del hombre es expresada por muchos: teólogos y filósofos que advierten que los avances en el conocimiento científico no nos capacitan para penetrar el misterio del ser y a menudo no salvan sino ensanchan el abismo entre el sabio y la realidad que él trata de comprender; por psiquiatras que procuran ayudar a sus pacientes a retornar del mundo de la ilusión a la realidad; por los críticos de la reciente mecanización de la vida que desafía a la esperanza optimista que el progreso tecnológico conducirá automáticamente al enriquecimiento de la vida humana; por especialistas de las ciencias políticas que han señalado que aun las instituciones democráticas han fracasado en lograr una genuina participación de las masas en los grandes problemas de nuestros tiempos. (p. 256)

Lo que se mueve en muchos de estos estamentos es una imagen negativa frente a la religión por situaciones históricas o por leyendas negras aceptadas, dejando de lado en el positivismo (como mentalidad científicista) la búsqueda de la razón última de las cosas. Por otro lado, se puede ver un interés por brillar, ejemplo del egoísmo y la vanidad del ser humano. No se desconoce la ayuda que las diferentes ciencias y

saberes brindan al desarrollo del hombre, pero en esa influencia negativa desconocen a otros que ayudan también en esa labor, entonces, algo que podría darse por medio de la interdisciplinariedad de las ciencias y saberes llevando al hombre a la verdad, se limita por rechazos o egocentrismos. Este es un claro ejemplo de la urgencia de sembrar, a ejemplo de Cristo, actitudes humildes y honestas para un desarrollo más profundo de lo necesario. Aunque también debería pensarse en la realidad de olvidar en la influencia del movimiento mundial, que también pierde u olvida la realidad humana como valor fundamental⁷⁴.

*Crisis de sentido del hombre moderno*⁷⁵

La crisis del sentido del hombre moderno, la crisis económica y moral de la sociedad occidental y de sus instituciones, no se limitan a un acontecimiento pasajero de nuestro tiempo, sino un momento histórico de excepcional importancia. Estamos llamados como Iglesia a salir para dirigirnos hacia las periferias geográficas, urbanas y existenciales –las del misterio del pecado, del dolor, de las injusticias, de la miseria-, hacia los lugares escondidos del alma dónde cada persona experimenta la alegría y el sufrimiento de la vida. (Francisco, 2014, p.46)

⁷⁴ Se puede ampliar leyendo de Pedro Trigo el artículo “Construir una América Latina pluricultural”, p 10 en el siguiente enlace (usado el 23 marzo de 2019):

<https://jesuitas.lat/es/component/archivo/?view=archivo&Itemid=109&id=336>. Es un artículo más dialéctico que atacante frente al positivismo. Otro artículo que podría leerse: Gómez, C. (2019). El problema del sentido en el diálogo entre ciencia y religión. *Theologica Xaveriana*, 69(187). <https://doi.org/10.11144/javeriana.tx69-187.psdcr>, este artículo es más objetivo buscando desde el diálogo el origen del sentido. Otro autor es Marcos Cantos (Profesor y Doctor en teología español) que habla sobre el tema en una entrevista mirándolo desde la perspectiva universitaria como un peligro para la identidad de las universidades hoy (tomando en esta construcción a Benedicto XVI): <https://soundcloud.com/user-124284796-148905562/la-vida-es-bella-marcos-cantos-prog16ok>

⁷⁵ Se puede ampliar leyendo de Viktor Frankl “El hombre en búsqueda de sentido” o a Zygmunt Bauman sobre el tema de las realidades líquidas, también a Byung-Chul Han.

Es imposible no reconocer en el Papa Francisco un verdadero intérprete de los ST para la Iglesia hoy, este llamado es completo y a la vez complejo porque incluye, en verdad, la realidad desde todos los ámbitos y va en busca de los pobres (preferidos por Cristo); invita a generar ese sentido de vida que hoy grita la humanidad. No es algo fácil, pero en lugar de bloquearlo, lo lleva al campo del reto, algo por lo cual luchar. Aquí muchas situaciones o casos que se han presentado en esta propuesta pueden ayudar a comprender mejor esta crisis de sentido frente a la cual los cristianos tienen mucho que aportar para superar la crisis y volver a humanizar al hombre que se pierde en medio de un mundo efímero.

*Los medios de comunicación*⁷⁶:

Tienen una gran cobertura, pueden ser medios para ayudar en el desarrollo del ser humano, pero a veces son como fariseos, se presentan para ser vistos y exaltados, para condenar y tachar a los demás, se buscan los primeros lugares, son hipócritas, se niegan a la salvación y llevan a los demás por el camino de la condena, tienen gran influencia y se aprovechan de los demás. En esencia, se convierten en un arma de doble filo, en la cual hay que abrir los ojos para ver hacia donde van encaminando y observar los frutos dejados en el camino, al fin y al cabo: “por sus frutos los conoceréis”⁷⁷

Al hacer una lectura de todas las propuestas mencionadas, se puede notar la necesidad de actualizar ciertas realidades, pero también la permanencia de otras, es decir, hay ciertamente novedades por el momento histórico que vivimos, como el éxodo de los fieles a otras iglesias cristianas, la situación de violencia agravada, la acentuación del

⁷⁶ Para ahondar en este tema se pueden leer los mensajes del Papa Francisco con motivo de las jornadas mundiales de la comunicación social (Usado el 22 marzo de 2019): <https://w2.vatican.va/content/francesco/it/messages/communications.index.html?fbclid=IwAR3VxnTFf6AMWwZ4BZZmX8frqCnKGZFu1GkQe2YGYBQwp83Ez7gpf1gI26c>

⁷⁷ Mt 7, 15-20

pecado, la dificultad en el diálogo con la ciencia. Pero también perduran otras que se actualizan en las diferentes épocas como la identificación con Cristo quien exige su conocimiento para ser discípulo, obviamente sin transgredir la libertad de cada uno; la escucha atenta de la Palabra, la vida en comunidad, la responsabilidad o testimonio, el escrutar los ST y la lucha contra el pecado.

La tarea histórica de nuestro tiempo implica la escucha de la palabra en este caso: “¡Hipócritas! Si saben interpretar tan bien el aspecto del cielo y de la tierra, ¿cómo es que no saben interpretar el tiempo en que viven?” (La Biblia de estudio. Dios habla hoy, p.1579). Es decir, tenemos tantas y mayores ventajas frente a la multitud a la cual hablaba Jesús, pero, no quiere decir esto que se esté dando respuesta a la pregunta de interpretar el momento presente, es así que para iniciar la respuesta y como propuesta se invita a mirar en primera instancia aquello que permanece en el tiempo, sin variables porque se encuentra en el mismo Cristo, crecer en Él, caminar con Él, llevando a consciencia la exhortación al pueblo de Israel en Dt 6, 4a: “Escucha”. Esta primera instancia junto con la vida comunitaria va a generar la respuesta necesaria para descubrir los ST particulares del hoy y afrontarlos de la manera acertada.

En síntesis, de este capítulo debemos tener presente cómo esa relación del kairós con la historia es algo permanente. En el primer momento de este capítulo se presentó la historia en el evangelio de Lucas, una presentación como respuesta a la realidad del historiador de su momento, por lo que no se demerita su trabajo, por el contrario, se reconoce lo bien elaborado, desde allí se invita a cada fiel a tomar en serio el camino y con ello el compromiso de cada individuo para dar el paso en la fe, acompañado y asistido por el Espíritu Santo. La salvación es un tema primordial presentado, en el cual claramente se expone esta realidad que supera la capacidad humana, allí aparece conectada la escatología invitando al hombre a una mirada trascendente de su realidad, donde se viva con prudencia y sabiduría. En el segundo apartado del capítulo

aparece la teología de la historia llevando a una auténtica visión cristiana de la historia, al ver la manera como Dios se manifiesta en ella (afirmando con esto la posibilidad de percibirla y comprenderla), recordando la revelación judeo-cristiana y por lo tanto llegando a Cristo como plenitud de esta, por lo cual, se nutre la esperanza, ya que se reconoce la bondad divina, se abre a la acción del Espíritu Santo, pero a la vez se genera una alerta para reconocer la finitud de la creación y del lugar donde se pone la esperanza. A pesar de esto, no se puede dejar pasar una mirada crítica a la historia, por un lado, se han manejado dos extremos respecto a la fe, o se excede en el amor a esta o se denigra, también en el aspecto de estudio debe percibirse el límite de la historia frente a lo que puede decir de la fe, pues no todo está dentro de su objeto de estudio y en momentos opina en asuntos fuera de su campo. Además, momentos históricos en los cuales los fieles mal interpretan los signos y con ello alteran el mensaje. Por último la propuesta presentada se generó desde dos puntos principales: las novedades y lo permanente; es decir, al mirar la historia y de manera especial este momento, se descubre que para la propuesta siendo muy importante presentar la novedad, pues lleva a percibir lo que nuestro momento histórico vive y necesita ser iluminado para vivirlo mejor, descubre también que no puede desconocer situaciones permanentes (constantes) de la historia que a su vez necesitan una lectura actualizada de dichos sucesos, con el fin de saber interpretar el momento actual que se vive y sea un momento de gracia y salvación para los oyentes de este tiempo.

CONCLUSIONES

El tema de los signos de los tiempos ha tomado un gran auge desde el Concilio Vaticano II, ellos son una llamada en la Iglesia para el discernimiento continuo de los momentos que se viven. Los signos permiten el conocimiento del misterio, de lo que la palabra hablada no alcanza a expresar. Son fuente de comunicación e instrumento de revelación, aunque podría pensarse también en la palabra símbolo para esta categoría, por una relación más íntima con el tema de la trascendencia, de la divinidad; como lo plantea González (1987): “no es el hombre el que los crea, sino que se encuentra con ellos” (p.54). Respecto al tiempo, se debe considerar en relación a la cultura griega y a la hebrea; se expusieron ambas, pero el interés del trabajo se centró en la segunda, porque es ella la reconocida como lugar de la revelación de Dios al hombre, y de allí se camina la plenitud dada en Cristo.

Los ST plantean una relación de la Iglesia con el mundo, no limitada a profetas de desgracias y condenación, tampoco a la prosperidad, sino a una comprensión de los diversos sucesos, pues la realidad no es solo buena o mala, ésta se presenta con diferentes matices y allí se descubre la voluntad divina de salvación.

Al abordar el tema de la perícopa en general, la traducción no presenta grandes variaciones, ni en los sustantivos ni en el verbo (respecto al versículo 56), en este caso el verbo más acorde sería discernir (examinar).

El llamado que la perícopa hace es a prestar atención, de una manera fuerte, frente al discernimiento de lo realmente importante, del gran signo al que el escritor sagrado nos invita a reconocer: Jesús. Pero vemos a la vez que respecto a la manera de referirse Jesús a la multitud: “hipócritas”, sucede que al escuchar este fragmento se podría plantear la lejanía respecto al tema de hacer un buen discernimiento.

Los ST son actos históricos que se manifiestan a través de la presencia actuante y salvífica de Dios en el mundo y la historia. En esta historia Dios revela signos conductores para conocer a Jesús y el camino para seguirlo, ya que los signos no son salvíficos por sí mismos.

Aparece una ambigüedad a la hora de plantear qué sería o no sería un ST, pues para algunos es una realidad amplia, para otros es reducida, pero lo que debe quedar claro es su discernimiento, pues requiere audacia y prudencia. Para algunos los ST se consideran lugar teológico pues se manifiestan en la historia (como lugar de revelación de la divinidad). También hay una unión fuerte de estos con el tema de la escatología, pues tienen una relación con la realidad de ayudar en el camino hacia la consumación.

Al avanzar aparece el tema del “chronos y el kairós”, estos términos son griegos y tienen relación con la palabra tiempo, son términos semejantes por indicar “tiempo o momento”, pero no son iguales pues tienen aplicaciones específicas, aunque tampoco hay oposición entre ellos. Respecto a “chronos” expresa el tiempo de calendario, de reloj, el tiempo ordinario, pues pasa, no permanece y tampoco preserva de la muerte. Es así como surge la situación de la temporalidad y como se mencionó antes no es la misma comprensión la de los griegos y los hebreos, estos últimos van en camino de la consumación, con un plan divino no indiferente al ser humano.

En la realidad bíblica se ve a Dios como Señor del tiempo y se plantea de una manera más clara –en el Nuevo Testamento- la realidad del final del chronos, pero no como algo a temer sino para prepararse con una vida bien vivida, con vigilancia más que especulaciones. Chronos hace referencia a un tiempo del hombre y de su existencia histórica, es parte del espacio temporal y del cosmos.

Kairós es usado para hablar del tiempo en un sentido más existencial, personal y comunitario, del ser humano, de su comunión con Dios, en Cristo como plenitud y la

expectación escatológica como esperanza y oportunidad frente a la cual opta el ser humano como posibilidad de salvación. Como tal en la perícopa estudiada el término que aparece es Kairós, pero Bovon presenta la realidad de un tiempo histórico en el que suceden hechos y el hombre evoluciona.

La pregunta de Jesús busca confrontar a sus interlocutores para generar una reacción que permita la comprensión del suceso; a la vez, superar la inmediatez de los hechos y plantear la realidad de la conversión como parte del proceso de acercarse y seguir al Señor, es decir, conlleva a la responsabilidad como respuesta nuestra a Dios en una realidad actual tan limitada al ya y lejana de la vigilancia.

El hombre constantemente ha buscado huir de su finitud, el encuentro con Cristo convierte esa limitación propia del *chronos* en una oportunidad surgida en el *kairós*, es decir, es la esperanza para el ser humano frente a una realidad que supera su naturaleza. Es así como se necesita una mejor comprensión llevando a unir la lógica de las capacidades intelectuales (como en el caso del clima en la perícopa) con la realidad de la salvación, de la trascendencia.

Es importante tener presente que los términos *kairós* y *chronos* no se contraponen, por el contrario, se complementan para ayudar al hombre a vivir con más sentido el día a día, reflexionando, teniendo esperanza, pues en el nuevo tiempo: *kairós*, la muerte es vencida y se conecta con la infinitud de Aquel que nos creó por amor, no como una mala jugada de la naturaleza.

El desarrollo del trabajo implicó al leer la perícopa una relación con la historia, por lo cual se miró esta situación respecto al evangelio, se nota en ello que San Lucas hizo un buen trabajo, fue responsable con su propósito, en este aspecto, es necesario aclarar la imposibilidad de juzgar el trabajo de San Lucas con la normativa actual, él respondió a su momento histórico y a las características de este. Además, se debe reconocer a Lucas como un historiador creyente y anuncia el mensaje de salvación en

la historia como lugar donde se concreta la salvación, los fieles por su parte en la vida deben buscar vivir a plenitud ese encuentro con Cristo como oportunidad de salvación para vivir bien cada día.

En la historia Cristo se manifiesta, da su vida por nosotros, no hay necesidad de desconectar la perícopa que se estudia de la misión de Cristo y de verla como parte del llamado que hace a los hombres, en este caso, a los fieles, para escuchar bien y percibir lo realmente importante, aquello que se da en la línea de la salvación.

La revelación de Dios en la historia no debe convertirse en una realidad de adversidad (de competencia desfavorable para el ser humano), por eso es importante entrar en el estudio de la Sagrada Escritura, para iluminar y profundizar la realidad humana, del mundo circundante y la presencia de Dios que lo acompaña. Allí aparece otra herramienta, la teología de la historia, para ayudar a comprender la manera como Dios se manifiesta dentro de la historia (del correr del tiempo). En la revelación se percibe el amor de Dios por su creación, no una actitud alienante-perversa, lo cual se hace claro en Cristo.

En la modernidad y posmodernidad el hombre avanza mucho en la ciencia y la tecnología, se forja la idea del progreso infinito e irreversible, llegando a pensar que con ello se ofrecía la salvación, viéndola como algo dentro de la capacidad del hombre u obra de este. Esta situación ha marcado una separación entre la ciencia y la fe, pues la primera ha tenido reacciones de desprecio, orgullo y obstinación frente a la fe.

La teología de la historia lleva a reconocer la necesidad de superar el intelectualismo desencarnado que tuvo tanta preponderancia por un tiempo en la Iglesia, ahora se reconoce que en su reflexión ayuda a una mejor comprensión de la historia para vivir cada momento plenamente.

La esperanza es una categoría importante en la historia, pues genera oportunidad, deja el miedo, cambia el tono oscuro frente a las adversidades y al mal en el mundo, ya

que se cuenta con la gracia de Dios dadora de sentido y comprometedora con la realidad.

En la realidad histórica se pueden percibir la presencia de realidades constantes y otras mudables, es así como al hablar de los ST esta situación también se hace presente, ya que hay signos permanentes en la vivencia y otros que se van marcando de acuerdo al momento histórico que se vive, un caso del primero es la conciencia de ser cristiano, pues, cómo si los ST son realidades de la revelación divina se va a considerar su realización si la base no está bien cimentada, cómo, de verdad, se dará un discernimiento. Es necesario conocer a Cristo, hacer la opción libre por él, seguirlo, escucharlo, estar atento en el camino para percibir los cambios que ofrecen los tiempos sin que esto desajuste la relación con Dios, cuidando la vida comunitaria, pues Cristo no caminó solo y la vida del cristiano no es aislada. Se recuerda también a aquellos que han sido llamados entre la comunidad para dar una respuesta más generosa y ser un testimonio (signo) más fuerte del amor, ya que estos también hacen parte del grupo de los fieles.

No olvidar la realidad del pecado que busca apartarnos de Dios, estropear las situaciones, perdemos el sentido de la vida, pero recordemos que el pecado no ha vencido; existe, pero se puede vencer caminando con Cristo.

Respecto a los signos que se van marcando de acuerdo al momento histórico se propusieron los siguientes: la invitación a los teólogos a ubicarse en su momento histórico y considerar la realidad de sus interlocutores, la importancia de este es debido a la figura de responsabilidad que tienen frente al pueblo peregrinante.

La violencia institucionalizada, como un signo actual en recrudecimiento, es consecuencia del egoísmo a nivel social e histórico; el riesgo para las personas de fe es amilanarse, limitarse a críticas, y perder la esperanza. Es necesario explorar la historia para buscar soluciones que ayuden y generen buenos frutos, más en América

Latina donde hay tantos bautizados y aún un gran número de creyentes. Se reconoce como influyente en este caso la disolución de las familias, ya que es ejemplo de la falta de madurez y de tolerancia que se va permeando en la sociedad, por lo tanto, mayor segmentación genera en ella; sin embargo, reconociendo estas y otras cosas se debe trabajar para llevar a cabo un proceso de cambio mientras tenemos este tiempo. La influencia negativa del mundo positivista está muy marcada en occidente, donde la situación de la producción, de la utilidad reducen al ser humano a un medio, un objeto; pero a la vez le acompañan realidades de egoísmo y poder con la intención de brillar, no generando unión y mucho menos un avance integral para el ser humano. Aparecen otros signos como son la crisis de sentido que vive el hombre moderno, el éxodo de los cristianos católicos y su ignorancia frente al mensaje, la influencia de los medios de comunicación. Se exponen situaciones y casos comunes en nuestra realidad, pero estos tienen gran influencia en la construcción de la persona, de la familia, de la Iglesia, y la manera de percibir la presencia de Dios en medio de nosotros, para generar oportunidad y a la vez despertar frente a los peligros y daños que pueden generar, es decir, son un llamado a comprender las palabras de Jesús: *“hipócritas saben interpretar el aspecto de la tierra y del cielo, pero a este tiempo, ¿cómo no saben interpretarlo?”* (Lc 12,56), actualizándolo, viéndolo como una oportunidad.

A partir de estos signos citados se reconoce el gran peligro de anteponer las situaciones, cosas y personas a Dios, es decir, en el mismo seguimiento del Señor los medios se pueden transformar en fines y he ahí un gran riesgo, olvidarse que el gran signo es Jesús, que es quien nos ofrece el tiempo kairós y que el resto es un accidente en ese proceso de búsqueda y encuentro del ser puro, eterno e infinito que da sentido y plenitud a la vida del hombre.

Algo muy claro con este trabajo era aportar, haciendo un llamado a los fieles a despertar, a darse cuenta de las situaciones que se viven en el día a día, donde se genera un panorama poco alentador, pero donde es importante caer en cuenta de a quién seguimos, para reflexionar mejor sobre ese seguimiento, para que este momento de la historia se convierta en una historia de salvación, teniendo presente que es un camino libre, es decir, cada uno opta, da la respuesta, dándose cuenta que su decisión trae consecuencias, por lo tanto es importante la responsabilidad frente a la opción.

BIBLIOGRAFÍA

A Bíblia de Jerusalém. (1996). São Paulo: Paulus.

Aguirre M., R., & Rodríguez C., A. (2012). *Evangelios sinópticos y hechos de los apóstoles* (3ª. ed.). Navarra: Verbo Divino.

Alonso Schökel, L. (2006). *La Biblia de nuestro pueblo* (2ª. ed.). Bilbao: Mensajero.

Balz, H & Schneider, G. (2005). *Diccionario exegético del Nuevo Testamento I.* ed. 3. Salamanca.

Balz, H & Schneider, G. (2012). *Diccionario exegético del Nuevo Testamento II E-K.* ed. 3. Salamanca. Pág 1037

Baumgarten, J. (2005). *Diccionario exegético del Nuevo Testamento* (3ª. ed., Vol. I). (H. Balz, G. Schneider, Edits., & C. Ruiz Garrido, Trad.) Salamanca: Sígueme.

Bernal P, F. (2010). *La búsqueda del absoluto en el mundo.* Medellín: Universidad Pontificia Bolivariana.

Bernal Restrepo, S. (2014). El concepto de los signos de los tiempos. *Signo de los tiempos*, 30(246), 24-25.

Bible de Jérusalem. (1996). Paris: Edition du cerf.

Biblia de Jerusalén latinoamericana. (2001). Bilbao: Desclée de Brouwer.

Bíblia sagrada. Edição pastoral. (2003). São Paulo: Paulus.

Bourquin, Y. y Marguerat, D. *Cómo leer los relatos bíblicos: iniciación al análisis narrativo.* (2000). Santander: Sal Terrae

Bouyer, L. (2002). *Diccionario de Teología* (7ª. ed.). (F. Martínez, Trad.)
Barcelona: Herder.

Bovon, F. (2005). *El evangelio según San Lucas* (2ª. ed., Vol. I). Salamanca:
Sígueme.

Bovon, F. (2012). *El evangelio según san Lucas* (2ª. ed., Vol. II). Salamanca:
Sígueme.

Brosse, O. de la., Hery, A. y Rouillard, P (1986). *Diccionario del cristianismo.*
Barcelona: Herder.

Brown, Raymond E. (2004). *Nuevo Comentario Bíblico San Jerónimo, Nuevo Testamento.* Navarra: Verbo Divino.

Cadavid Duque, A. (2000). *Teología fundamental: la credibilidad y sus signos.*
Medellín: Universidad Pontificia Bolivariana.

Cameron, M. (2001). *Diccionario de San Agustín. San Agustín a través del tiempo.*
Burgos: Monte Carmelo.

Cardona R., Hernán y Oñoro C., Fidel (2009). *Jesús de Nazareth en el evangelio de San Lucas* (2ª ed.). Medellín: Universidad Pontificia Bolivariana.

Carrillo Alday, Salvador. (2009). *El evangelio según San Lucas.* España: Verbo Divino.

Casale Rolle, C. I. (2005). *Teología de los signos de los tiempos. Antecedentes y perspectivas del Concilio Vaticano II*. Recuperado de Revista Teología y Vida de Scielo Chile <http://www.scielo.cl/pdf/tv/v46n4/art04.pdf>

CELAM. (2011). *Evangelios de la Biblia de la iglesia en América*. Colombia: CELAM.

Centro: informática y biblia abadía de maredsous. (2003). *Diccionario enciclopédico de la Biblia* (2a ed.). (M. Gallart, Trad.) España: Herder.

Childs, B. S. (2011). *Teología bíblica del Antiguo y del Nuevo Testamento*. Salamanca: Sígueme.

Comentario sagrada biblia. (2010). Pamplona: EUNSA.

Concilio Vaticano II. (2000). Santafé de Bogotá, D.C.: San Pablo.

Conzelmann, H. (1974). *El centro del tiempo. Estudio de la teología de Lucas*. Madrid: Fax.

Cullmann, O. (1973). *Estudios de Teologia Biblica*. Madrid: Studium.

Delicado Baeza, J. (1997). *Para un examen de conciencia en la iglesia*. Madrid: BAC.

Diccionario de la Biblia (10ª. ed.). (2000). Barcelona: Herder.

Diccionario de teología (2ª. ed.). (2007). Pamplona: EUNSA.

Diccionario enciclopédico de la Biblia (2ª. ed.). (2003). (M. Gallart, Trad.) Barcelona: Herder.

Diccionario teológico enciclopédico (2ª. ed.). (1995). Navarra: Verbo divino.

- Diccionario teológico enciclopédico* (3ª. ed.). (1999). (A. Ortiz Garcia, Trad.) Pamplona: Verbo divino.
- Enciclopedia de la biblia* (Vol. VI). (1963). Barcelona: Garriga S.A.
- Farmer, William R. (2005). *Comentario Bíblico Internacional* (4ª. ed.). Navarra: Verbo Divino.
- Fitzgerald, Allan D. (Dir.). (2001). *Diccionario de San Agustín*. España: Monte Carmelo.
- Fitzmyer, J. A. (1986). *El evangelio según Lucas* (Vol. I). Madrid: Cristiandad.
- Fitzmyer, J. A. (1987). *El evangelio según Lucas* (Vol. III). Madrid : Cristiandad.
- Flichy, O. (2003). *La obra de Lucas*. Navarra: Verbo Divino.
- Floristán, C., & Tamayo, J. J. (Edits.). (1993). *Conceptos fundamentales del cristianismo*. Madrid: Trotta.
- Forte, Bruno. (1987). *A Trindade como história* (2ª. ed.). São Paulo: Ediciones Paulinas.
- Fries, H. (1979). *Conceptos fundamentales de teología* (2ª. ed., Vol. II). Madrid: Cristiandad.
- García, Santiago. *Evangelio de Lucas. Comentarios a la nueva biblia de Jerusalén*. Desclée de Brower. Madrid, 2012. Pp 320-321
- González Carvajal, L. (1987). *Los Signos de los tiempos, signos del reino de Dios. Hermenéutica y actualidad*. Salamanca: Universidad Pontificia de Salamanca.

- González Carvajal, L. (1987). *Los signos de los tiempos: el Reino de Dios está entre nosotros...* Santander: Sal Terrae.
- González, A. (2005). Reinado de Dios y signos de los tiempos . *Revista Seminario Evangélico Unido de Teología de Seut facultad de teología*. Recuperado de <http://www.facultadseut.org/media/modules/editor/seut/docs/boletin/e2/enc01-4.pdf>
- Groppa, O. (2011). Historia y Escatología en J. de Fiore. *Stromata*(3/4).
- Guijarro, S. & Salvador, M. (1995). Comentario al Nuevo Testamento. Casa de la Biblia. Navarra. Pp 228-229.
- Herrera, A., & Sala, M. (Edits.). (2014). Diccionario teológico del Nuevo Testamento (6ª. ed., Vol. II). Salamanca: Sígueme.
- Hübner, H. (2012). *Diccionario exegético del Nuevo Testamento* (3ª. ed., Vol. II). (H. Balz, G. Schneider, Edits., & C. Ruiz Garrido, Trad.) Salamanca: Sígueme.
- Illanes, J. L. (1997). *Historia y sentido. Estudios de teología de la historia*. Madrid: RIALP
- Juan Pablo II (1979). Carta encíclica *Redemptor Hominis*. Libreria Editrice Vaticana.
- Just J., Arthur A. (2006). *La Biblia comentada por los padres de la iglesia: Evangelio según San Lucas*. Madrid: Ciudad Nueva.
- Kapkin, D. (2008). *Lucas: Hacia Jerusalén. Colección Palabra, cuaderno 5*.

- Karris, R. J. (2004). *Nuevo comentario bíblico San Jerónimo*. Navarra: Verbo Divino.
- Kittel, G., & Friedrich, G. (Edits.). (1992). *Theological dictionary of the new testament*. Germany: William B. Eerdmans publishing company.
- Kittel, G., & Friedrich, G. (Edits.). (1999). *Theological Dictionary of the New Testament*. Translated by Geoffrey W. Bromiley. Vol IX. Pp. 581-585
- Kittel, G. ed. (1999). *Theological Dictionary of the New Testament*. Translated by Geoffrey W. Bromiley. Vol III . Pp. 455-461
- Kittel, G. (2002). *Compendio del diccionario teológico del NT, palabra hipócrita*. Pp 384-385, 1220-1221 y 1323-1324
- La Bibbia via verità è vità*. (2009). Milano: San Pablo.
- La Biblia de estudio: Dios habla hoy* (3ª. ed.). (1994). Colombia: Sociedades Bíblicas Unidas.
- La Biblia Latinoamérica, formadores*. (2004). España: San Pablo y Verbo Divino.
- Langner, C. (2008). *Evangelio de Lucas. Hechos de los apóstoles*. Navarra: Verbo Divino.
- Latourelle, R. y Fisichella, R. (1992). *Diccionario de teología fundamental*. Madrid: Paulinas.
- León-Dufour, X. (1972). *Vocabulario de teología bíblica*. Barcelona: Herder.
- León-Dufour, X. (2002). *Diccionario del Nuevo Testamento*. (S. García R., Trad.) Bilbao: Desclée de Brouwer.

- Levoratti, Armando J. (2003). *Comentario Bíblico Latinoamericano, Nuevo Testamento*. Navarra: Verbo Divino.
- Lothar, C. (1990). Diccionario Teológico del Nuevo Testamento I. 3ª ed. Sígueme. Salamanca. pág. 303.
- Marrou, H. I. (1978). *Teología de la historia*. Madrid: RIALP
- Marsich, U. M. (2014). Juan XXIII: El Papa bueno de los "signos de los tiempos". *Signo de los tiempos*, 30(249), 22-27.
- Merino Beas, P (2008). Discernir los signos de los tiempos. *Franciscanum*, 50(150), 27-31.
- Mora Paz, C., & Levoratti, A. J. (2003). *Comentario bíblico latinoamericano*. Navarra: Verbo Divino.
- Mysterium Salutis. Manual de teología como historia de la salvación* (3ª. ed., Vol. II). (1992). Madrid: Cristiandad.
- Mysterium salutis. Manual de teología como historia de la salvación* (Vol. V). (1984). Madrid: Ediciones Cristiandad.
- Nestle, Eberhard. (2001). *Greek-English New Testament*. (9ª. ed.). Stuttgart: Deutsche bibelgesellschaft.
- Newman (s.f). *Rising with Christ*, PPS, vol. 6, p. 215
- Noemi, J. (2007). En la búsqueda de una teología de los signos de los tiempos. *Teología y vida*, 48(4), 439-447.

Noemi, J. (2011). Teología de y en la historia: sobre la pretensión historiológica de una teología de los signos de los tiempos. *Teología y Vida*, *LII*(3), 555-567.

Nueva Biblia española. (1984). Madrid: Cristiandad.

Nuevo diccionario de teología bíblica (2ª. ed.). (1990). (E. Requena C., & A. Ortiz, Trads.) España: San Pablo.

Olimón Nolasco, M. (2015). ¿Cuál será hoy el signo de los tiempos? *Signo de los tiempos*, *31*(259), 3-4.

Pagola, J. A. (2010). Signos de los tiempos. *Signo de los tiempos*, *26*(209), 17.

Palazzi von Büren, F. (2011). Reflexiones abiertas en torno a la escatología y los signos de los tiempos. *ITER*, 53-67.

Papa Francisco. (2013). *Evangelii Gaudium. Exhortación Apostólica*. Bogotá: Paulinas.

Papa Francisco. (2014). *Alegraos. Carta a los religiosos y religiosas*. Bogotá, D.C.: Paulinas.

Papa Francisco. (2015). Homilía del 23 de octubre. Recuperado de http://es.radiovaticana.va/news/2015/10/23/papa_que_los_cristianos_lean_los_signos_de_los_tiempos/1181390

Papa Pablo VI. (1967). *Populorum Progressio*. Recuperado de http://w2.vatican.va/content/paul-vi/es/encyclicals/documents/hf_p-vi_enc_26031967_populorum.html

- Peresson, M. L. (2004). *Memoria y Palabra*. Recuperado de <http://memoriaypalabra.blogspot.com.co/2009/10/memoria-y-teologia-de-la-liberacion.html>
- Pikaza, X. (2007). *Diccionario de la Biblia. Historia y Palabra*. Navarra: Verbo Divino.
- Pontificia Comisión Bíblica (2011). *La interpretación de la Biblia en la Iglesia*. Bogotá D.C.: Verbo Divino.
- Quelle, C. (2000). La Iglesia perspectiva de Lucas. *Biblia y fe*, 26(77), 81-103.
- Rahner, K., & Ratzinger, J. (2005). *Revelación y tradición*. Barcelona: Herder.
- Ramm, B. (2008). *Diccionario de teología contemporánea*. Recuperado de rdq ministry: <https://drive.google.com/file/d/0B0o9RQwvnVcGVW9QZ0lrWjRH0Vk/view>
- Ratzinger, J. (2007). *Escatología. La muerte y la vida eterna* (2ª. ed.). Barcelona: Herder.
- Ratzinger, J. (2012). *La infancia de Jesús*. (J. F. del Río, Trad.) Bogotá: Planeta. Pp 42-124
- Reyes (2017). *Crítica del tiempo histórico. El espacio utópico como revolución kairológica* Tesis doctoral, universidad autónoma de Madrid. Presentado por Lourdes Reyes Manuel. Madrid. 2017. P. 226
- Rodríguez Albarracín, E. (1983). *Teología de la Historia*. Bogotá: USTA. Pp 197-200

- San Agustín. (2013). Las confesiones. Traducido por Antonio Brambilla Z. Ed. San Pablo.
- Schickendantz, C. (2014). Autoridad teológica de los acontecimientos históricos. Perplejidades sobre un lugar teológico. *Teología, L*(115), 157-183.
- Schmid, Josef. Evangelio según san Lucas. Ed. Herder, Barcelona 1973, p 326
- Schnackenburg, R. (1991). *El camino de Jesús: Meditaciones sobre la crónica de un viaje escrita por san Lucas*. Navarra: Verbo divino.
- Silva Retamales, S. (2005). *Discípulo de Jesús y discipulado según la obra de San Lucas*. Bogotá, D.C.: Celam - Paulinas.
- Silva, S. (2011). La teología desafiada por un dios que se hace historia. *Teología y Vida, LII*, 345 - 368.
- Stöger, A. (1975). *El Evangelio según san Lucas* (Vol. I). Barcelona: Herder.
- Tamayo Acosta, J. J. (2005). *Nuevo diccionario de teología*. Madrid: Trotta.
- The New American Bible*. (s.f.). New York: Catholic book publishing company.
- The new interpreter's Bible : A commentary in twelve volumes* (Vol. IX). (1994). Nashville: Abingdon press.
- Tornos, A. (1991). Sobre teología de la historia. *Isegoria*, (4), 174-182.
- Torres Calvo, Á. (1968). *Diccionario de los textos conciliares*. Madrid: Compañía Bibliográfica Española.

- VI, P (1965). *Gaudium et Spes*. Recuperado de
http://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_const_19651207_gaudium-et-spes_sphtml
- Vine, W. (1999). *Diccionario expositivo*. Colombia: Caribe.
- Vitoria, F. J. (2012). *Vientos de cambio: la iglesia ante los signos de los tiempos*.
Barcelona: Cristianisme i justícia.
- Von Balthasar, Hans Urs. (1964). *Teología de la historia* (2ª. ed.). Madrid: Castilla.
- Wilckens, U. (1977). *La revelación como historia*. Salamanca: Sígueme.
- Weren, Wim. (2003). *Métodos de exégesis de los evangelios*. Navarra: Verbo Divino.